



**Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo**
Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"
División de Estudios de Posgrado

**El proceso de urbanización en la ciudad de Morelia y el deterioro social:
Una aproximación con indicadores de calidad de vida.**

T E S I S

P R E S E N T A

Tarsicio Torres Chávez

Para obtener el grado de

Doctor (a) en Ciencias en Desarrollo Sustentable

Director de Tesis

Dr. Salvador García Espinosa

Morelia, Michoacán, febrero 2018.





Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"
División de Estudios de Posgrado

El proceso de urbanización en la ciudad de Morelia y el deterioro social: Una aproximación con indicadores de calidad de vida.

TESIS realizada por **Tarsicio Torres Chávez**, bajo la asesoría del Comité Tutorial indicado, aprobada por el Jurado Sinodal y aceptada como requisito parcial para la obtención del grado de:

Doctor en Ciencias en Desarrollo Sustentable

COMITÉ TUTORAL	JURADO	NOMBRE	FIRMA
Tutor 1 (Director de tesis)	Presidente	Dr. Salvador García Espinosa	
Tutor 2	Vocal 1	Dr. Carlos Federico Cabrera Tapia	
Tutor 3	Vocal 2	Dr. Miguel Ángel Vite Pérez	
Tutor 4	Vocal 3	Dra. Claudia Margarita García Paulín	
Tutor 5	Vocal 4	Dr. Juan Jorge Rodríguez Bautista	

Morelia, Michoacán. febrero 2018



ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	-----	6
CAPÍTULO 1		
REFERENTES DE LA INVESTIGACIÓN.	-----	13
1.1. Planteamiento del problema.	-----	13
1.2. Relevancia y justificación de la investigación.	-----	23
1.3. Categorías e indicadores. Marco operativo.	-----	25
CAPÍTULO 2		
URBANIZACIÓN, POBLACIÓN Y CALIDAD DE VIDA. UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA ECONÓMICA.	-----	26
2.1. Teoría económica y desarrollo.	-----	26
2.2. Modelos de desarrollo en América Latina, industrialización y crecimiento urbano.	-----	35
2.3. Desigualdad regional y social en el marco del crecimiento urbano: una perspectiva estructuralista.	-----	41
2.4. Urbanización y deterioro social. Una aproximación a través del enfoque de calidad de vida.	-----	45
2.5. El concepto de calidad de vida y algunas consideraciones para su medición.	-----	53
Conclusiones	-----	63
CAPÍTULO 3		
LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO. FACTORES Y TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO URBANO EN LA CIUDAD DE MORELIA Y CALIDAD DE VIDA.	-----	64
3.1. Consolidación de la estructura urbana y el deterioro en las condiciones de vida.	-----	64
3.2. La urbanización de la ciudad de Morelia. Factores y tendencias.	-----	72
Conclusiones	-----	88

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA.	-----	90
4.1. Antecedentes generales de estudios sobre crecimiento urbano y condiciones de vida en la ciudad de Morelia.	-----	90
4.2. Fases metodológicas de la encuesta para el levantamiento de los datos.	-----	96
4.2.1. Parámetros para la construcción de los indicadores de calidad de vida.	-----	97
4.2.2. Diseño del instrumento de captación de información.	-----	98
4.2.3. Sobre la selección de las colonias.	-----	100
4.2.4. Rasgos históricos del origen de las colonias seleccionadas.	-----	103
4.2.5. Método estadístico empleado. Encuesta por muestreo no probabilístico.	-----	107
Conclusiones	-----	109

CAPITULO 5

CARACTERIZACIÓN DE LOS INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA EN LAS COLONIAS SELECCIONADAS DE MUY ALTA MARGINACIÓN EN LA CIUDAD DE MORELIA.	-----	111
5.1. Descripción y análisis de los indicadores de Calidad de Vida.	-----	112
5.1.1. Vivienda.	-----	112
5.1.2. Entorno y medio ambiente.	-----	
5.1.3. Salud.	-----	121
5.1.4. Economía y empleo.	-----	131
5.1.5. Educación.	-----	133
5.1.6. Movilidad espacial en la demanda de vivienda.	-----	136
5.1.7. Movilidad urbana.	-----	142
CONSIDERACIONES FINALES.	-----	157
BIBILOGRAFÍA.	-----	166
ÍNDICE DE FIGURAS.	-----	171
ANEXO.	-----	174

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación documental y de trabajo de campo mediante la aplicación de una encuesta por muestreo no probabilístico, con el propósito de analizar la relación entre el proceso de urbanización y las condiciones de la calidad de vida en la población. En la primera parte se incluye un marco referencial en que ocurre y se desarrolla la urbanización así como el análisis de las incidencias en torno a la pobreza. Se parte de la consideración que son los modelos de desarrollo y la dinámica que imprime el capital para comprender el crecimiento urbano. En la segunda parte se desarrolla una metodología con el propósito de obtener indicadores de calidad de vida en áreas de muy alta marginación que contextualizan el deterioro social en el proceso de urbanización. Los resultados derivados permiten establecer que la ciudad de Morelia va quedando expuesta a estadios de segregación y estructuralmente fragmentada, con consecuencias que se expresan en la profundización del deterioro en la calidad de vida de la población más vulnerable: los que parece que no tienen derecho a la ciudad.

Palabras clave: Desarrollo, industrialización, urbanización, pobreza, calidad de vida.

ABSTRACT

The present work consists of a documentary research and field work through the application of a non-probabilistic sampling survey, with the aim of analyzing the relationship between the urbanization process and the conditions of quality of life in the population. The first part includes a frame of reference in which urbanization is produced and developed, as well as the analysis of incidences around poverty. Part of the consideration of which are the models of development and the dynamics that print capital to understand urban growth. In the second part, a methodology is developed with the objective of obtaining indicators of quality of life in areas of very high marginalization that contextualize the social deterioration in the urbanization process. The results obtained allow establishing that the city of Morelia is exposed to segregation and structurally fragmented stages, with consequences that are expressed in the deepening deterioration of the quality of life of the most vulnerable population: those who do not seem to have the right to the city.

Keywords: development, industrialization, urbanization, poverty, quality of life.

INTRODUCCIÓN

Cuando planteamos realizar un ejercicio de investigación sobre el proceso de urbanización y su vínculo con las condiciones socioambientales de la población, partimos de la base que esta es una relación consolidada, pero al mismo tiempo compleja, desde la diversidad de sus fundamentos teóricos hasta su variabilidad en las posibilidades técnicas-metodológicas para su caracterización, descripción y análisis. El acelerado crecimiento urbano durante las últimas décadas en México, ha implicado una diversidad de incidencias en lo económico, en lo social y en lo ambiental, con afectaciones para una gran mayoría de la población. A pesar de la evolución de estas tendencias y la diversidad de problemáticas que se derivan del acelerado y cuantioso proceso de urbanización, es a partir del inicio de los años setenta, en que se comienza a generar una incipiente y delgada atención del Estado al grado que el tema se ha caracterizado por ser de bajo perfil de la política pública y de gobierno.

Desde dos décadas anteriores, en una perspectiva estructuralista (Prebisch, 1970; Sunkel, 1971; Pinto, 1973; Cardoso, 1977), se identifican diversos elementos que describen y caracterizan la creciente urbanización en un contexto de la dinámica del capital; entendiendo este proceso, como el fundamento analítico que permite contar con elementos interpretativos de la creciente urbanización con las políticas de industrialización implementadas en la región latinoamericana. No podría entenderse el proceso de urbanización sin el esquema analítico de la dinámica del capital y por la implementación de los modelos de desarrollo derivados de la misma.

Se ha planteado que en el interior de los países latinoamericanos se fue reproduciendo el esquema “centro-periferia”, en el cual se presentaron y dinamizaron regiones con altos niveles de productividad. Simultáneamente a estas aparecieron zonas a manera de “periféricas” que fueron proveedoras de trabajo e insumos, pero con una integración casi nula (Pinto, 2005). El camino hacia la

industrialización mostraba ese referente, consistente principalmente, en un proceso de desarrollo desigual a nivel social, económico y regional/geográfico.

Este evento sociodemográfico comenzó a evidenciar un desarrollo desequilibrado entre las regiones y entre sus habitantes. Las zonas urbanas con crecimiento demográfico acelerado comenzaron a concentrar gran parte de los recursos públicos financieros y de infraestructura, mientras tanto, las zonas rurales y las franjas del crecimiento territorial en las ciudades fueron tomando el rol de “periféricas” en la lógica explicativa de Aníbal Pinto (1973).

En América Latina, particularmente en Brasil y México, se inició (1980-1990) una era de intensa generación de conocimiento sobre el desarrollo y la creciente urbanización, misma que contrastaba con la resistencia y dificultades de los gobiernos para colocarlos en la agenda de la política nacional, estatal y municipal (Iracheta, 2009: 7).

En esta coyuntura, el Estado mexicano inició a plantear los lineamientos generales y específicos sobre el tema de la creciente urbanización (Garza, 2005), (Castells, 2008). Estos se originaron, en primer lugar, por las evidencias mundiales sobre la creciente importancia del fenómeno urbano y el papel de las grandes ciudades en el desarrollo económico, en la degradación ambiental y en la profundización de la pobreza; en segundo lugar, son resultado de la evolución y diseminación intelectual que se fue gestando sobre este proceso. Otro elemento coadyuvante se da a partir de algunas experiencias de planeación en ciudades mexicanas; y, finalmente, derivan del nivel crítico que alcanza la urbanización mexicana por los escasos logros de una planeación territorial de bajo perfil y la mínima atención gubernamental a la cuestión socioespacial (Iracheta, 2009: 8-9).

Hoy en día México es un país eminentemente urbano, es decir, cada vez más población se asienta en grandes aglomeraciones urbanas, donde las acciones de gobierno cada vez se hacen más complejas y marcadas por un escenario de insuficiencias. La vida en comunidad se hace cada vez más difícil por la presión por la diversidad de servicios, por la degradación ambiental y el deterioro social.

Están presentes otros fenómenos igualmente centrales que requieren de atención inmediata como la búsqueda de equilibrios socioespaciales y de las posibilidades de mejores condiciones de vida.

El proceso industrializador y manufacturero acontecido en puntos específicos del país (1970), fue un detonante para la activación y dinamismo de los otros sectores productivos, no exclusivamente donde se instalaron los centros industriales, sino también en un entorno regional. Es cierto que las ciudades son creación del hombre, pero también el proceso de acumulación de capital, y ambos, florecen y se fortalecen a través de contextos territoriales ampliados, o dicho de otra manera, en dimensiones de carácter regional.

En este sentido, es explicable que el proceso industrializador no se sentó en todas las ciudades. Se ancló principalmente en ciudades grandes como la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara con estratégicas articulaciones con ciudades medianas del centro del país como León, Querétaro y Aguascalientes. Otras ciudades medias del país se fueron forjando como centros de distribución de insumos diversificados que satisfacían los requerimientos e insumos de los centros industriales y de la población residente en las mismas.

En este escenario las ciudades medianas sin base industrial o con escasa actividad del sector, fueron conformando tendencias de actividad económica basadas en actividades comerciales y de servicios, experimentando un progresivo crecimiento tanto en su extensión territorial como en su componente demográfico.

En esta dinámica se fue presentando un crecimiento de ciudades ajenas a la preponderancia del sector industrial. Aunque en menor medida, también fueron concentrándose núcleos poblacionales en ciudades con escasa actividad industrial, pero con dinámicas basadas en procesos agrícolas de interacción regional y con una vinculación con actividades de comercio y servicios derivadas de la actividad agrícola y agroindustrial. El estado de Michoacán se ha caracterizado por tener zonas de alta producción de frutos y cítricos en la parte sur del estado en la llamada Tierra Caliente; tierras fértiles de primera calidad que

convirtieron al bajío michoacano en una región de alta productividad agrícola, y también, en la parte central del estado conocida como el Valle de Queréndaro, convirtieron a Michoacán como una entidad con una vocación netamente agrícola, agroindustrial y agropecuaria.

Morelia como ciudad capital del estado, fue receptora y enlace logístico-estratégico-financiero de estas actividades del sector primario, tomando una dinámica de atracción económica como punto geográfico en la distribución comercial y de servicios de carácter regional, puesto que gran parte de los productos derivados de este sector tienen como destino mercados locales, nacionales e internacionales, constituyéndose junto con el puerto de Lázaro Cárdenas como dos puntos neurálgicos de distribución.

Aunado a este marco general del entorno económico-productivo, una ciudad como Morelia, por las características propias de su entorno sociocultural con su derivación en cantidad y diversidad de sus centros educativos; el ejercicio centralizado de la función de gobierno; además de su privilegiada ubicación geográfica en el contexto estatal nacional como puerta principal del corredor del pacífico mexicano con el centro-occidente del país, la han situado como un centro de confluencia regional con atracción de migraciones intermunicipales e interestatales, factor de gran contribución al intenso crecimiento demográfico a partir de la década de los sesenta.

Estas tendencias de alta intensidad del comportamiento demográfico observadas a partir de 1970 con tasas de crecimiento aproximadas al 5.0%, y más aún, el exacerbado y contradictorio crecimiento territorial, han marcado la pauta de complejos retos en materia de la política pública respecto al proceso de urbanización, y sobre todo, a la vulnerabilidad socioambiental de la población residente en las zonas periféricas de expansión.

En este marco referencial, la presente investigación tiene como pregunta general: ¿Cuáles son los indicadores de calidad de vida que permiten describir que la consolidación del proceso de urbanización se da en un contexto del deterioro de las condiciones de vida de la población?

Derivado de esta pregunta, se plantea como objetivo general, construir un conjunto de indicadores de calidad de vida orientados a describir la consolidación del proceso de urbanización en la ciudad de Morelia.

En la hipótesis general de este ejercicio de investigación se señala que la consolidación del proceso de urbanización en la ciudad de Morelia se da en un contexto del deterioro de las condiciones de vida de la población.

Con la finalidad de contar con los elementos que fundamenten y sustenten estos planteamientos y propósitos, en este trabajo se propone un orden de elaboración que comprende la conformación de cinco capítulos. En el capítulo I se expone la problemática de investigación, contextualizando los fundamentos que dan lugar a esta área temática, trasladando este marco de argumentación al establecimiento de las preguntas de investigación y a la derivación de objetivos e hipótesis. Se plantea, por consiguiente, el marco operativo de la definición de las categorías y sus respectivas variables para la consecución de los indicadores de estimación y acercamiento a la calidad de vida.

En el capítulo II se mencionan los fundamentos teóricos que dan lugar a los procesos de desarrollo vistos desde la Teoría Económica en su relación al patrón de acumulación de capital y su presencia y consolidación en las ciudades a través de la fase de industrialización. Se hace un esbozo de la implementación de los modelos de desarrollo y el inicio de la industrialización y el de la urbanización en América y México.

El capítulo III aborda algunos rasgos característicos de la urbanización en México y sus incidencias en factores socioambientales y sociodemográficos en un contexto de marginación y pobreza. Se identifican los factores y tendencias del

proceso de crecimiento urbano en la ciudad de Morelia -como el espacio de esta investigación- en el marco del deterioro en las condiciones de vida de la población. En ese sentido, se identifica el concepto de calidad de vida planteándose como una opción técnico-metodológica para describir y analizar el proceso de urbanización en su vínculo con el deterioro social.

Se hace una recuperación de los principales trabajos que se han realizado para la ciudad de Morelia en un capítulo IV. Se realiza una breve reseña del propósito y los alcances que han tenido estos ejercicios con la finalidad de conocer la forma en que se ha descrito el proceso de urbanización. Asimismo, en este capítulo se hace referencia al esquema metodológico que se propuso en este trabajo, consistente en un trabajo de campo con un ejercicio muestral no aleatorio para la cobertura de tres colonias con muy alto grado de marginación (CONAPO, 2010). El propósito fue de recoger información estadística primaria a fin de construir un conjunto de indicadores que permitieran tener un acercamiento a la calidad de vida. Los reactivos del instrumento, fueron diseñados para obtener indicadores de carácter material (objetivos) y de percepción (subjetivos), a fin de contar con esos dos niveles en la estimación a los niveles de calidad de vida.

El desarrollo y análisis de los resultados del trabajo de campo se realizan en el capítulo V. El procesamiento de la información obtenida se concentra en la construcción de una base de datos en el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS, siglas en inglés) con la finalidad de obtener un análisis de datos a nivel descriptivo. De esta manera, se determina el comportamiento estadístico de las categorías y sus respectivas variables para la obtención de los indicadores. Esta parte se caracteriza por tener información estadística por cada una de las colonias seleccionadas y de forma global.

Por último, se desarrollan las consideraciones finales de esta investigación. Se matiza sobre los hallazgos derivados del trabajo de campo donde se recogió información directa de los residentes de las colonias de muy alta marginación,

particularmente, sobre la construcción de los indicadores en las modalidades señaladas y de su relación con el proceso de urbanización en la ciudad de Morelia. Se enfatiza en este apartado, sobre las perspectivas y escenarios de este proceso y de su vínculo con las condiciones de vida de la población y de los retos que se originan por la política pública y en nuevas orientaciones en la investigación de lo urbano.

CAPÍTULO 1

REFERENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo de esta investigación contiene los referentes metodológicos. El primer punto hace alusión al planteamiento del problema que se sintetiza con el objetivo general de investigación así como de la pregunta general. También en este apartado se identifican las tareas desagregadas del marco general como lo son los objetivos y preguntas de carácter específico. Como segundo punto, se plantean cuatro argumentos que se constituyen como los factores que le otorgan relevancia y justificación a la presente investigación. Y finalmente, como tercer punto, se define el marco operativo de la base metodológica. En él se contemplan las categorías que se han seleccionado así como los indicadores propuestos para cada una de ellas.

1.1 . Planteamiento del problema

Las estrategias de crecimiento económico orientadas desde las economías predominantes y de organismos internacionales del mismo orden, han preservado los intereses de los países desarrollados a través de los lineamientos de política económica tendientes a lograr ese propósito de crecimiento. Si bien el crecimiento resuelve una diversidad de propósitos a nivel macroeconómico, en su recorrido obstruye una serie de posibilidades encaminadas al mejoramiento del bienestar de las colectividades. En el ocaso de los sesenta, se comienzan a plantear las contradicciones entre esa bandera del crecimiento y el bienestar social.

Al comienzo del decenio de los setenta, aunque de manera incipiente, se señalan los primeros planteamientos sobre propuestas de desarrollo alternativo con inclusión de temas como la movilidad espacial de la población, el crecimiento urbano, el ámbito de lo socioambiental, la participación social y el deterioro de las condiciones de vida. Por un lado, parten de las implicaciones derivadas de los ciclos de los modelos de desarrollo, y también, por la generación de evidencia

documental y datos que se empiezan a exponer y difundir por los sistemas de información nacionales y por tareas de investigación de instituciones académicas y de organismos internacionales. De esta manera, se inicia la descripción y el análisis cualitativo y cuantitativo que permite la generación de información a mediante la construcción de los primeros sistemas de indicadores.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) desde 1973, y posteriormente en 1977, planteaba sobre los lineamientos para la elaboración de indicadores de bienestar social, apuntaban sobre la necesidad que en la construcción de estos, se tendrían que contemplar una base metodológica de tipo material y también el rasgo de percepción, con la finalidad de tener una visión más amplia sobre las condiciones de vida de la población. Este organismo señalaba lo anterior en medio de las primeras evidencias del deterioro ambiental y el cambio de la estructura poblacional de los espacios rurales a los urbanos (OCDE, 1973: 6) (López, 2008: 18).

Al iniciar la década de los ochenta, la Organización de la Naciones Unidas (ONU, 1983) encomendó a la Primera Ministra de Noruega, Harlem Brundtland, la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo. Se discutieron y analizaron los puntos específicos de integración sobre la estabilidad de los recursos naturales a través de un modelo de desarrollo sustentable. Esta Comisión planteó como fundamento base que el tema ambiental no podría estar desligado de otros factores asociados, tales como la pobreza y la desintegración observada en las naciones. En 1987 se divulga el Informe Brundtland derivado de varios años de trabajo del equipo, concretándose a través de la incorporación del esquema conceptual de la sustentabilidad a los procesos de desarrollo. Entre otros factores, en este informe se plasma como una política de atención prioritaria para los países, al vínculo del entorno ambiental con los procesos del crecimiento urbano y el mejoramiento de la calidad de vida de la población (López, 2008: 18-19).

Bajo estas directrices expuestas por la ONU, este mismo organismo así como la OCDE iniciaron a principios de los noventa el diseño metodológico para la

creación de información socioambiental a través de la generación de una diversidad de indicadores a partir de las conclusiones derivadas de los países integrantes de G-7. A partir de estas recomendaciones se plasmaron los contenidos de la Agenda 21 en el año de 1992. A través de esta, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAP) dieron origen a la construcción de los primeros Indicadores de Desarrollo Sostenible (IDS) en el año 2000. La estructura de este bloque se integró por 134 indicadores.

También para el año 2000, en México se inicia la construcción de la primera información que vincula las categorías de lo social, económico, ambiental y lo institucional. Estas categorías se concentran en el Modelo Presión-Estado-Respuesta (PER) con 134 variables, que se diseñó y accionó en Canadá dos décadas atrás. Diversos documentos de la OCDE y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) puntualizan que el modelo PER es una herramienta analítica que trata de categorizar o clasificar información sobre los recursos naturales y ambientales a la luz de sus interrelaciones con las actividades sociodemográficas y económicas (OCDE, 2002: 18) (BID, 2005: 45).

El programa Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES), fue generado en el año 2011 por el BID para la región de América Latina y el Caribe en la cual planteaba otorgar asesoría y financiamiento del organismo para facilitar instrumentos de planificación urbana a través de asistencia técnica a ciudades emergentes -ciudades de 100 mil a dos millones de habitantes con alto crecimiento económico y demográfico-. El programa se sustenta en la elaboración de un diagnóstico donde se plasman 150 indicadores relacionados a la ciudad donde opera ICES, considerando que la planificación urbana es el primer paso necesario hacia la sustentabilidad económica, social y medioambiental de la ciudad. Entre el año 2012 y 2016, el programa ha operado en México en las ciudades de La Paz, Baja California Sur; Campeche, Campeche; Xalapa, Veracruz; Hermosillo, Sonora; Lázaro Cárdenas, Michoacán y Tapachula, Chiapas.

Con la variación en el número de variables sometidas al proceso multivariante de componentes principales, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) construyó los Índices de Marginación para 1990, 2000 y 2010 basado en información obtenida de los Censos Generales de Población y Vivienda para esos años. Se obtuvo una estratificación de la marginación nacional, conociendo territorialmente los diversos niveles con que manifiesta este proceso hasta la escala de Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS).

INEGI elaboró el Índice Bienestar (2010) que agrupó tres factores de conjugación en la técnica multivariante, usando al igual que CONAPO los componentes principales para el cálculo. Los factores utilizados fueron características de la vivienda, educativos y disponibilidades de servicios en los hogares. Espacialmente estos índices tienen alcances a nivel nacional, estatal y municipal.

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) elaboró los Índices de Pobreza en el año 2011. Son parcialmente una derivación de los Índices de Marginación del CONAPO. Estos índices se complementaron con una encuesta a hogares -en base al nivel de marginación- para su elaboración.

Otros parámetros estadísticos son los establecidos por los Índices de Rezago Social que ha desarrollado el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) para el año 2006. Al igual que los contruidos por el CONAPO (de marginación) y los de bienestar por el INEGI, los de CONEVAL también utilizaron los valores en porcentajes de al menos seis variables que fueron sometidas de igual manera al análisis estadístico de tipo multivariante.

La elaboración de un procedimiento técnico que sintetize un índice global a partir de un conjunto de mediciones parciales, es el propósito de Jesús B. Pena Trapero (1977), para tratar de medir el bienestar social y otros conceptos similares. Plantea el autor que en la década de los setenta se identifica una notable preponderancia de datos económicos en materia de planeación en gran parte de los países, mientras tanto, los indicadores sociales no tienen la relevancia en cuanto a los procesos de diagnóstico y análisis en el ejercicio público en las tareas de las

políticas de la planeación. En todo caso, -señala el autor- en este periodo se conoce información social en un nivel básico de población y vivienda. A partir de estos rasgos, es que se da el comienzo por diversas instancias, de crear más y mejor información de carácter social que sirva como insumo para la estimación del bienestar social. En este sentido, se plantea que en esta década de los setenta, subyacen las contradicciones de las tendencias desarrollistas con el deterioro creciente de las condiciones de vida de la población. Este autor plantea que en este periodo y en diversos foros internacionales, los términos de calidad de vida, entorno y medio ambiente comienzan a tener relevancia en el marco de las nuevas estrategias para un nuevo desarrollo.

En ese nuevo orden de las acciones del desarrollo, se establece pasar de esquemas de planificación económica a un estadio de planificación económica-social, que en último término, lo que se persigue es la valoración ya no solamente bajo principios económicos, sino en relación a las condiciones de vida. Para su valoración es indispensable conocer el significado de los conceptos de nivel de vida y de bienestar, factor que implica una compleja problemática para tener una definición que sujete a todos los factores involucrados. Por ende, su medición es una tarea difícil de realizar y los escenarios técnico-operativos hacen de su estimación un ejercicio sin posibilidad absoluta de medición (Pena, 1977: 9). Con la finalidad de solventar esas dificultades el autor desarrolla un método para sintetizar un índice global a través de mediciones parciales sobre distintos aspectos del bienestar, conjugados mediante el factor Distancia derivado de análisis multivariante.

Pilar Zarzosa Espina (1996) realiza un trabajo con la intencionalidad de llegar a una proximidad a la medición de la calidad de vida para aglomerados poblacionales. Reafirma que el propósito es obtener sólo una aproximación, porque parte de la base de que es prácticamente inalcanzable llegar a medir la calidad de vida y el bienestar de la población. Señala que son múltiples los factores asociados al bienestar de población que imposibilita llegar a tal objetivo. En contraparte, plantea que los propósitos deberán ser la obtención de buenas

medidas de aproximación de los niveles de bienestar social, y que el concepto, por sí solo, implica una constante complejidad para su definición, y por lo tanto, la operatividad técnica para poder medirlo.

Hace alusión a diversas definiciones del bienestar social (OCDE, Tinbergen, Sen) señalando que al ser un hecho multidimensional, estas contienen una variación de componentes vinculados al bienestar, que se constituye como un factor que determina que no se tenga una definición precisa del concepto. Para fines de una aproximación, la autora señala que el bienestar social deberá estar asociado a un “sentimiento de satisfacción y encierra aspectos materiales e inmateriales, puesto que el nivel de satisfacción viene determinado por una serie de condiciones materiales -como el disponer de determinados ingresos, de una vivienda con ciertos equipamientos, el tener acceso a la educación, etc.- y por la actitud del individuo ante esas condiciones” (Zarzosa, 1996: 20).

Hace referencia que intentar una aproximación a la medición del bienestar, deberá ser a través de los factores que determinan el nivel de satisfacción de las personas en un espacio, así, se cuenta con elementos de percepción de las condiciones materiales, pero alejadas de las una cuantificación de las emociones. Finalmente la autora propone un método de acercamiento a la medición mediante la metodología basada en indicadores sociales, línea en que predominan los trabajos realizados sobre el tema por la OCDE y la ONU.

En la fase primera, se realiza una identificación de los componentes, dominios o categorías de la calidad de vida. En la segunda fase, se determinan los indicadores correspondientes a cada una de las categorías contempladas. Para el cumplimiento de las estas etapas, se definen las fuentes de información para la sustracción de los insumos para la estimación aproximada de los niveles en la calidad de vida.

En este escenario de conformación de sistemas de indicadores, Sara María Ochoa (2010) plantea que después de treinta años en su discusión y análisis, no existe un consenso para definir el concepto de calidad de vida ni tampoco en los

métodos para realizar su estimación. Menciona además que en gran parte de la literatura, se da por sentado que a través de los indicadores materiales u objetivos es la forma más práctica de medir la calidad de las personas. La autora señala que es urgente y necesario la incorporación de factores de percepción o subjetivos para conocer más ampliamente las condiciones de vida de la población. Hace mención que en México, se han construido diversos esquemas para la conformación de indicadores de calidad de vida, entre los que se destacan los Índices de Marginación, los de Rezago Social y los de Desarrollo Humano. Se destaca que estos modelos de indicadores se han desarrollado a partir de variables materiales u objetivas.

En el plano internacional se ha considerado en diversas propuestas, que es indispensable abordar la medición de calidad de vida en torno a las condiciones subjetivas de las personas en cuanto a la forma en que evalúan o conciben su vida; dando lugar a que estos estudios enfatizan sobre la felicidad de las personas y del carácter de satisfacción que tienen con su vida. En este sentido, la autora plantea que de acuerdo a los estudios realizados en países europeos desarrollados, la dimensión material económica como el ingreso es cada vez menos ilustrativa para medir la calidad de vida, haciendo énfasis que el bienestar subjetivo puede ofrecer categorías o dominios que no contemplan los satisfactores objetivos. En este punto, concluye, que para los países en desarrollo los factores objetivos y subjetivos deben tener un enlace complementario para llegar a estadios más amplios en el conocimiento de las condiciones de vida de población.

Un trabajo de José Vega García (2010) plantea que los niveles de la calidad de vida están íntimamente ligados al progreso de las naciones y su población. Este autor inicia el desarrollo de su trabajo, señalando que abordar el tema de la calidad de vida y su vínculo con el progreso presenta una diversidad de problemáticas en función de la complejidad de los dos conceptos; hecho que se manifiesta en que todavía, en la actualidad, no hay precisión para determinar una definición en ambos términos, factor que se refleja en la operación técnica para

realizar mediciones o estimaciones. En todo caso, son los factores culturales, políticos y los contextos socioeconómicos, los que determinan los caminos para identificar los niveles de la calidad de vida y del progreso. En ese sentido -señala el autor-, que la información derivada de este proceso de estimación, deberá ser parte de los insumos de la política pública para la toma de decisiones para espacios territoriales específicos.

Vega García señala que la principal dificultad -posterior a la acotación conceptual- es el definir cuáles y que tipo de indicadores son lo más adecuados para identificar los niveles de la calidad de vida. A este respecto, que este término es definido de diversas formas. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1990) lo concreta al establecer que “la calidad de vida es la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus expectativas, sus normas y sus inquietudes”. Mientras que Robert Constanza (1995) lo define como “el grado en el cual las necesidades objetivas de los seres humanos son alcanzadas en relación con las percepciones personales o grupales del bienestar subjetivo”.

De esta manera se tienen dos definiciones de la calidad de vida; por un lado, la OMS enfatiza en un concepto sujeto a parámetros de medición de carácter subjetivos; y la de Constanza, que señala el conjunto de indicadores para alcanzar los objetivos de la estimación estriba en la combinación de parámetros objetivos y subjetivos. En la metodología del trabajo realizado por este autor (2010), en la construcción del Índice de Calidad de Vida para México, se desarrollaron las etapas siguientes:

- 1) Conformación de un equipo de investigadores, 2) Realización de un seminario internacional de calidad de vida, 3) Revisión de la literatura relevante, 4) Discusión de los dominios a considerar dentro de la calidad de vida, 5) Definición de las preguntas que integran cada dominio de calidad de vida, 6) Aplicación de un cuestionario a escala nacional, 7) Análisis de la información y generación de resultados.

En síntesis, el ejercicio fue realizado por especialistas de la Universidad de Monterrey y por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados; se efectuó un Foro Internacional de Calidad de Vida; se integraron 15 especialistas (con participación de dos universidades de EUA) para definir el concepto de calidad de vida; la firma Consulta Mitosfky realizó la encuesta por muestreo en 120 distritos electorales de todo el país, y finalmente, se concentró la información en medios informáticos especializados.

Las metodologías empleadas en estos ejercicios conforman un nivel de agregación a nivel nacional que no tiene representatividad a escala estatal, también reflejan una amplitud en la conformación de dominios o categorías que implica un diseño del instrumento de captación de información muy robusto, que incide en un importante despliegue de recursos humanos y financieros considerables.

A partir de la revisión anterior se identifica los siguientes elementos:

- a) El bienestar social, la calidad de vida, el tema ambiental y la creciente urbanización comienzan a ser objeto de estudio paralelamente en el transcurso de la década de los setenta (OCDE, ONU, Pena Trapero).
- b) Estas áreas de estudio se derivan de los desequilibrios entre los procesos de desarrollo y crecimiento económico y las condiciones de vida de la población (OCDE, Zarzoza, Ochoa, Pena Trapero).
- c) La elaboración de indicadores socioambientales se constituyen como elementos indispensables como insumos para la instrumentación de política pública para el bienestar social (ONU, Ochoa).
- d) La medición del bienestar social y la calidad de vida manifiesta su dificultad a partir de la inexistencia de una definición de estos conceptos que integre la amplia diversidad de factores asociados y vinculados a los mismos (Zarzoza, Pena Trapero).

- e) El rasgo multidimensional de la calidad de vida involucra la imposibilidad de medirla, lo cual implica, que solamente se tenga la posibilidad de lograr un acercamiento o una aproximación. Sin embargo, este nivel de alcance, constituye una utilidad intrínseca al conocimiento de las condiciones de vida de la población en un espacio determinado, permite la identificación de áreas de trabajo investigativo de continuación y se constituye como un insumo real para la toma de decisiones en la política pública
- f) Los rubros óptimos para la elaboración de indicadores de la calidad de vida, podrían ser de carácter objetivo o materiales (económicos y sociales) y de tipo subjetivo (percepción). Sobre estos últimos se precisa que involucran el nivel de subjetividad en función de los factores o causas que originan el bienestar (Pena Trapero, Zarzosa, Ochoa)
- g) Para el caso mexicano, los índices e indicadores que describen las condiciones de vida en la población son contruidos a partir de información censal básica de las viviendas y la población; no son elaboraciones constantes ni periódicas; los insumos son datos en stock decenales y tienen una composición ordinal derivado del análisis multivariante (CONAPO, CONEVAL, INEGI).
- h) Para el estado de Michoacán -como para todos los estados-, así como para la ciudad de Morelia -como para todas las ciudades-, estos índices e indicadores son los que regularmente son utilizados como insumos y referentes para la toma de decisiones en materia de planeación y de política pública. Esto abre la posibilidad de contar con otras alternativas de información derivadas de metodologías focalizadas, en espacios específicos o escalas más reducidas, además de contemplar, dimensiones o categorías que involucren un conjunto de variables específicas sobre problemáticas concretas pero vinculadas al deterioro en las condiciones de vida de la población, tal es el caso del proceso de urbanización. Para la ciudad de Morelia, se identifican las áreas de muy alta marginación, pero no se describen y caracterizan los parámetros estadísticos sobre la calidad de vida que da lugar a ese nivel en la tipología de la marginación. El interés es,

precisamente, resaltar un conjunto de indicadores que permitan conocer algunos rasgos de la calidad de vida de la población residente en esas áreas, en un contexto relacionado al creciente proceso de urbanización.

Bajo esta premisa, en este trabajo de investigación, planteamos la siguiente pregunta general:

¿Cuáles son los indicadores de calidad de vida que permiten describir que la consolidación del proceso de urbanización se da en un contexto del deterioro de las condiciones de vida de la población?

De esta pregunta general de investigación, se desprende como objetivo general:

Construir un conjunto de indicadores de calidad de vida orientados a describir la consolidación del proceso de urbanización en un contexto del deterioro de las condiciones de vida de la población.

También se deriva como hipótesis general de este ejercicio el siguiente planteamiento:

La consolidación del proceso de urbanización en la ciudad de Morelia se da en un contexto del deterioro de las condiciones de vida de la población.

1.2. Relevancia y justificación de la investigación

Primero. La pertinencia y oportunidad de las acciones en la atención a la problemática de la ciudad y del contexto socioespacial se inhibe cuando se parte de diagnósticos a partir de información de carácter agregado, o bien, de valoración de tipo general y no específica. En esas condiciones estas acciones o políticas desde el espacio de la administración pública parten desde una escasa comprensión de la problemática real de las zonas o colonias vulnerables al intenso crecimiento urbano. La información derivada de esta investigación, a través de la creación de los indicadores planteados, se espera permitan identificar diversos

estadios de vulnerabilidad específicos en las colonias altamente marginadas en los puntos espaciales donde se encuentran localizadas.

Segundo. Al haber seleccionado colonias de muy alta marginación en diversos puntos de la ciudad (oriente, norte y poniente), se tendría la posibilidad de identificar particularidades específicas espaciales del crecimiento urbano, vinculadas a los rasgos de las condiciones de vida en que los residentes viven su cotidianidad. El mosaico geográfico de la ciudad es tan amplio, que es difícil considerar que las incidencias del crecimiento se presentan de manera homogénea. Adicionalmente, las colonias analizadas en el presente ejercicio, de igual forma, presentan rasgos diferenciados desde su origen, formación y contextuales, factor que determina posiblemente, distintos escenarios en las condiciones de vida expresados por los indicadores.

Tercero. Con los resultados de este trabajo de investigación, a través de la conformación, rasgos y caracterización de los indicadores, se podrían confirmar que la administración pública municipal tendría en su estructura de administración y de planeación, algunas bases para la instrumentación de acciones específicas y estratégicas para enlazar recursos públicos hacia zonas y población de atención prioritaria, dadas las condiciones de vulnerabilidad social y ambiental en el proceso de consolidación urbana de la ciudad. La investigación sería coadyuvante al fortalecimiento de la gestión y administración del gobierno municipal al ubicar algunos factores asociados a espacios y población que permanecen al margen del desarrollo urbano.

Cuarto. Debido a la escasez de investigaciones que abordan la construcción de datos, parámetros o indicadores del entorno, de las viviendas y de la población más vulnerable en el contexto de la creciente urbanización, da lugar a que la presente investigación tenga relevancia en el sentido de la aportación de una batería de indicadores sobre la calidad de vida. Algunos trabajos si han efectuado este ejercicio, pero consideramos, que no es suficiente el identificar, por ejemplo, si las viviendas cuentan o no con agua potable; si las colonias tienen o no el servicio de recolección de basura o si la población tiene acceso o no al transporte

público. Los indicadores aquí planteados están orientados a desagregar, en la manera de lo posible, la composición de las variables como las ejemplificadas. La finalidad es conocer más allá de los valores dicotómicos. A través de esta orientación técnica-metodológica cabría la posibilidad de ampliar la reflexión y análisis del objeto de estudio, y por consiguiente, potenciar el valor teórico de la propuesta de investigación.

1.3. Categorías e indicadores. Marco operativo.

Tabla 1. Categorías e indicadores en base a los contenidos del instrumento de captación.

Categorías	Indicadores
Vivienda	1.- Materiales principales de la vivienda 2.- Servicios de la vivienda 3.- Condiciones sobre el servicio de agua potable (AP) 4.- Condiciones sobre la periodicidad del suministro de AP 5.- Condiciones sobre el tiempo de suministro AP 6.- Condiciones sobre la tendencia temporal del suministro AP 7.- Situación jurídica de la vivienda
Entorno y Medio Ambiente	1.- Situación de separación de la basura 2.- Condiciones de la no separación de la basura 3.- Costos por el servicio de recolección de la basura 4.- Periodicidad en el desecho de basura 5.- Periodicidad de la unidades recolectoras de basura 6.- Condiciones de aseo de la colonia 7.- Condiciones sobre la contaminación de la ciudad 8.- Condiciones de la contaminación en relación ciudad-colonia 9.- Condición de la contaminación en el nivel de incidencia 10.- Condición de la relación contaminación-enfermedad 11.- Condición de foco local de contaminación 12.- Condición de disponibilidad de áreas verdes y esparcimiento 13.- Condición de acciones preventivas para la contaminación
Salud	1.- Contaminación del entorno y la derivación de enfermedades 2.- Tipo de enfermedades 3.- Tipo de servicio médico recurrente
Economía	1.- Situación laboral 2.- Salarios 3.- Ocupación
Educación	1.- Años de escolaridad 2.- Condición de esparcimiento
Movilidad espacial en la demanda de vivienda	1.- Distribución espacial de residencia anterior
Movilidad urbana	1.- Situación sobre la propiedad de automóvil 2.- Condición en el uso de automóvil 3.- Condición sobre el tiempo de traslado con automóvil 4.- Situación en el uso de transporte público 5.- Condición sobre el uso de transporte público 6.- Calidad del servicio del transporte público 7.- Número de rutas de transporte público local 8.- Cantidad de usuarios promedio de la vivienda del TP 9.- Cobertura del TP al destino final 10.- Alternativas por la no cobertura del TP al destino final 11.- Gastos totales por el uso del TP al destino final 12.- Condición sobre el tiempo de traslado usando el TP

CAPÍTULO 2

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y SU VÍNCULO CON LA POBLACIÓN Y LA CALIDAD DE VIDA. UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA ECONÓMICA.

El presente capítulo tiene como propósito conocer algunos elementos introductorios al proceso de urbanización desde la perspectiva industrializadora derivada del patrón de acumulación del capital y manifestada en los distintos modelos de desarrollo en la historia económica y social de América Latina y México. Se busca identificar elementos que han incidido en que sea determinante en la conformación de profundas desigualdades en términos de desarrollo económico territorial y con incidencia en precarias condiciones de vida de gran parte de la población de la región. Asimismo, se contextualiza que la política de industrialización derivó un constante y progresivo proceso de urbanización, y con ello, un complejo sistema de desafíos y retos para el Estado en su responsabilidad social y económica.

2.1. Teoría económica, desarrollo y medio ambiente

A través de la ciencia económica, particularmente, por medio de las teorías del desarrollo, es como se describen, analizan y se intentan explicar las profundas desigualdades que se presentan en lo económico y en lo social entre las naciones. Las teorías del desarrollo orientaron su análisis a los países con escaso desarrollo económico, reconocidos específicamente como países subdesarrollados. El propósito de esta ramificación de la ciencia económica, fue el estudiar los cambios experimentados por la estructura económica de estos países así como de las dificultades derivados de esas transformaciones.

Autores como Gustavo Esteva (1996) y José Manuel Naredo (2010), plantean que el concepto de desarrollo en una mutación del crecimiento, factor que ha sido analizado y discutido por una gran cantidad de autores, con innumerables

publicaciones, y ha sido motivo, de una gran diversidad de foros donde se analizan los contenidos y sus fundamentos tratando de deslindar o fusionar tales concepciones dentro de la teoría económica.

El concepto de crecimiento económico fue un término que aparece en los inicios del análisis económico desde la aparición de los economistas clásicos, ya que este, es una prioridad dentro de los fundamentos de los autores clásicos en la fundamentación que realizan en sus obras de discusión económica. Puede decirse que el crecimiento es un concepto clave en una de las obras más relevantes de la representación clásica de la economía, como es *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith (1723-1790).

En esa obra de la literatura económica, Smith aborda el rol de la naturaleza y las causas del crecimiento económico como una interacción propia de la dinámica económica. Al igual que otros autores clásicos como David Ricardo (1772-1823) y Thomas Malthus (1766-1834), Smith plantea que el eje principal de la economía era el proceso de acumulación de capital y que el crecimiento económico tenía dos fases en su conformación.

La primera consistía en la interacción manifestada del campo con la ciudad que se definía en la generación de excedente de la actividad agrícola y que posteriormente era transferido a la ciudad. Una vez concentrados en este espacio, tendrían una función de reinversión en los procesos de elaboración de insumos. En este momento es que se establece la segunda fase a través de la productividad laboral que traía consigo el esquema de industrialización, capaz de generar los instrumentos tecnológicos y de maquinización para la agricultura.

Los clásicos plantearon que el crecimiento económico se ve obstruido por el decrecimiento de los rendimientos del factor tierra y por la contracción de los salarios. Concretamente, uno de sus postulados elementales fue que el mejoramiento de los niveles de vida de las personas eran escasos a largo plazo,

particularmente, porque el crecimiento llegará a un estadio estacionario (Gutiérrez, 2010: 17).

Thomas Malthus (1766-1834) otro clásico contemporáneo a Smith, señaló que la provisión y existencia de tierras cultivables era fija, y a eso, se adicionaba que la tendencia al aumento del tamaño de la población humana era constante, dándose por consiguiente, un escenario de inhibición para el crecimiento económico. Las tendencias teóricas Malthusianas consideraban en este contexto, que el crecimiento demográfico al ser superior a la producción de alimentos, en el largo plazo se llegaría a condiciones extremas de escasez de alimentos a causa de los patrones reproductivos de la población. Para este clásico, el tamaño de la población era un elemento básico en el potencial crecimiento de la estructura económica.

Bajo estas premisas, para estos economistas clásicos, los recursos naturales (factor tierra) existentes imponían límites a la expansión de la actividad económica, derivados de efectos de la dinámica demográfica (Yu Chang, 2000: 177). Haciendo una acotación sobre esta nota, en parte de la literatura vigente sobre la relación entre la economía, recursos naturales y medio ambiente, se continúan haciendo planteamientos desde esta perspectiva malthusiana, responsabilizando al crecimiento de la población de muchos males sociales y económicos, y más aún, a las pautas reproductivas de la población más pobre de la sociedad.

En esta interacción de los recursos naturales y el crecimiento demográfico, como predicción en los autores clásicos, no fue muy acertada. De hecho, hasta la fecha, ha sido incorrecta. Para las economías de europa occidental, las características centrales de su experiencia desde principios del siglo XIX han sido de un dinámico crecimiento poblacional y un progresivo aumento de los niveles de vida de manera simultánea. Para el caso mexicano, los postulados malthusianos tampoco se cumplen. Entre el periodo de 1950 y 1970, el crecimiento del producto nacional y

las tasas de crecimiento demográfico fueron paralelos y de los más dinámicos e intensos a nivel mundial. La economía creció alrededor del 6% y las tasas de crecimiento poblacional oscilaron entre 3 y 4% anual.

Hay señalamientos concretos de que la equivocación de Malthus fue el no considerar el progreso tecnológico. Tanto Malthus como otros economistas clásicos dieron por sentado que la tecnología no cambiaría cuando, en realidad, estaba cambiando a gran velocidad tras la revolución industrial. De esta manera, en los planteamientos de los clásicos sobre el tema de los recursos naturales y su vínculo en el estudio de la economía y la sociedad se remonta a estos autores.

Los críticos inmediatos a esta corriente del pensamiento económico clásico fueron Karl Marx (1818-1883) y John M. Keynes (1883-1946). El punto de análisis de la crítica consistió en la utilización de los principios biológicos para contextualizar y explicar el desarrollo de las especies y su evolución a los procesos sociales. Estos autores hicieron alusión a que las grandes transformaciones en la sociedad y los cambios en la estructura social no podían vincularse a esos principios biológicos.

Aproximadamente hacia 1870, el pensamiento dominante en economía comenzó a evolucionar desde la economía clásica hacia lo que hoy en día se conoce como economía neoclásica o teoría económica neoclásica. Podemos interpretar que los recursos naturales, en la forma de disponibilidad de tierras y su longevidad para la producción, fueron de las principales preocupaciones de los economistas clásicos; pero para la corriente neoclásica, se ignoró en gran medida las relaciones entre bienestar de las personas y su entorno en recursos naturales.

De esta forma autores neoclásicos como León Walras (1834-1910) y Vilfredo Pareto (1848-1923), hicieron a un lado los planteamientos de la teoría clásica referente a las vicisitudes del crecimiento económico y su agudización en el largo plazo. La teoría neoclásica plantea que la función de la utilidad y la escasez en un escenario de las preferencias de consumo de los individuos son la base en la

determinación del valor. Todo esto, en un escenario donde hay oferta y demanda para la fijación de los precios de las mercancías. Se sobreentiende, entonces, que la teoría neoclásica antepone en sus planteamientos de teorización económica, la existencia del libre mercado como el agente determinante para la regulación de la economía; y además enfatiza, sobre la relevancia de Estado como coadyuvante al proceso del crecimiento económico.

Este factor -intervención del Estado- y la creciente tendencia del deterioro en las condiciones de vida de la población, dio lugar a los cuestionamientos de la teoría neoclásica como propuesta de crecimiento en los países que basada la planeación económica bajo estos principios. Esa teoría planteó que con la óptima asignación de recursos en la economía en función de precios en equilibrio y la regulación de economía a través del mercado, los niveles de vida podrían aumentar indefinidamente. La búsqueda del crecimiento económico se convirtió en un objetivo dominante de la política económica. Sin embargo, segmentos importantes de la población se han encontrado al margen de los grandes indicadores del crecimiento económico.

En respuesta a las implicaciones de carácter macroeconómico, a la agudeza de los problemas en el crecimiento y a la ruptura de este con el bienestar social, se va conformando una tendencia distinta y distante a la teoría neoclásica como una nueva propuesta en la teoría económica: La economía del desarrollo.

Esta teoría del desarrollo -como se apuntaba en párrafos anteriores-, ha tenido como propósito el analizar las condiciones contextuales en que las economías en países subdesarrollados presentan sustanciales desigualdades respecto a las economías de los países desarrollados. La implementación de políticas alternativas de desarrollo en países pobres, propia de su realidad económica, social, política y medio ambiental ha sido una de los objetivos centrales en la discusión teórica de este modelo para el desarrollo. La experiencia de adoptar políticas con y para el contexto de los países desarrollados -teoría neoclásica-, ha

traído consigo consecuencias de altos costos para las economías de los países en vías de desarrollo, pero sobre todo, con enormes costos sociales para la población de estos países.

Durante el periodo de 1940 a 1980 estas corrientes de la teoría del desarrollo tuvieron un importante dinamismo. Se construyeron los lineamientos de un aparato teórico y operativo que culminó en la aplicabilidad de estrategias de desarrollo en los países pobres. El icono de la propuesta en materia de desarrollo lo constituyó la implementación de una base industrial, bajo el supuesto, de que este proceso industrial tendría los alcances para el desarrollo interno de la economía y de beneficios de carácter social para la población (Villarreal, 1998: 182).

Aun cuando en los argumentos de esta teoría del desarrollo se planteaba que los enclaves industriales traerían sustanciales beneficios a la población en diversas modalidades, "... en las formulaciones teóricas sobre el desarrollo hasta los años setenta, el medio ambiente fue reducido a la condición de materia prima de los procesos productivos; esto es, como recurso natural, como base material del proceso de desarrollo..." (Gutiérrez, 2010: 22).

Sin embargo, entre el periodo de 1970 a 1980, se comenzaron a externar y a evidenciar en documentos de organismos internacionales y centros académicos, la gradual degradación ambiental observada en diversas regiones de países subdesarrollados, a consecuencia principalmente, de las actividades industriales y de las derivaciones de esta actividades, particularmente, a partir del crecimiento territorial en la ciudades y en la población que reside en ellas. El discurso político en los espacios del poder atrajo en lo inmediato la relación de lo ambiental con los planteamientos del desarrollo para incorporarlo, en pleno, en una gran cantidad de párrafos del discurso formal de la política pública; aunque en la práctica, se caracterizó por ser de bajo perfil respecto a su aplicabilidad en las localidades y en la población.

Consideramos que el hecho de que el tema ambiental haya empezado a ser analizado y ser parte de las líneas de investigación en distintas disciplinas del ámbito científico; y que además, forme parte de la agenda de la planeación de la política pública; y por consecuencia, de los sistemas nacionales de información, ha traído consigo, una reorientación en torno a las condiciones de vida en la población, tanto en el terreno de su conceptualización como en el ámbito de su estimación, tema que se analizará más adelante.

Entre los principales representantes de las teorías del desarrollo están Albert Hirschman (1915- ...), Arthur Lewis (1915-1990) y Raúl Prebisch (1901-1986), que en sus diversos planteamientos, no contemplaron al medio ambiente como un factor operante en la búsqueda del desarrollo económico, más bien, el sendero teórico de esta corriente del pensamiento desarrollista fue priorizar las condicionantes históricas y estructurales del subdesarrollo en busca de las potencialidades para propiciar el desarrollo a partir del contexto específico de cada región o país.

Ya entrada la década de los ochenta, y con la incorporación del modelo neoliberal en el panorama internacional, se introduce un nuevo estilo para cubrir las necesidades de capital internacional bajo esquemas de ampliación y diversificación de la producción de mercancías para la comercialización global. Se identifica en esta fase la intensificación de una alta presión sobre el medio ambiente y de los recursos naturales, ahí, nos parece está la definición de los objetivos del crecimiento económico, pero al margen de un esquema de desarrollo que involucra el bienestar de la población.

Aproximadamente a principios de la década de 1970, la economía neoclásica comenzó a demostrar un interés renovado en el medio ambiente natural e incluye un campo de estudio como lo es la economía ambiental, ocupándose (principalmente) de lo que la economía introduce en el medio ambiente y de los problemas de la contaminación ambiental (Common, 2008:7). En la lógica de su

origen, la base teórica de la economía ambiental es el libre mercado y su método ocupa precisamente conceptos como precio, producción, equilibrio, escasez, etc., excluyendo por consiguiente, el ámbito social, pues el mercado es el que predispone los equilibrios y extiende los beneficios del crecimiento. Esta corriente determina que el medio ambiente es parte del mercado solamente mediante el procedimiento de internalización de externalidades, adjudicándoles un precio. Por eso la economía ambiental se ocupa principalmente de la valoración monetaria del medio ambiente (Yu Chang, 2000:175)

La economía ecológica es una alternativa y respuesta a la ambiental y se basa en la idea de que el estudio adecuado del rol de los seres humanos y su entorno de vida es lo que tendería a acortar las profundas desigualdades en la distribución de la riqueza en las naciones. La economía neoclásica trata el estudio de la interdependencia entre la economía y el medio ambiente como una formación adicional y optativa mientras que para la economía ecológica, dicho aspecto es básico.

En palabras de Foladori (2000), "...a diferencia de la teoría económica neoclásica-keynesiana, o en su expresión en lo que se conoce como economía ambiental, que parte de su propio instrumental económico para analizar los problemas ambientales de origen antrópico, la teoría económica ecológica pretende abrirse para incorporar otras disciplinas, lo que correspondería más fielmente con el carácter multidisciplinar que la problemática ambiental exige" (Foladori, 2000:189).

En estos términos, la economía ecológica es un campo de estudio transdisciplinario relativamente nuevo. Durante las tres últimas décadas del siglo XX, para muchos científicos se hizo cada vez más evidente que la actividad económica bajo principios del sistema capitalista, tenía efectos perjudiciales para el medio ambiente natural y que eso, a su vez, tenía consecuencias nocivas para la económico de generaciones futuras. La fundación de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica en 1989 se basó en la convicción expresada por parte de

varios académicos pertenecientes a distintas disciplinas de que el estudio de la interdependencia entre la economía y el medio ambiente y sus repercusiones requiere de un enfoque transdisciplinario, que comprenda parte de los campos tradicionales del estudio de las ciencias de la economía y la ecología (Common, 2008:4).

Este punto es tan relevante que algunos autores plantean que la transdisciplinariedad es la principal característica de la economía ecológica, derivado de la necesidad de estudiar la relación entre los ecosistemas naturales y el sistema económico lo que demanda no sólo la participación de los economistas sino también de científicos naturales y otras disciplinas (Foladori, 2000:189).

Podemos decir, entonces, que la economía ecológica tiene una estructura multidisciplinar, que incluye diferentes campos del conocimiento, como la economía, la sociología, la política, antropología, la biología, entre otros. Ofrece interpretaciones y alternativas para la sociedad desde un esquema multidisciplinario. Cuando plantean los elementos del desarrollo, no se refieren solamente al crecimiento, sino al bienestar en términos de equidad y equilibrios. En un intento de síntesis, el desarrollo no lo podemos concebir sin la participación e inclusión de sociedad en la toma de decisiones y en los asuntos torales que inciden en su vida cotidiana, y nos referimos concretamente, a los derechos que tienen sobre empleo, ingreso, salud, vivienda y a un entorno ambiental de bienestar colectivo.

A tal motivo, hasta la década de los setenta, al concepto de desarrollo, hubo que agregarle el adjetivo de sustentable. El concepto de desarrollo sustentable que se divulgó en todo el mundo en el libro *Nuestro Futuro Común* (ONU, 1986), en el que se plantea el desafío de obtener, al mismo tiempo, la sustentabilidad económica, la ecológica y la social, lo que conduce a una complejidad desde el nivel teórico como técnico (Tommasino, 2005:12) (Perri, 2005:61).

Con estos antecedentes y elementos de análisis (básicos) es indispensable afirmar que el desarrollo sustentable no puede quedar en manos de los mercados,

que la economía ecológica es un campo de estudio transdisciplinario en desarrollo, y los problemas del desarrollo sustentable deberían ocupar un lugar cada vez más prominente en el debate político y la formulación de políticas.

2.2. Modelos de desarrollo en América Latina. El inicio de la industrialización y el proceso de urbanización

En este apartado del documento, se pretende identificar los rasgos de las políticas de desarrollo predominantes en América Latina, a través de una exposición sintética de los modelos de desarrollo implementados en gran parte de nuestro continente.

Comenzamos por reconocer la realidad latinoamericana en su entorno económico y social derivado de las principales características de los tres modelos establecidos a lo largo de su historia: El Primario-Exportador (MPE), el de Sustitución de Importaciones (MSI) y el Modelo Neoliberal (MN).

Por modelo primario-exportador en América Latina se entiende al amplio periodo histórico que comienza con los movimientos de independencia política en los albores del siglo XIX y que culmina en el periodo de entreguerras cuando se colapsa el orden liberal encabezado por Gran Bretaña desde la Revolución Industrial. En esa etapa, los ejes del proceso de acumulación de capital fueron el sector agropecuario y la producción minera. Los países latinoamericanos se especializaron en la producción y exportación de productos primarios. El motor de la economía era el mercado externo. En el plano interno, se configuró un sistema productivo dual: un sector moderno integrado por el sector exportador desarticulado del resto de la economía; y un sector atrasado o de subsistencia orientado a abastecer los mercados locales y sus necesidades de autoconsumo.

La división internacional del trabajo -presente en todo modelo de desarrollo- no sólo implicaba una creciente polarización entre el centro y la periferia, sino que

condicionaba la existencia de una estructura interna dual integrada por un sector moderno representado por el sector exportador y en donde la presencia del capital extranjero era predominante; y un sector tradicional o atrasado, que operaba en el campo o en actividades artesanales de bajos niveles de productividad (Furtado, 1967).

La distinción de la existencia de un sector atrasado y un sector moderno en la periferia del sistema, fue toda una revolución no sólo en el análisis económico, sino también en el sociológico dando lugar al estudio de fenómenos como la marginación, la migración y la exclusión social. La heterogeneidad estructural es un rasgo específico del subdesarrollo, que lo diferencia del modelo de capitalismo clásico del centro. Resulta obvio que el crecimiento beneficiaba casi exclusivamente al sector exportador moderno, generalmente controlado por el capital extranjero, y que la capacidad de transmisión de dicho crecimiento al resto del sistema productivo era mínima. Con el modelo neoliberal, como veremos más adelante, esa historia se repite, con el agravante de que el crecimiento mismo parece estar ausente.

El tránsito al modelo de sustitución de importaciones (MSI) fue un proceso desigual en América Latina. En los países en los cuales el MPE había logrado mejores resultados, como es el caso de los del Cono Sur, y aún en México, el crecimiento de ciertas industrias cobró impulso antes de la Primera Guerra Mundial (Furtado, 1967), aunque fue este conflicto -que colapsó el orden liberal y la ola globalizadora de finales del siglo XIX-, así como la consecuente “gran crisis” que se desenvuelve a partir del mismo y que desemboca en la depresión de los años treinta, la que precipita la sustitución de importaciones y el viraje hacia dentro, para el fortalecimiento del mercado interno.

Sin embargo, aún después de la Segunda Guerra Mundial algunos de los países grandes de la región realizaron algunos intentos por regresar al modelo anterior, y muchos medianos continuaron en el mismo hasta bien entrada la década de los

cincuenta (Venezuela, los países centroamericanos y los países del Caribe) (Guillén, 2002: 9). La crisis latinoamericana en el periodo de entreguerras y el tránsito hacia un nuevo modelo orientado hacia adentro no tenían su origen, como se dijo antes, en factores circunstanciales, sino que descansaban en los límites objetivos del MPE y en la posición que los países latinoamericanos ocupaban en la división internacional del trabajo.

El desequilibrio externo que conducía a crisis recurrentes, con agudos efectos recesionistas e inflacionarios, obedecía al deterioro de los términos de intercambio entre los productos primarios y los productos manufacturados y a la incapacidad de la periferia para retener e irradiar al conjunto de la economía los frutos del progreso técnico.

Para superar las contradicciones del MPE era por fuerza necesario impulsar la industrialización aprovechando las circunstancias que ofrecían la depresión y la guerra. A través de una estrategia gradualista en donde la protección y la acción económica del Estado jugaban un papel central, se aspiraba a conseguir mayor autonomía frente al centro, lo que permitiría, con el tiempo, construir una base endógena de acumulación de capital (Ferranti, 2005: 104).

La industria se convirtió en el eje del proceso de acumulación de capital. Por primera vez en la historia latinoamericana, la economía contó con un motor interno y con un proyecto nacional de desarrollo. La gran crisis de los años treinta y las dos guerras mundiales no sólo crearon condiciones propicias para la sustitución de importaciones, sino que involucraron profundos cambios políticos y sociales, los que implicaron un nuevo bloque de poder que hizo viable la industrialización.

Ese nuevo bloque incorporaba a una naciente burguesía industrial y a amplios sectores populares que se beneficiaban con el nuevo modelo. No resulta accidental, por lo tanto, que el tránsito al nuevo modelo haya coincidido con el ascenso al gobierno de regímenes progresistas, como los de Lázaro Cárdenas en

México (1934-1940), J.D. Perón en Argentina (1946-1955) y Getulio Vargas (1930-1954) en Brasil (García, 1986: 45). En esta fase se manifestó un viraje en la estructura social que se transformó sustancialmente. Se fue consolidando la clase obrera y se fueron masificando la población asalariada así las clases medias en los centros urbanos.

El MSI atravesó por dos grandes etapas: la primera, la que el pensamiento estructuralista definió como sustitución fácil, que termina a mediados de los años cincuenta, y la etapa de la sustitución difícil que culminaría alrededor de 1980 con el colapso del modelo a raíz de la crisis de la deuda externa. La primera etapa corresponde a lo que puede llamarse, en sentido estricto, “sustitución de importaciones”, es decir, importaciones de manufacturas que son sustituidas por fabricación interna.

Se trata de la producción de bienes de consumo no duraderos como textiles, alimentos, bebidas, etc., que utilizaban técnicas de producción relativamente sencillas. En un contexto inicial de fuertes restricciones a las importaciones, la sustitución se apoyó en la demanda preexistente. Las devaluaciones del tipo de cambio de las monedas y las políticas defensivas del ingreso adoptadas por los gobiernos por la crisis, facilitaron el proceso sustitutivo (Guillén, 2002: 7).

La segunda etapa de la sustitución difícil, se inicia hacia mediados y fines de los años cincuenta en los países de mayor desarrollo relativo de la región. Ella involucra cambios importantes en el funcionamiento del MSI. Si bien sigue siendo un crecimiento orientado hacia dentro, es decir hacia el mercado interno, el modelo presenta cambios sustantivos. Por tal motivo el chileno Pinto (1980) prefería llamarle a esta segunda etapa, de la industrialización difícil, para subrayar que no se trataba propiamente de una sustitución de importaciones. Los nuevos bienes industriales que comienzan a producirse son principalmente bienes de consumo duradero. Más que una sustitución de importaciones, era una descentralización de actividades desde el centro hacia la periferia.

Esto es así porque a diferencia de la etapa anterior, en que el esfuerzo de industrialización descansó en capitales nativos, en esta segunda etapa son las Empresas Transnacionales (ETN), sobretudo estadounidenses, las que comandan el proceso de industrialización. Las ETN capitalizaron el desarrollo del mercado interno y se apoderaron de las ramas y actividades más dinámicas de la industria. Se produce lo que Cardoso y Faletto (1969) denominaban la internacionalización del mercado interno. La presencia de capital foráneo comenzó a invadir la industria así como ramas entrelazadas con este sector industrial, apropiándose paulatinamente de una buena parte de la producción industrial con fines de comercialización interna y externamente.

La heterogeneidad estructural del sistema no desapareció, sino que sólo cambió y se hizo más compleja. La heterogeneidad estructural y la persistencia de formas de producción atrasadas no era solamente una herencia del pasado, sino un rasgo específico del subdesarrollo que tendía a reproducirse y perpetuarse. Así lo entendía Furtado (1967) cuando planteaba que la estructura dual aparecía bajo nuevas formas en el modelo de sustitución de importaciones. Y a eso aludía Gunder Frank (1969) cuando propuso la tesis sobre el *desarrollo del subdesarrollo*.

Al sector exportador moderno heredado del MPE se sumó un nuevo sector moderno liderado por la industria orientada al mercado interno. Al sector tradicional antes circunscrito diseminado en toda la extensión territorial de los países periféricos, basado en pequeñas industrias y fábricas de poca capitalización y en desventaja con la sólida presencia del capital internacional, vino a agregarse un nuevo sector de subempleados y marginados urbanos que emigraron del medio rural o de ciudades más pequeñas, pero que no lograron ser absorbidos por el sector moderno ubicado en las grandes urbes.

A pesar del dinamismo de la industria, al operar ésta con técnicas de producción intensivas en capital importadas del centro, resultó incapaz de absorber la migración procedente del campo, dando origen al fenómeno de la economía informal que ahora prevalece por las insuficiencias del mercado laboral configurado por la dinámica internacional del capital. En México y en diversos países latinoamericanos los pequeños talleres, fábricas y empresas familiares poco podían hacer en materia de competencia y de inversión, dando lugar al pronto cierre de estas unidades económicas que albergaban a trabajadores locales. La consecuencia de este hecho fue que quienes laboran en estos espacios buscaran otras opciones de empleo, o bien, buscaran en otros lugares una opción para emplearse, generándose de esta manera, importantes desplazamientos de población a lugares con mercados de trabajo más ampliados y diversificados, ubicados principalmente en las grandes ciudades.

El capitalismo latinoamericano, entonces, ha tendido a reproducir con su desenvolvimiento la heterogeneidad estructural. La industria sustitutiva y en un sentido más amplio el proceso de acumulación de capital, resultaron incapaces de absorber a los vastos contingentes que migraron a las ciudades. Lejos de producirse el vaciamiento del sector atrasado con la acumulación de capital, proceso que A. Lewis (1954) planteaba, lo que se produjo fue la aparición del subempleo, la informalidad y la marginalidad en las grandes ciudades del subcontinente. En síntesis, estos espacios con actividad económica e industrial de sustancial tamaño, fueron incapaces de cubrir la demanda de empleo proveniente de los flujos migratorios que el mismo modelo de acumulación estaba generando.

La crisis de la deuda externa de 1982 señaló el fin del MSI y el tránsito al MN. Desde 1983 los países latinoamericanos transitaron al MN, un modelo de economía abierta, orientado hacia fuera, caracterizado por la conversión de la exportación en el eje del régimen de acumulación. De hecho, como la ha planteado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el proceso de transición al nuevo modelo siguió dos rutas diferenciadas. Por un lado,

los países del Cono Sur, en los que se gestó una cierta reprimarización de sus economías, y por el otro lado, México y los países centroamericanos y del Caribe que se convirtieron en plataformas de exportación hacia Estados Unidos mediante el modelo maquilador. Pero a lo largo y ancho de la región se generaron procesos de desindustrialización y de ruptura de cadenas productivas internas.

El MN fue una consecuencia de las tendencias mundiales a proyectar los sistemas productivos hacia el exterior, como resultado de la crisis estructural iniciada a finales de los años sesenta en los principales países desarrollados. Esa crisis coincidió con la crisis del MSI en América Latina. La globalización se convirtió en una estrategia de salida de la crisis para las ETN del centro más poderosas e internacionalizadas. A su vez, los grupos privados internos y los gobiernos de los países endeudados de la periferia encontraron en la globalización neoliberal, una opción para reconvertir sus empresas y enfocarlas hacia el mercado externo, principalmente hacia el mercado norteamericano (Gutiérrez, 2010: 109).

2.3. Escuela estructuralista y desigualdad regional y social a partir de la industrialización y la urbanización.

Desde la década de los sesenta el pensamiento económico latinoamericano ha desarrollado importantes aportaciones para la construcción de una explicación coherente y sistemática del funcionamiento de las economías de América Latina. Estos esfuerzos han dado lugar al estructuralismo latinoamericano, como una corriente de trascendencia para conocer, comprender y explicar el estado de la economía de la región.

Raúl Prebisch es considerado como el precursor del pensamiento de la CEPAL. Logró sistematizar en sus primeros trabajos tanto la metodología como los principios paradigmáticos que dominan el pensamiento estructuralista latinoamericano. Él fue el economista que creó los principios fundacionales del enfoque histórico-estructural aplicados al desarrollo latinoamericano, que implica

un método de producción del conocimiento muy atento al comportamiento de los agentes sociales y a la trayectoria de las instituciones. A partir de este método creado por Prebisch y la CEPAL se da lugar a la tesis de la relación centro-periferia que se expresa en las siguientes ideas:

Una industrialización representaba la posibilidad de que la región captará los frutos del progreso técnico mundial. En la relación centro-periferia se asumió que con el proceso de industrialización se daría una introducción al progreso tecnológico, al crecimiento, de una absorción de la fuerza de trabajo y a una distribución del ingreso.

En los planteamientos cepalinos se hacía necesaria la intervención del Estado, debido a que el mercado no tendía a resolver la problemática de la industrialización en las condiciones estructurales de la periferia (Prebisch, 1970: 231). Por otra parte, Fernando H. Cardoso y E. Faletto (1977) en su texto *Dependencia y desarrollo en América Latina* presentan una gran innovación metodológica que consiste en la vinculación entre las estructuras económicas y de poder internas con las estructuras de poder económico y político en el resto del mundo. En esta misma línea, Oswaldo Sunkel (1984) consideraba que el problema del desarrollo residía en que mientras en el “centro” la mayoría de los trabajadores se hallaban integrados en el mundo moderno, en la “periferia” esto ocurría apenas con una pequeña fracción de población trabajadora (Vargas: 2008: 188).

Aníbal Pinto (1973) formuló su tesis de la “heterogeneidad estructural”, donde sustentaba que mediante la industrialización y el proceso de urbanización los frutos del progreso técnico tendían a concentrarse, tanto en la distribución del ingreso en la población así como entre los sectores y regiones dentro de un mismo país. Aquí Pinto hace referencia a que en el interior de los países latinoamericanos se ha reproducido el esquema “centro-periferia”, en el cual se presentaron y dinamizaron regiones con altos niveles de productividad. Simultáneamente a estas aparecieron zonas a manera de “periféricas” que fueron proveedoras de trabajo e

insumos, pero con una integración casi nula (Pinto, 1973: 184). El camino hacia la industrialización mostraba esas características, consistentes principalmente, con un proceso de desarrollo desigual a nivel social, económico y regional/geográfico (Unikel, 1978: 188).

En términos de Ávila (2004, 2010), cuando algunos sectores de la sociedad no tienen oportunidad de acceder a los niveles mínimos de bienestar, y otros están muy por encima (opulencia), entonces es que se dice que hay una alta desigualdad socioeconómica. Por un lado, la desigualdad social se expresa a nivel espacial en la calidad de la vivienda, el grado de consolidación urbana, los servicios e infraestructura urbana y la exposición a zonas con deterioro social y ambiental (Ávila, 2010: 225).

Como efecto de la movilidad poblacional y la tendencia hacia la creciente urbanización se comenzó a evidenciar un desarrollo desequilibrado entre las regiones y entre sus habitantes. Las zonas urbanas con crecimiento demográfico acelerado comenzaron a concentrar gran parte de los recursos del país, mientras tanto, las zonas rurales fueron tomando el rol de “periféricas” en la lógica explicativa de Aníbal Pinto.

A este razonamiento del esquema industrializador se incorpora el señalamiento de Paul Singer en el sentido de que la urbanización se da como resultado de las migraciones del campo a la ciudad de numerosos países latinoamericanos, es una expresión de los tipos históricamente definidos de migraciones condicionadas por la industrialización (Singer, 1998: 34). Agregando que este proceso no consiste solamente en un cambio de técnicas de producción y en una diversificación mayor de productos, sino también en una profunda alteración de la división social del trabajo.

Cuánta razón tenía Pinto hace casi 50 años, cuando ahora la potencialidad urbana abarca una parte significativa de la riqueza nacional y la brecha entre regiones y

en la distribución de los recursos se abre cada día más. Prebisch planteo en 1970 que contrariamente a lo que ocurría en zonas rurales, las ciudades mostraban la capacidad de retener los frutos de su progreso técnico, pero al mismo tiempo, al interior de las mismas, la distribución de los recursos generados tendían a distribuirse en forma muy desigual. Enfatizó que los ingresos derivados de la industrialización tienden a absorberse en los centros urbanos sin irradiar sus efectos hacia las zonas rurales (Prebisch, 1973: 225).

Este esquema en la distribución de los recursos, obstruyó el desarrollo social y económico de los espacios geográficos más reducidos -y de quienes los habitaban-Una gran cantidad de rancherías, comunidades y localidades pequeñas permanecieron al margen del bienestar socioeconómico que aparentemente era contenido en los discursos institucionales y en las políticas de desarrollo. Más bien, se privilegió una política vertical para la destinación de los recursos nacionales, definida desde las más altas esferas del poder gubernamental.

Así se dio prioridad a la inversión del sector industrial y otros de mayor alcance con propósitos de excedente. Simultáneamente, el sector primario y las actividades agropecuarias dejaron de ser significativas en la agenda de la planeación económica. Derivado de este proceso, dio inicio en este periodo de referencia un crecimiento demográfico sin precedentes en contadas zonas urbanas de países latinoamericanos.

Esta situación agudizó aún más la compleja heterogeneidad estructural, pero además se comenzaron a presentar los esquemas de polarización en el desarrollo interno en nuestros países. Para este periodo, se fueron presentando y desarrollando -para el caso mexicano- regiones y ciudades con altas concentraciones poblacionales. Los altos niveles en las tasas de fecundidad y los procesos migratorios internos dieron causa a un dinámico crecimiento urbano.

En este mismo contexto de análisis, la industrialización propuesta por la escuela cepalina para los países de la región, a pesar de su pertinencia y con los

fundamentos apropiados, tuvo también algunos vacíos en su planteamiento. Entre las limitaciones significativas del modelo de industrialización podemos mencionar dos. La primera consiste en que ya estando presente la excesiva concentración demográfica en contados centros industrializados, no se plantearon mínimamente las bases de una propuesta de reordenamiento espacial de la actividad económica preponderante, la cual beneficio al capital industrial/empresarial ahí instalado, mientras que en el sector de las actividades agrícolas se careció de estímulos y respaldo en las políticas de planeación económica/productiva, con el propósito de buscar los equilibrios entre los sectores productivos y entre los territorios.

La segunda limitación se concibe a partir que una propuesta de desarrollo basada en un proceso industrializador, para el periodo de análisis en que este se desarrolló (década de los setenta), debió contener como elemento analítico la dimensión ambiental y a los recursos naturales, no solamente como una dimensión generadora de producto y de riqueza, sino también, como un recurso social indispensable para el equilibrio en el desarrollo de las regiones y de la población residente en ellas.

2.4. Urbanización y deterioro social. Una aproximación a través del enfoque de calidad de vida.

Durante décadas se han planteado estrategias de crecimiento económico, dictadas particularmente desde las economías internacionales y de organismos del mismo orden, que aglutinan los intereses de los países desarrollados a través de los lineamientos de política económica tendientes a lograr ese propósito de crecimiento, medido sistemáticamente a través de parámetros de carácter macroeconómico. Si bien el crecimiento resuelve una diversidad de propósitos en este nivel de agregación, en el camino obstruye una serie de posibilidades encaminadas al mejoramiento del bienestar de las colectividades. En ese sentido,

a finales de los sesentas, se comienzan a plantear las contradicciones entre esa bandera del crecimiento y el bienestar social.

Ya en la década de los setenta, aunque de manera incipiente, se da el inicio de los primeros planteamientos sobre propuestas de desarrollo alternativo (Gutiérrez, 2010: 78) con inclusión de temas como lo ambiental, la participación social, condiciones de vida y el proceso de urbanización. En estas nuevas tendencias de propuestas para el desarrollo y la incorporación de estos conceptos y categorías, parten del fundamento y sustento a través del significado de evidencia documental y datos que se empiezan a generar y difundir por los sistemas de información nacionales, por tareas de investigación de instituciones académicas y de organismos internacionales.

Los altos niveles de pobreza en el campo y en las ciudades; los dinámicos flujos de migración internacional; el deterioro ambiental y la depredación de vastos recursos naturales, comienzan a ser vistos como consecuencias de los modelos de crecimiento económico de corte capitalista, y al mismo tiempo, evidenciado por la descripción y análisis cualitativo y cuantitativo que permite la generación de información a mediante la construcción de los primeros sistemas de indicadores.

La generación de información de carácter económico era hasta los sesenta el eje vertical de los sistemas de información en los países, ya que esta se ha constituido como un insumo de alta prioridad en el diseño de la planeación económica y de los lineamientos estratégicos de los sectores productivos. En contraparte, la creación de sistemas estadísticos de datos socioambientales permanecían ausentes o su presencia era particularmente escasa. De esta forma, en esta década de los setenta se hacen los primeros esfuerzos tanto conceptuales como técnicos para la obtención de información de estas nuevas categorías con responsabilidad compartida entre organismos internacionales, los gobiernos y el sector académico.

La primera vez que se manifestaron las problemáticas del proceso de desarrollo en torno a los factores socioambientales, fue en el año de 1972, durante la

Conferencia Mundial de la ONU sobre el Medio Humano, efectuada en Suecia. Quedaron planteados los elementos que constituían ya una preocupación en torno a la degradación ambiental y sus implicaciones en vastos segmentos de población.

En 1974 se realizó otro foro organizado por la ONU, en continuidad de la Conferencias Mundiales, ahora en el marco de la concentración de población y desplazamientos demográficos dando por definido el inicio del programa HÁBITAT sobre asentamientos humanos. En este evento se pronunciaron las estrategias de acción para el mejoramiento de la condiciones de vida de la población mediante la satisfacción de la vivienda como un factor de incidencia del bienestar.

La publicación del informe Brundtlan que la Comisión Mundial de la ONU para el Medio Ambiente y el Desarrollo, signado en 1987, constituyó un documento que plasmó el compromiso establecido entre la comunidad científica y los actores políticos a nivel mundial para hacer frente a la reconocida y acentuada problemática del deterioro ambiental derivada de los esquemas del desarrollo. Se planteó la prioridad de fortalecer la incorporación de concepto de desarrollo sustentable en las acciones programáticas en la política de desarrollo.

Posterior a este informe, México adoptó sin mayor problema el concepto de desarrollo sustentable en prácticamente todos los documentos y directrices de planeación económica, de desarrollo regional y del sistema nacional de información (INEGI) mismo que genera una gran parte de la infraestructura en información socioeconómica y sociodemográfica del país.

De esta manera, para el año 2000, en México se inicia la construcción de la primera información que vincula las categorías de lo social, económico, ambiental y lo institucional a través del Modelo Presión-Estado-Respuesta (PER) con 134 variables, que se diseñó y accionó en Canadá en 1979. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) retomó este modelo en 1991, y dos años después, definió y actualizó un grupo medular de indicadores para la evaluación del desempeño ambiental. Diversos documentos de la OCDE y el

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) puntualizan que el modelo PER es una herramienta analítica que trata de categorizar o clasificar información sobre los recursos naturales y ambientales a la luz de sus interrelaciones con las actividades sociodemográficas y económicas (OCDE, 2002: 18) (BID, 2005: 45).

Para el año 2011 el BID generó para América Latina y el Caribe una propuesta denominada Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES), en la cual planteaba otorgar asesoría y financiamiento del organismo para facilitar instrumentos de planificación urbana a través de asistencia técnica a ciudades emergentes -ciudades de 100 mil a dos millones de habitantes con alto crecimiento económico y demográfico-. El programa se sustenta en la elaboración de un diagnóstico donde se plasman 150 indicadores relacionados a la ciudad donde opera ICES, considerando que la planificación urbana es el primer paso necesario hacia la sustentabilidad económica, social y medioambiental de la ciudad.

Para implementar las metodologías de estos modelos, estos programas se abastecen mediante los insumos que son generados en los países donde estos operan; esto quiere decir, que la mayoría de los indicadores que conforman las diferentes fases de estos modelos son aquellos que se captan por los sistemas nacionales de información y son producidos en la escala nacional, por entidad federativa y de las localidades que las conforman. En México la información captada es a través de los Censos Generales de Población y por los Conteos intermedios a cada decenio.

Entre los países no existe un criterio uniforme en los contenidos temáticos ni en el desagregamiento de los mismos; ni tampoco en la profundidad de las áreas de atención estadística, hecho que se refleja en la cantidad, el tipo y el sentido de medición de la batería de variables obtenidas.

El sistema de información nacional (INEGI), ciertamente, recaba información ambiental y de tipo socioeconómica, pero esta se caracteriza por un alto nivel de agregación, por lo que una importante cantidad de variables quedan diluidas al

reducir la escala espacial. Los parámetros estadísticos socioambientales nacionales o regionales no pueden ser utilizados para ejemplificar o caracterizar áreas geográficas de dimensiones más acotadas. Consideramos que ni las grandes ciudades tendrían técnicamente compatibilidad como para retomar estándares nacionales o regionales para evaluar o diagnosticar el contexto socioambiental.

Ante la escasez o insuficiencia de información de estos parámetros, bien se podría recurrir al análisis comparativo de diversas escalas espaciales, no en los términos de homogeneizar los escenarios socioambientales, sino para ubicar y describir exclusivamente la magnitud y el sentido de la problemática en dos espacios distintos.

Durante las últimas tres décadas, los distintos gobiernos en México se han caracterizado por guiar su estructura de información estadística socioeconómica mediante las recomendaciones internacionales por los organismos de los que el país es miembro. El INEGI es la institución en el país que se ha encargado de operar estos lineamientos de los organismos internacionales y se han plasmado en los diversos instrumentos que tiene el instituto, basado principalmente en los Censos de Población y Vivienda así como en la aplicación de Encuestas para cubrir áreas temáticas a profundidad que regularmente no se generan en la información censal.

La OCDE inicio en 1990 esos lineamientos con el diseño metodológico para la creación de información socioambiental a través de la generación de una diversidad de indicadores a partir de las conclusiones derivadas de los países integrantes de G-7. Los propósitos concretos de estos países fueron:

1. Evaluar el progreso mundial
 2. Integrar mejor las preocupaciones ambientales en las políticas sectoriales
 3. Integrar mejor las preocupaciones ambientales en las políticas económicas
- (CEPAL, 1991)

A partir de estas recomendaciones se plasmaron los contenidos de la Agenda 21 en el año de 1992. A través de esta, INEGI y SEMARNAP dieron origen a la construcción de los primeros Indicadores de Desarrollo Sostenible (IDS) en el año 2000. La estructura de este bloque de indicadores se integró por 134, con las bases técnicas y teóricas para cada uno de ellos, significando imprecisiones tanto en su definición como en su denominación cuantitativa en distintos países que intentaron su adaptación tal cual las recomendaciones de la OCDE. Aunado a lo anterior, en México y en algunos de los países miembros se experimentaron inconsistencias presuntamente a que sus sistemas nacionales de información carecían de óptimos sistemas en la recolección de datos, particularmente, en los referidos a los de carácter socioambiental (López, 2008: 61).

La experiencia en México sobre la construcción de indicadores socioambientales ha sido temporalmente paralela la de los indicadores referidos a la estimación de los niveles de marginación y a las condiciones de vida de la población. Los primeros Índices de Marginación a nivel nacional se construyeron en 1990. Basados en el análisis multivariante, a través de la técnica de componentes principales, el CONAPO conjuntó cuatro rubros en el cálculo de los índices, utilizando estrictamente los valores porcentuales de la ausencia de cobertura de las variables de vivienda, ingreso, educación y distribución poblacional.

Los componentes principales consisten, en términos generales, de introducir a un sistema estadístico los valores porcentuales de las variables y estas originan una preponderancia estadística diferenciada respecto a un valor relativo de tipo numérico. Después de este proceso se genera un valor estadístico que consiste en el índice de marginación. Todas las unidades espaciales que se introdujeron al sistema obtienen un parámetro estadístico, y dependiendo del mismo, obtiene una clasificación. Michoacán tiene 113 municipios y estos se jerarquizan de acuerdo al nivel de marginación, según el valor obtenido mediante el análisis multivariado.

Con algunas variaciones en la cantidad de variables sometidas al proceso multivariante de componentes, el CONAPO produjo los índices para año 2000 y 2010, logrando tener una continuidad en la estratificación de la marginación

nacional, conociendo territorialmente los diversos niveles con que manifiesta este proceso hasta la escala de Áreas Geostadísticas Básicas (AGEBS), que está cubierto por aproximadamente 2000 habitantes cada uno de ellos.

Por otra parte, el INEGI elaboró para el año 2000, el Índice Bienestar que agrupó tres factores de conjugación en la técnica multivariante, usando al igual que CONAPO los componentes principales para el cálculo. Los factores utilizados fueron características de la vivienda, educativos y disponibilidades de servicios en los hogares. Espacialmente estos índices tienen alcances a nivel nacional, estatal y municipal.

Los Índices de Pobreza de la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), son parcialmente una derivación de los índices de marginación del CONAPO, y fueron utilizados, para identificar territorialmente los niveles de marginación más elevados en país para determinar las políticas de distribución de recursos a hogares en los rubros de alimentación, educación y alimentación. Una encuesta a hogares -en base al nivel de marginación- complementó la elaboración de estos Índices de Pobreza.

Finalmente se cuenta con los Índices de Rezago Social que ha desarrollado el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) para el año 2006. Al igual que los construidos por el CONAPO (de marginación) y el INEGI (de bienestar), los de CONEVAL también utilizaron los valores en porcentajes de al menos seis variables que fueron sometidas de igual manera al análisis estadístico de tipo multivariante que dio como resultado una clasificación de localidades de atención inmediata en el marco de la política pública.

Los esfuerzos que se han realizado en la elaboración de indicadores tanto en el plano internacional como en el país, no han cubierto las necesidades en el escenario de una atención integral del deterioro socioambiental, ni tampoco en las implicaciones que tiene el proceso de urbanización en el ámbito nacional en atención a problemáticas específicas. La disyuntiva se agudiza con más

persistencia, cuando se pretende abordar el estudio y análisis de este deterioro socioambiental en espacios geográficos más reducidos.

Diversos autores señalan que además de punto anterior, todo este conjunto de indicadores económicos, sociales y ambientales tienen como base en su construcción valores materiales u objetivos exclusivamente, careciendo en su conformación, valores de percepción o subjetivos, indispensables para obtener indicadores o índices que amplíen el panorama de la relación de estos con las condiciones de vida de la población (Pena, 1977: 6) (Ochoa, 2011: 16).

Como se ha expresado con anterioridad, el deterioro del medio ambiente y el proceso de urbanización en México han caminado de la mano conjuntamente. La creciente urbanización ha implicado que el entorno ambiental y los recursos con los que aún se cuenta permanezcan en constante degradación con incidencias en las condiciones de vida de la población que reside en estos espacios.

Los alcances del desarrollo en las economías, son observados mediante la descripción de los parámetros de medición en términos de crecimiento; pero también, como se ha mencionado, se identifican las secuelas de este proceso en los costos de la degradación ambiental y del cambio de la estructura y distribución de la población en el creciente proceso de urbanización, enmarcado en el deterioro de las condiciones de vida de la población.

Ante la complejidad de estas relaciones, y sobre todo, para dar un viraje en torno a los esquemas de la planeación económica y social, es que las tareas para obtener los insumos necesarios para describir y analizar este proceso, tiene como base la obtención de indicadores para aportar y direccionar las políticas de equilibrio entre el crecimiento y las condiciones de vida de la población, que cada vez son más vulnerables a las propósitos de la dinámica del capital. En este sentido, ¿Qué entendemos por condiciones del nivel de vida?

2.5. El concepto de calidad de vida y algunas consideraciones para su medición

Los estudios sobre el proceso de urbanización en México se comenzaron a plantear apenas en la década de los setenta, esto quiere decir, que la escasez de información derivada de la creciente urbanización se presentaba aun después de tres décadas de intenso crecimiento demográfico y de una dinámica expansión territorial de algunas ciudades del país.

Este proceso de urbanización de alta intensidad dio inicio a partir de 1940, y en los albores de la década de los setenta se comenzaron a identificar diversos elementos que mostraban agudos conflictos en la estructura económica, en la distribución espacial de la población y en desequilibrios en el desarrollo regional de país.

Desde el inicio de estos trabajos sobre urbanización, se enfatizaba en su complejidad, en su amplitud y en la diversidad de factores asociados al proceso, por lo que su estudio y análisis, debería de considerar estos elementos de atención para poder delimitar los alcances al abordar los objetos de estudio y de investigación para los escenarios específicos en espacios concretos.

En México -así como en otros países de América Latina- este contexto acompañó los primeros estudios de carácter institucional y académicos sobre el proceso de urbanización. Las primeras dificultades que se presentaron fueron a partir de la búsqueda de una conceptualización, así como la operatividad técnica que diera la posibilidad de poder describir las tendencias y evolución de la urbanización. Aunado a lo anterior, habría que agregar la diversidad de los contextos políticos, económicos, sociales y geográfico-territoriales que marcaban a la región, factores que constituyeron que el proceso de urbanización, se presentara bajo circunstancias sustancialmente complejas como para encontrar uniformidad en la construcción de parámetros descriptivos y explicativos del fenómeno.

En estos trabajos iniciales la estrategia a seguir -y por la disponibilidad de información- fue a través de ejercicios de carácter agregado a nivel nacional, de

grandes regiones, de entidades federativas y con información de las principales ciudades del país, que se documentó descriptivamente lo que ocurría en México en términos de urbanización, ya que gradualmente, el país se estaba conformando como una nación eminentemente urbana.

Aunque la base del crecimiento urbano en México fue a través de solo tres ciudades -Cd. de México, Guadalajara y Monterrey-, se identificaron otras de menor tamaño que tuvieron los enlaces económicos y territoriales que conllevaron a un crecimiento demográfico y a una conformación cada vez más robusta de un sistema nacional de ciudades. Aun así, en el país se afianzó un marcado desequilibrio de esta dinámica urbana de las grandes ciudades respecto a gran parte del territorio nacional.

Como se mencionaba anteriormente, otra dificultad en que se desarrollaron los estudios sobre el proceso de urbanización -y que prevalece actualmente- es la forma en que se intenta conceptualizarlo. Se coincide en que la urbanización proviene desde el momento en que existen las ciudades. Consideramos que la ciudad, en un momento determinado, puede crecer en términos territoriales y poblacionales derivado por el efecto de su propia dinámica sociodemográfica que se refleja en el crecimiento o por la multiplicación de su población total, caracterizándose por un crecimiento entre sus factores aproximadamente proporcional.

Algunos autores plantean que este fue el patrón de crecimiento demográfico y territorial antes de los efectos derivados de la revolución industrial en Inglaterra a finales del siglo XVIII (Benítez, 1988) (Unikel, 1978). Posteriormente a este esquema industrial se observa que las ciudades comienzan a tener un crecimiento vertiginoso debido a la transformación de la estructura productiva y a la dinámica propia del sistema capitalista, "...durante esta nueva fase, la distribución de la población se modifica drásticamente debido a los cambios en la estructura productiva de los países, la cual da lugar a una acelerada concentración de población" (Unikel, 1978: 11).

En esta perspectiva, se plantea, que a través del desarrollo económico -vía la industrialización- es la forma en que se observan los cambios crecientes en la magnitud espacial y demográfica en las ciudades, que se constituye como el recorrido para el desarrollo y evolución del proceso de urbanización. Aunque esto no es un elemento que ocurra necesariamente para una diversidad de espacios geográficos sin o con escasa actividad industrial, si se constituye como un factor que aporta al entendimiento de la causa-efecto de los desplazamientos poblacionales a escenarios geográficos de actividad económica de carácter industrial. En las situaciones de crecimiento urbano con poca presencia de industrialización, pero situadas espacialmente en regiones de enlaces agroindustriales o de actividad agrícola intensiva, se transfieren y activan sectores colaterales como lo son el de servicios y de comercio.

En síntesis, se considera para este ejercicio, que el proceso de urbanización se define como “un proceso de concentración de población a través de la multiplicación de puntos de concentración en virtud del cual aumenta la proporción de la población urbana en relación a la total de un territorio” (Unikel, 1978:12).

Se entiende entonces que la creciente urbanización obedece a factores propios del comportamiento reproductivo de la población, a los parámetros de las condiciones de salud pública en cuanto a los patrones de mortalidad y a las tendencias de la población para desplazarse espacialmente hacia o desde un territorio específico, siendo estos, elementos estrictamente demográficos que marcan la pauta en la determinación del tamaño de la población.

En el nivel externo, se considera, que los lineamientos del desarrollo económico, son factores que en los territorios crean las condiciones de transformación del sistema económico: en la estructura de la ocupación; en la diversificación de los sectores productivos; en la intensificación de los servicios públicos, entre otros. A consecuencia de ese contexto, se plasman las condiciones para la transformación de los territorios en zonas de desarrollo y de crecimiento urbano.

Para Castells (2002), Cabrera (1995) y Garza (2005), al haber una ausencia de una teoría urbana que aglutine todas las dimensiones y vertientes de la urbanización, y que además, sea capaz de explicar la gran diversidad de implicaciones de la relación de cambio y transformación de una sociedad rural a una urbana; es indispensable, hacer las acotaciones necesarias para identificar escenarios expuestos al proceso de urbanización tanto en el nivel descriptivo como en el explicativo para casos específicos de estudio en espacios concretos de consolidación urbana.

Esta conformación y consolidación urbana es una manifestación de los desequilibrios sociales en las ciudades. Se observan marcados desencuentros sociales empapados de inequidad social y las condiciones de precariedad son una característica para algunos segmentos de la población.

En el plano de la política pública sobre el desarrollo urbano, es común escuchar a una diversidad de actores de la administración pública local, estatal y/o nacional, que los esfuerzos de sus trabajos individuales o colectivos tienen como propósito mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. También en el ejercicio de especialistas de organismos internacionales y en el ámbito académico se identifica la discusión y análisis del abordaje de las condiciones y de la calidad de vida. Sin embargo, tanto en el nivel conceptual como en el técnico, existen vacíos que conduzcan al conocimiento certero de los estadios en la calidad de vida de la población.

Para efectuar la medición se debe de contar con elementos de congruencia conceptual además de las herramientas y los esquemas técnicos-administrativos en los sistemas de captación, control, ordenamiento y sistematización informática de la información. No es menos importante hacer mención de la necesidad de tener en los diferentes espacios de la función pública una política de apertura y de divulgación pública de la información. Faltando alguno de los factores mencionados, o tener imprecisiones o conocimiento parcial de estos, equivaldría a tener que guardar, necesariamente, una actitud precautoria si se desea realizar la medición de la calidad de vida.

Se han hechos esfuerzos desde la academia y otras instancias en la generación de literatura en la búsqueda de la precisión del concepto o al menos en el acercamiento de elementos de discusión teórica que permita tener óptimas categorías que conduzcan a la identificación de variables interconectadas para su medición.

Además de los factores económicos, como insumos indispensables para la estimación de la calidad de vida, es necesaria la incorporación de variables sociales y ambientales que permitan conjuntamente, obtener una conjugación de indicadores que amplíen la visión de lo que ocurre territorialmente en la calidad de vida de las personas. Sin duda, que las dimensiones económica, social y ambiental hacen de un ejercicio de estimación de indicadores un panorama complejo, pues de ellas se derivan una amplia gama de posibilidades en cuanto las variables disponibles para ese efecto. Aunque este depende de otros factores - como se mencionó anteriormente- asociados a los sistemas de información disponibles y a la continuidad temporal de la captación de información estadística.

Si por calidad de vida se entiende **al estadio que a través de diversos parámetros identifican al nivel y/o a la forma en que se satisfacen determinadas necesidades a los individuos o en un núcleo social determinado, pudiendo ser éste una familia, hogar, ciudad, región o país;** resulta entendible, entonces, que el concepto requiere para su comprensión y verificación distintas dimensiones de valoración.

La distancia entre lo individual y una colectividad de individuos para la identificar valores de medición sobre calidad de vida, abre una brecha de complejidad tanto cualitativa como cuantitativamente en torno a la amplitud de posibilidades para la construcción de indicadores, entrando al terreno de las valoraciones objetivas como subjetivas de lo que representa las condiciones de vida. Por otro lado, las distintas escalas espaciales en que los contextos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales, convierten a los elementos que constituyen determinadas estrategias metodológicas en la medición, en estadios de inmediata ruptura de

homogeneidad en cuanto a la valoración de una potencial medición de calidad de vida.

En un primer momento, pareciera que la calidad de vida está asociada al factor económico -valoración material-. Si se quiere evaluar o identificar la calidad de vida de una población en un espacio geográfico, se podría realizar con cierta facilidad conociendo factores como el ingreso de las personas, si poseen automóvil, si tienen casa propia, o si realizan sus actividades cotidianas con accesorios de vanguardia tecnológica. En el caso de que en la población haya personas que tienen estas posibilidades podríamos decir que su calidad de vida está en niveles elevados, en caso contrario, la calidad de vida de personas que no posean estos bienes estaría en parámetros bajos. Visto así parecería sencillo de conocer y entender la calidad de vida de las personas.

Pero también se presentan las situaciones en que las personas a pesar de no poseer los bienes materiales como los que ejemplificamos anteriormente, pudieran manifestar que su calidad de vida es adecuada u óptima, no necesitando tener esos satisfactores materiales para tener un bienestar en su nivel de vida desde su apreciación. Estamos entonces ante una encrucijada para poder establecer una medición de la calidad de vida. Son una diversidad de factores tanto cuantitativos como cualitativos para lograr ese propósito.

Cuando se mide o intenta determinar el nivel de vida a escalas muy agregadas, ya sea a nivel nacional o estatal, regularmente se hace mediante aspectos materiales y económicos (valores objetivos), pero cuando se trata de incluir indicadores sobre las percepciones de las personas en cuanto a sus condiciones y entorno de vida, la estimación se vuelve más compleja (valores subjetivos). Este tipo de información en la cuantificación del nivel de vida está ausente en gran parte de las estimaciones que realiza el sistema nacional de información. Se requeriría amplios grupos de trabajo, perfiles de distintas disciplinas y vastos recursos financieros para realizar esa tarea.

De esta manera, en el creciente proceso de urbanización pueden estar al alcance parámetros estadísticos de carácter económico y material, porque el sistema de recolección de información da cuenta de ellos, pero, simultáneamente, quedan excluidos aquellos que refieren a las percepciones de las personas que viven cercanamente a la expansión de la ciudad y que experimentan las dificultades que trae consigo el crecimiento poblacional y las condiciones en el entorno de la expansión urbana.

Para contar con estimaciones o intentar tener un acercamiento a la calidad de vida, es indispensable contar con una diversidad de indicadores basados en la percepción de las personas, que junto a los de carácter objetivo, conformen un nivel óptimo o más cercano a lo que se entiende por calidad de vida, considerando, desde luego, las dificultades para tener una definición al instrumentarlos operativamente.

La OCDE desde 1973, y posteriormente en 1977, a través de dos documentos en que se señalaban los lineamientos para la elaboración de indicadores sociales, hacía notar la necesidad de que estos indicadores tuvieran el rasgo de percepción para tener una visión más amplia sobre las condiciones de vida de la población. Este organismo señalaba lo anterior en medio de las primeras evidencias del deterioro ambiental y el cambio de la estructura poblacional de los espacios rurales a los urbanos (OCDE, 1973: 6).

La percepción de las personas en cuanto su nivel de vida constituye un esquema de técnico a nivel cualitativo que abre una multitud de respuestas u opiniones respecto a lo que se considere la calidad de vida. Ese tipo de información se tendría que dar, indispensablemente, a nivel individual. No cabría ninguna otra posibilidad de tener los parámetros sobre la calidad de vida si no es con la información directa proporcionada por los individuos.

Sería una labor de gran envergadura tener las apreciaciones de todas las personas en cualquier espacio geográfico e incluso desde el nivel de hogar; prácticamente imposible cuando planteamos un ejercicio desde las zonas urbanas.

En síntesis, contar con las interrelaciones de aspectos cuantitativos con los cualitativos para medir la calidad de vida es un trabajo técnicamente imposible de realizar. **Por ese motivo, lo que se plantea en esta investigación, es que el alcance a la “medición” de la calidad de vida, es particularmente, un acercamiento o aproximación a partir de una delimitación de un objeto de estudio, a una especificidad espacial y a la acotación de una serie de variables permisibles para quien pretenda realizar un ejercicio de esta naturaleza.**

Por otro lado, después de analizar los diversos planteamientos de algunos autores sobre los componentes del concepto de calidad de vida y de la problemática de llegar a un consenso sobre su definición, consideramos que lo expuesto por Robert Constanza (2004) alcanza a reunir los diversos elementos de su discusión y análisis, siendo este de la siguiente manera: “La calidad de vida es el grado en el cual las necesidades objetivas de los seres humanos son alcanzadas en relación con las percepciones personales o grupales del bienestar subjetivo”.

En otra perspectiva de análisis se parte de la consideración de la obligación institucional del gobierno de cubrir a la población de servicios de salud, educativos, seguridad, diversas infraestructuras de utilización pública así como ser garante de los derechos constitucionales. En ese sentido, la calidad de vida de la población no solamente se identifica a partir de los satisfactores en bienes materiales y de percepción como se mencionó anteriormente, sino también en la eficiencia, eficacia y capacidad del Estado para proveer a los ciudadanos de satisfactores de carácter social para tener una vida digna. Se destaca entonces, que con las obligaciones institucionales de los gobiernos de proveer servicios sociales, también predominan los valores cualitativos que significan un eje elemental de los ciudadanos para acceder a un nivel de vida adecuado, para el bienestar de las familias y de la sociedad en su conjunto.

Se deduce entonces que en el estudio de la calidad de vida existe una reciprocidad entre lo que demanda la población para su bienestar y la capacidad del gobierno para atender esas necesidades. La calidad de vida es entonces, en

este ámbito, un concepto que analíticamente es explicado por la presencia de dos elementos que en forma conjunta constituyen su estructura. Por un lado se encuentra lo que la sociedad demanda para obtener los elementos básicos para tener una vida digna, y por otro, lo que el Estado es capaz de satisfacer mediante sus obligaciones institucionales para el bienestar de la sociedad.

En síntesis, la estimación de los niveles en la calidad de vida se circunscribe en parámetros estrictamente cuantificables, y por otro lado, en valores cualitativos de percepción social e individual de bienestar. La seguridad pública es un ejemplo de un indicador cualitativo. Si las personas consideran que no es seguro salir a la calle a dar un paseo o de compras, con alto riesgo de tener un percance, es un evento particularmente cualitativo.

En ese contexto bidimensional de la calidad de vida -además de los otros factores señalados-, es que resalta una complejidad sustantiva en el camino que hay que recorrer para acercarnos a una medición o diagnóstico. Los senderos metodológicos pueden ser de diferente índole y de instrumentación diversa. Creemos que no existen propuestas verticales para evaluar o diagnosticar los niveles en la calidad de vida de la población.

Los diferentes contextos geográficos, socioeconómicos, culturales, espaciales y políticos, hacen en demasía la complejidad como para que solo exista un método o una forma única de lograr el objetivo. Las condiciones para una propuesta, su planteamiento, el diseño, la operación y su ejecución, tienen que ver con las características específicas del objeto de estudio y de los puntos cruciales que interesen a quien lo propone, claro está, dentro de los parámetros de viabilidad y exigencia investigativa y temática desde el campo disciplinar desde el que se aborda.

Como en gran parte de los estudios de las ciencias sociales, explorar y analizar el mismo eje temático pero en diferentes escenarios geográficos obliga a orientar los esquemas metodológicos de forma diferenciada dadas las características y circunstancias específicas en cada caso. Los eventos sociodemográficos y

socioeconómicos como el crecimiento urbano se presentan bajo condiciones específicas para cada escala espacial. A nivel nacional tendríamos enfoques a un nivel de agregación muy alto, en el nivel regional y estatal contaríamos con indicadores de características más concentradas.

En teoría, en la escala municipal o a nivel localidad o en el espacio de ciudad, podríamos acceder a posibilidades analíticas más desagregadas, más cercanas a las implicaciones en los sectores de utilidad pública y en la población misma. Pero contradictoriamente, esto no ocurre así. Mientras más reducido es el espacio geográfico, la posibilidad de contar con variables de temáticas como el medio ambiente en vínculo con los procesos de urbanización, es cada vez menor. El sistema de información nacional no provee de esas posibilidades.

Estos elementos son factores explicativos que fundamentan la dificultad que encierra la estimación y la aproximación a los niveles en la calidad de vida, por eso se matiza que los caminos metodológicos tiene una variedad de posibilidades, por tal motivo, en esta propuesta de investigación se propone:

Realizar una aproximación en los niveles de la calidad de vida de los habitantes de tres colonias de muy alta marginación en la ciudad de Morelia a través de un conjunto de variables desagregadas de cuantificación objetiva, a fin de caracterizarlas mediante la construcción de una serie de indicadores que permitan describir las condiciones de vida de la población más vulnerable en el marco del proceso de urbanización. Al mismo tiempo, se considera para este ejercicio, efectuar la estimación de otra serie de variables a través de valores subjetivos o de percepción de las personas respecto a los parámetros objetivos contemplados en este mismo ejercicio, hecho que permitirá, tener un acercamiento global a la calidad de vida.

Conclusiones del capítulo 2

En este capítulo se plasmaron algunos planteamientos del proceso de acumulación capitalista como eje articulador de la dinámica industrializadora, misma que condujo, a sustanciales transformaciones en la estructura económica, social, política, territorial y demográfica en la región latinoamericana. Asimismo se identificaron los modelos de desarrollo económico implementados en la región que se constituyeron en factores de incidencia en la transformación territorial y demográfica de las ciudades. Particularmente, se describieron algunos puntos distintivos para México referentes a las implicaciones en el crecimiento demográfico y al intenso proceso de urbanización que experimentaron algunas ciudades mexicanas. En este apartado se puntualizó sobre los señalamientos de diversos autores que describen al crecimiento urbano en las ciudades con la simultánea agudización del deterioro de las condiciones de vida de sustanciales segmentos de la población que reside en los centros urbanos. Con la finalidad de conocer los alcances y rasgos de este deterioro social en el marco del proceso de urbanización, se retomaron algunos puntos de discusión sobre el concepto de calidad de vida, elemento que se constituye como un referente técnico-metodológico en la construcción de indicadores que coadyuven a aproximarse al conocimiento de las condiciones de vida de la población.

CAPITULO 3

LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO. FACTORES Y TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO URBANO EN LA CIUDAD DE MORELIA.

En este capítulo se plantea un marco general de la evolución del proceso de urbanización en México y del enlace derivado con el deterioro en las condiciones de vida de vastos segmentos de la población. Se señalan diversos puntos característicos de esta dinámica en términos territoriales, haciendo énfasis en que su distribución en el territorio nacional ha evolucionado en una forma heterogénea, dando lugar a una gran concentración poblacional en pocas ciudades del país. Se menciona además, la interrelación del proceso de industrialización y este crecimiento urbano de las grandes ciudades y del vínculo establecido con otras de menor tamaño. De esta forma se abordan algunos rasgos del crecimiento urbano de la ciudad de Morelia a partir del vínculo con esta dinámica global de la urbanización. Finalmente, se realiza una descripción del concepto de calidad de vida destacando algunos elementos de complejidad técnica y conceptual para efectuar dicha estimación.

3.1. Consolidación de la estructura urbana y el deterioro de las condiciones de vida

Como en muchas partes de mundo, en México se ha desarrollado y evolucionado un creciente proceso de urbanización durante las últimas décadas, caracterizado por el nivel de concentración demográfica policéntrico, en el que se observa este proceso solamente en pocas ciudades. El papel de Estado mexicano ha orientado y dictado los lineamientos en términos de la distribución poblacional en el ámbito territorial. Desde los años treinta del siglo pasado se han plasmado las directrices en torno al tipo y características de estilo de desarrollo económico del país, privilegiando en todo momento, al proceso de acumulación de tipo capitalista, centrando este desarrollo en contadas zonas geográficas e impulsando a la vez, una dinámica demográfica de concentración de población en esos territorios.

Para estos propósitos, en el Primer Plan Sexenal dispuesto en la historia de la planeación en México, en el periodo de 1934 a 1940, se plantearon los primeros lineamientos para que fuera el Estado mexicano quien controlara y regulara el uso de subsuelo y de todos los recursos naturales existente en la República Mexicana.

Para este momento se comienzan a delinear las estrategias y líneas de acción de lo que sería el fomento e incentivo para fortalecer el proceso de industrialización del país para la producción de una diversidad de productos y mercancías que requerían los sectores productivos internamente. El propósito fue el crear los propios insumos para entrar de lleno al modelo de la sustitución de importaciones, y para ello, era indispensable crear la base para la industrialización del país.

Antes del modelo de sustitución de importaciones -con base industrial-, había sido el modelo agroexportador en el que se orientó el desarrollo económico del país y en vinculación con los enclaves industriales en solo algunos puntos del territorio mexicano, se habían constituido como la palanca del crecimiento económico a través de la inversión pública para la creación de la infraestructura para su operación. Este factor fue alentando las economías en esas contadas zonas; fueron creciendo las obras públicas, la demanda de bienes y servicios y la demanda en los empleos. Así, en ese contexto, la población de una diversidad de áreas, comenzó a desplazarse territorialmente: Se inicia una fuerte migración interna y en pocas ciudades se expresa un intenso crecimiento demográfico.

En México el esquema industrial tiene un relativo éxito en cuanto sustenta la sustitución de importaciones. Con cálculos estimados de Leopoldo Solís (1981), se identifica que las tasas de reducción de compras de insumos en el extranjero se reducen de 22% en 1939 a un 5.7% en 1960 (Solís, 1981:153). De hecho, se plantea que este es el lapso de mayor auge de la sustitución de importaciones (1940-1960). De 1960 a 1970, se vislumbran diversos parámetros que indican el estancamiento del modelo, que culmina por su agotamiento pleno para el año de 1980 (Garza, 2005:42) (Villareal, 2000:304).

A través del periodo completo de este modelo de sustitución de importaciones (1940-1980), con las etapas de inicio-desarrollo-finalización, en México se presentan grandes transformaciones no solo de índole económica, sino que también en el ámbito social, cultural, ambiental y en la distribución espacial de la población. El Producto Interno Bruto (PIB) presenta tasas de crecimiento sin precedentes en la historia económica del país con dinámicas del 6.0 a casi 7%, pero sectorialmente, hubo rubros como el de la manufactura que presentaban tasas de 8.0% e incluso el de construcción llegó a tener un crecimiento hasta 10% en tasas anualizadas. Este periodo fue reconocido como la fase del “milagro mexicano” del proceso de desarrollo económico.

Pero así como los indicadores de economía agregada como el PIB tuvieron sustanciales crecimientos durante estas décadas con el modelo de sustitución de importaciones, también se observó la misma dinámica en las tasas de crecimiento poblacional en toda la geografía nacional, pero principalmente, en aquellas ciudades donde se asentaron las industrias que producían los insumos para consumo interno que requería la sustitución de importaciones. Para producir los insumos y productos que antes se importaban se necesitaban industrias; y a la vez, estas industrias necesitaban puntos geográficos estratégicos para su funcionamiento; y de esta forma, se conformó la estructura del crecimiento policéntrico, es decir, solo en pocos puntos geográficos.

La planeación económica así fue dispuesta por el Estado mexicano en los términos del proceso de expansión en las relaciones capitalistas. La Cd. de México y Monterrey fueron las que montaron la base industrial de la manufactura mexicana para satisfacer las necesidades del mercado interno. Ambas mostraron Tasas de Crecimiento Anual Intercensal superiores al 6.0%. Si el PIB crecía en ritmos anualizados cercanos al 7.0%, ¿Por qué el crecimiento demográfico no?

De esta forma se dio una simultaneidad entre el desarrollo económico y el crecimiento de la población a partir de las tendencias observadas por los indicadores. Sin embargo, al manifestarse el desarrollo solamente en algunas

ciudades, muchas otras y regiones completas permanecieron al margen de los frutos de crecimiento económico. Así como la Ciudad de México y Monterrey elevaron su infraestructura económica, también las ciudades de la franja fronteriza como Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez tuvieron un importante crecimiento en sus economías basadas en la instalación de industrias manufactureras y por la relación comercial con los Estados Unidos. En el centro-occidente se sumaron a esta dinámica de base industrial ciudades como Guadalajara, León, Puebla, Toluca y Querétaro (Unikel, 1978: 149).

Debido a la penetración de la dinámica del capital en el sector agropecuario del país, con el propósito de apropiarse de excedente, se modernizaron los sistemas agropecuarios para la producción y comercialización de productos. Hermosillo, Culiacán, Ciudad Obregón y Córdoba, fueron ciudades que tuvieron en este periodo un intenso crecimiento tanto económico como demográfico. Gustavo Garza (2005) apunta que estas ciudades, y particularmente, desde un entramado de carácter regional en su producción agropecuaria moderna, fueron los incentivos para el crecimiento de las ciudades en términos demográficos (Garza, 2005:45).

De esta forma, ya para 1980, con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la República Mexicana ya se consolida como un país urbano, con ciudades muy específicas de crecimiento económico y poblacional, pero con vastas regiones ajenas al desarrollo socioeconómico, y por lo tanto, con importantes desequilibrios en cuanto a la distribución de la riqueza nacional, marcando la pauta en la existencia de regiones y localidades de altos niveles de marginación y pobreza.

A partir de 1970 y en los inicios de los ochenta, se empiezan a dinamizar las pequeñas y ciudades medias en el país respecto a su crecimiento demográfico. Se comenzó por un crecimiento monocéntrico basado solamente en la experiencia sociodemográfica de la Ciudad de México, pues en 1950, su población abarcada cerca de tres millones de habitantes, mientras que Guadalajara contaba con una población de 400 mil habitantes y Monterrey tenía una población de 350 mil

residentes (INEGI, 2000: 32). Ya para 1980, el país pasó de este escenario demográfico monocéntrico a un modelo de crecimiento de tipo policéntrico con la incorporación de Guadalajara y Monterrey que desde dos décadas anteriores comenzaron a fortalecer la base industrial así como la poblacional.

En este escenario de la dinámica demográfica basado en la supremacía de pocas ciudades, se intensifican las actividades comerciales y de servicios derivadas de la estructura industrial ya consolidada así como de la actividad agroindustrial en algunos estados y regiones del país, dando lugar -como una tercera etapa-, a la intensificación de un sistema de ciudades medias como enlaces de abasto y suministro de una gran diversidad de productos agrícolas y pecuarios, tanto para el consumo local y regional como para el mercado interno, principalmente, de las tres grandes ciudades (Garza, 2005:44).

Al entrar el país en un contexto de plena urbanización, con un marcado esquema de desequilibrio entre regiones en cuanto la distribución del producto y de la población, se comienzan a evidenciar las acentuadas tendencias en la desigualdad socioeconómica a nivel espacial y entre los habitantes. En este escenario el Estado comienza a realizar los primeros esfuerzos para institucionalizar el desarrollo urbano. En 1976 se promulga la Ley General de Asentamientos Humanos con el propósito de regular y ordenar la concentración de la población tanto el ámbito rural como urbano, estableciéndose como el insumo principal de la incipiente planificación urbana planteada desde el Estado. En este mismo año se crea la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), que se convertiría en la dependencia principal de incidencia de la planificación territorial y del desarrollo urbano.

De inmediato de su creación, la SAHOP se dio a la tarea de diseñar y ejecutar el Primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano en el país (1978), que sería la fuente principal para que este se adecuara a los estados y municipios. Anteriormente a la creación de esta secretaría que ya hacía explícitos los contenidos en materia de planeación urbana, la política del Estado mexicano sobre la relación entre

crecimiento económico, industrialización y la creciente urbanización, se circunscribía a la creación de una diversidad de acciones entre Programas, Fondos, Fideicomisos y Comisiones, que finalmente, no cumplían con los propósitos de amortiguar los graves problemas de los desequilibrios socioespaciales y demográficos (Unikel, 1978:312). Gustavo Garza (2005) enfatiza: "...en otros términos, la prioridad central fue desarrollar la industria, sin importar la concentración espacial o el aumento de las desigualdades regionales que conlleva, ni mucho menos visualizar las graves consecuencias futuras en el deterioro de los ecosistemas metropolitanos" (Garza, 2005: 54).

Estas tendencias se agudizaron aún más en la década de los ochenta. Con la implementación del modelo neoliberal (1982), el país atravesó en esta década por una profunda crisis económica, hecho que deterioró -entre otros rubros- la contracción en el empleo y en los salarios. Sin embargo, la constante y creciente urbanización observada de 1940 a 1970, prosiguió en esta década de crisis en la economía nacional. No se evidenció alteración alguna, incluso, según los datos de INEGI (1990), en valores absolutos la población urbana en el periodo de 1980-1990 aumentó en casi 15 millones de habitantes, siendo este el incremento más elevado en el proceso del desarrollo urbano en el país.

Al mismo tiempo se fue acentuando el deterioro en las condiciones de vida de la población mexicana, derivado los desequilibrios en el proceso de desarrollo económico en términos territoriales, y ahora, adicionando las implicaciones de la crisis económica y a las deficiencias e insuficiencias del Estado para dar respuesta y alternativas a la fractura del sistema económico.

El esquema desigual en la distribución de los recursos, obstruyó el desarrollo social y económico de los espacios geográficos más reducidos -y de quienes los habitaban-. Una gran cantidad de poblaciones, rancherías, comunidades y localidades permanecieron al margen del bienestar socioeconómico que aparentemente era contenido en las políticas de desarrollo. La apertura económica y comercial que emanaba del modelo neoliberal, permitieron que el proceso de

acumulación de capital se introdujera ya no solo en la dinámica industrializadora, sino también, en otros sectores de la economía nacional.

Así se dio prioridad a la inversión del sector industrial y otros de mayor alcance con propósitos de excedente. Simultáneamente, el sector primario y las actividades agropecuarias de baja escala y de producción local dejaron de ser significativas en la agenda en la planeación económica. Derivado de este proceso, dio inicio en este periodo de referencia un crecimiento demográfico sin precedentes en contadas zonas urbanas.

En este contexto, las acciones de gobierno a través de sus diversas políticas se distinguían por un gradual desvanecimiento en espacios geográficos reducidos con un progresivo deterioro en las condiciones de vida de sus habitantes. A pesar de la evolución de estas tendencias y la diversidad de problemáticas que se derivaban del acelerado y cuantioso proceso de urbanización, aún al inicio de los años noventa, solamente se generó una minúscula atención del gobierno mexicano al grado que el tema se caracterizó como un elemento de bajo perfil de la política pública y de gobierno.

Paralelamente en América Latina, particularmente en Brasil y México, (desde inicios de los setenta) se inició una era de intensa generación de conocimiento sobre el desarrollo y la creciente urbanización, misma que contrastaba con la resistencia y dificultades de los gobiernos para colocarlos en la agenda de la política nacional, estatal y municipal (Iracheta, 2009: 7) (Unikel: 1978, 2).

Tuvieron que pasar aproximadamente dos décadas, a finales de los años noventa, para que el Estado mexicano dictara lineamientos generales y específicos sobre el tema de la creciente urbanización. Estos se originaron, en primer lugar, por las evidencias mundiales sobre la creciente importancia del fenómeno urbano y el papel de las grandes ciudades en el desarrollo económico; en segundo lugar, son resultado de la madurez intelectual que se alcanza en este fenómeno y de algunas experiencias importantes de planeación en ciudades mexicanas, y, finalmente, derivan del nivel crítico que alcanza la urbanización mexicana por los escasos

logros de una planeación territorial de bajo perfil y la mínima atención gubernamental a la cuestión socioespacial (Iracheta, 2009: 8).

Nuestra sociedad está circunscrita bajo esquemas de relaciones de producción capitalistas donde los medios productivos están bajo control y posesión de un sector muy reducido de la población; mientras que otro densamente conformado, solamente tiene la función a nivel testimonial respecto a los medios de producción capitalista; y en todo caso, solo como un trabajador de esos medios. El análisis se profundiza al desmenuzar este complejo sistema de la dinámica del capital, con la invasión a una diversidad de los sectores productivos en busca de excedente. En las ciudades se manifiesta -entre otros factores-, en el capital inmobiliario de tipo especulativo, intrínsecamente vinculado a la problemática del proceso de urbanización.

La dinámica de sistema económico internacional y en el cual México está inmerso, no parece que ni en el mediano plazo vaya a sufrir modificaciones sustanciales, lo cual implica, que los patrones de inequidad y desequilibrios sociales tendrán una progresiva y permanente consolidación. Esto se interpreta entonces, en materia socioambiental, que al tener el sistema económico propósitos constantes de fortalecimiento del sistema productivo en toda la variedad de modalidades; la degradación de los recursos medio-ambientales y el deterioro de las condiciones de vida continuarán en permanente vulnerabilidad.

La pobreza tiene orígenes estructurales porque es producto de los vaivenes del proceso de acumulación de capital y de los reacomodos que se han dado históricamente de este patrón de acumulación. En la mayoría de las ciudades de México los asentamientos humanos en zonas de pobreza y de marginación se concentran espacialmente en áreas de poca rentabilidad inmobiliaria y con alta exposición a riesgos por factores naturales, es decir, zonas cercanas a ríos, cerros y laderas, a partes bajas, etc. Adicionalmente, habría que considerar, que estas zonas se hacen aún más vulnerables a través de las condiciones de alto riesgo derivadas por el factor humano, como lo son las áreas industriales, redes de

distribución de combustibles, tiraderos industriales y de desecho e inseguridad pública.

3.2. La urbanización en la ciudad de Morelia. Factores y tendencias.

El proceso industrializador acontecido en puntos específicos del país, fue un detonante para la activación y dinamismo de los otros sectores productivos, no exclusivamente donde se instalaron los centros industriales, sino también en un entorno regional. Es cierto que las ciudades son creación del hombre, pero también el proceso de acumulación de capital, y ambos, florecen y se fortalecen a través de contextos territoriales ampliados, o dicho de otra manera, en dimensiones de carácter regional.

En este sentido, es explicable que el proceso industrializador no se sentó en todas las ciudades de tamaño medio. Se ancló principalmente en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara con estratégicas articulaciones en ciudades medianas del centro del país como León, Querétaro y Aguascalientes durante la década de los setenta. Otras ciudades medias del país se fueron forjando como centros de distribución de insumos diversificados que satisfacían los requerimientos e insumos de los centros industriales y de la población residente en las mismas.

No hay un sentido razonable para considerar que, necesariamente, las industrias tenían que instalarse en todas y cada una de las ciudades de nuestro país. Razones económicas y geográficas, principalmente, se constituían como elementos indispensables en el diseño estratégico del patrón de acumulación del capital asentado en el país. La maximización de excedente y la minimización de costos, son parte esencial del diseño estratégico del asentamiento, evolución y fortalecimiento de la dinámica del capital.

La capitalización de las zonas mineras, de áreas agrícolas y agropecuarias de alto perfil y en el rubro turístico, fue un propósito de expansión sectorial donde el patrón de acumulación se fue introduciendo en el territorio nacional, podríamos decir, como parte inherente o colateral de la base del proceso industrial,

conformando, entonces, una combinación de ramificaciones sectoriales del sistema capitalista que plasmó un escenario espacial para un desarrollo regional.

A decir de Sánchez (2006), “Con la creación y mejoramiento de la infraestructura productiva en el país, se fue conformando un nuevo modelo económico, orientado al desarrollo industrial que fue generando una fuerte presión en el crecimiento urbano. Este fenómeno fue contribuyendo poco a poco al desarrollo del mercado interno, convirtiéndose en un gran incentivo para la producción de frutas y hortalizas para el abasto de centros urbanos”

En este escenario las ciudades medianas sin base industrial o con escasa actividad del sector, fueron conformando tendencias de actividad económica basadas en actividades comerciales y de servicios, experimentando un progresivo crecimiento tanto en su extensión territorial como en su componente demográfico.

En esta dinámica industrializadora se fue presentando un crecimiento de ciudades ajenas a la preponderancia del sector industrial. Aunque en menor medida, también fueron concentrándose núcleos poblacionales en ciudades con escasa actividad industrial, pero con dinámicas basadas en procesos agrícolas de interacción regional y con una vinculación con actividades de comercio y servicios derivadas de la actividad agrícola y agroindustrial.

El estado de Michoacán se ha caracterizado por tener zonas de alta producción de frutos y cítricos en la parte sur del estado y en la llamada Tierra Caliente; tierras fértiles de primera calidad que convirtieron al bajío michoacano en una región de alta productividad agrícola, así como la parte central del estado conocida como el Valle de Queréndaro, convirtieron a Michoacán como una entidad con una vocación netamente agrícola, agroindustrial y agropecuaria. Morelia como ciudad capital, fue receptora y enlace logístico-estratégico-financiero de estas actividades del sector primario, tomando una dinámica de atracción económica como punto geográfico en la distribución comercial y de servicios de carácter regional, puesto que gran parte de los productos derivados de este sector tienen como destino mercados locales, nacionales e internacionales.

La introducción de capital interno y externo de forma intensiva al campo michoacano tiene sus antecedentes a partir de los años setenta y ochenta. Como ejemplos de este proceso, antes de 1980, la producción fresera de exportación en la región Zamora-Jacona, los productos sembrados eran maíz y frijol; en la zona limonera de tierra caliente lo que se producía era algodón; en el Valle de Queréndaro los sembradíos consistían en maíz y frijol de temporal, posteriormente, en la últimas tres décadas se introdujeron sistemas de riego para producir hortalizas. Lo mismo ocurrió en la zona de Huetamo con la vigente producción melonera para el mercado nacional e internacional.

La dinámica del capital, como se apuntaba anteriormente, tiene múltiples facetas y modalidades, el sector primario no escapa a esa lógica. La agricultura y la actividad agropecuaria fueron en este periodo, objetivo de la inversión de capital con fines de excedente. Hay elementos para considerar que fue el proceso industrializador en el país un detonante que impulso o coadyuvó a capitalizar el mercado interno.

Aunado al entorno económico-productivo mencionado anteriormente, la concentración de servicios administrativos del sector público y la sustancial infraestructura de servicios educativos, convirtieron a la ciudad de Morelia en un espacio de importancia y de confluencia regional, convirtiéndola no solo en una ciudad de atracción comercial y de servicios, sino también en términos demográficos a partir de movilidad espacial de la población.

En este escenario, la ciudad de Morelia, aunque no se desarrolló bajo el esquema de la industrialización, si ha sido parte de él. Ha fungido como un centro de distribución de bienes manufacturados y otros servicios de la actividad agrícola y agroindustrial, -vocación productiva de Michoacán- además de ser receptora de una diversidad de productos provenientes de esas zonas.

En este sentido, las transformaciones en la vida de los espacios urbanos que se observan a nivel mundial derivadas de la preponderancia de los esquemas productivos industriales, primeramente llegan y tienen incidencia en las grandes ciudades donde se instalan, pero gradualmente y en menor escala, también se van presentando en las ciudades pequeñas y medias. Estas tienen dinámicas propias en lo social, en su vocación productiva-económica, en las tendencias demográficas y en los patrones culturales y fomento educativo a partir de la infraestructura que se fue conformando por el sector público y privado.

La gran demanda del proceso industrializador de bienes y servicios, de una diversidad de insumos manufacturados, de productos agropecuarios, alimenticios y de recursos naturales, no pueden ser generados o no se dan o no tienen las condiciones para producirlos al interior geográfico de los centros industriales. En estas circunstancias, las zonas rurales y las ciudades medias han constituido para el proceso de capitalización industrial un escalón espacial intermedio para afianzar un progresivo patrón de acumulación en territorios netamente industriales a través de la diversidad de satisfactores mencionados.

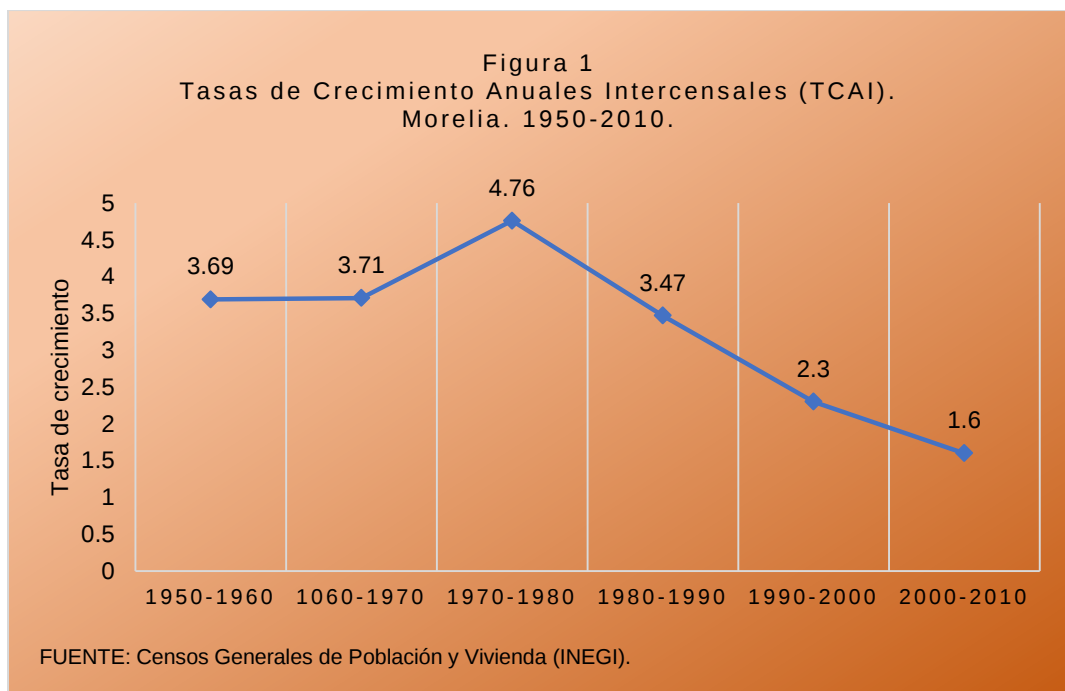
Una ciudad como Morelia, por las características propias de su entorno sociocultural con su derivación en cantidad y diversidad de sus centros educativos, el ejercicio centralizado de la función de gobierno, además de su privilegiada ubicación geográfica en el contexto estatal con el centro-occidente del país y como puerta principal del corredor del pacífico mexicano, la han situado como foco de atracción de migraciones intermunicipales e interestatales, siendo este un factor de gran contribución al intenso crecimiento demográfico a partir de la década de los sesenta.

Al convertirse esta ciudad como un importante centro de distribución y redistribución y ofertante de una gran diversidad de bienes, servicios y comercio, fue definiendo su perfil productivo ajeno a la creación de infraestructura industrial, pero no al proceso industrializador, es decir, Morelia, como otras ciudades medias

del país fueron adquiriendo una dinámica socioeconómica derivada del proceso industrializador a través de los efectos colaterales del mismo. El desarrollo del sector industrial no tiene un sentido focalizado o acotado donde se instalan los complejos industriales, si no que este tiene perspectivas de carácter regional, con propósitos de expansión, de amplia cobertura y de apropiación de beneficios extendidos. Esa es la lógica del proceso de acumulación capitalista.

Como ciudad media, es alcanzada así por la industrialización acontecida en el país, además, presentando otras formas de apropiación del sistema capitalista a partir de acelerado crecimiento demográfico y de urbanización. De esta forma la ciudad de Morelia comienza a experimentar un intenso crecimiento demográfico en este periodo (1970-1980) la tasa de crecimiento anual intercensal (TCAI) es del 4.76%, y para el lapso de 1980-1990 alcanza el valor de 3.47%, además de una transformación sustantiva en el cambio de uso del suelo, con implicaciones irreversibles en los sistemas del ámbito medio ambiental. La presión sobre los diversos servicios públicos es otra consecuencia que se origina en este proceso de crecimiento urbano, con deterioro en las condiciones de vida en las franjas territoriales donde se presente esta creciente urbanización.

En valores absolutos la población de la ciudad Morelia aumentó 2.5 veces de 1950 a 1970 con un crecimiento de la población de 63,245 a 161,040 habitantes respectivamente. Entre el periodo de 1970 a 1990 se observó un aumento similar al periodo anterior con un aumento proporcional de 428,486 habitantes para el año de 1990. Para el lapso de 1990 al 2010 la población de la ciudad Morelia presenta una disminución respecto a lo experimentado en las cuatro décadas anteriores. De 428,486 habitantes, la ciudad aumentó su población absoluta a 597,511 residentes para el año 2010, (INEGI, 1950-1990; CONAPO, 2010). Las tasas de crecimiento intercensales mostradas en la figura 1, muestran ya esa tendencia de gradual disminución demográfica, aunque se mantienen los altos valores absolutos debido al vertiginoso crecimiento de las décadas anteriores.



Un factor relevante en la dinámica demográfica es referido al efecto de la conurbación que ha experimentado la ciudad y que cambia sustancialmente el comportamiento del volumen poblacional de la ciudad y del municipio. La ciudad ha tenido un crecimiento que ha rebasado los límites originales con la absorción de localidades del propio municipio y también con otras que pertenecen a otros municipios como es el caso de Tarímbaro y Charo.

Con información derivada del CONAPO (2010), la población de la ciudad de Morelia en el año 2000 era de 549 996 habitantes y con el efecto de la conurbación la población se compuso de 570 437 residentes. Para el año 2005 la conurbación se identificó con 642 314 habitantes y la población total registrada por el Conteo fue de 608 049. Finalmente, en el Censo de Población y Vivienda del 2010 se contabilizaron 597 511 habitantes y los valores estimados para la conurbación fue de 676 240 residentes.

Las tasas de crecimiento anuales intercensales (TCAI), que al ser censales, tienen como referencia una delimitación administrativa a través de la conformación técnica del INEGI, esto es, con la utilización de los productos cartográficos y la Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS). Por lo tanto, para la identificación más cercana y veraz del crecimiento urbano en la zona, es indispensable considerar los parámetros concernientes al proceso de conurbación que la ciudad ha experimentado, ya que derivado de este, el proceso de urbanización es como ha tomado forma y sentido, expresando su dimensión en el crecimiento tanto territorial como poblacional.

Agregando la población derivada de la conurbación a los cálculos de las tasas intercensales, es evidente que los parámetros estadísticos calculados tendrían un valor superior al que muestra la delimitación técnica-demográfica del procedimiento censal. Es por eso que para el análisis y estudio de crecimiento urbano en la ciudad es factor indispensable el proceso de la conurbación.

Otro elemento que habría que adicionar en este periodo de análisis de transformación demográfica y territorial (2000-2015) es el comienzo del proceso de metropolización de la zona. La tasa de crecimiento intercensal anual (TCAI) del municipio de Tarímbaro pasa de 1.5% entre 1990-2000 a una elevada tasa de 6.9% para el lapso del año 2000 al 2010, convirtiéndose esta en una de las más dinámicas a nivel nacional para áreas metropolitanas (figura 2).

Figura 2

Población absoluta y tasas de crecimiento anuales intercensales (TCAI).
Zona Metropolitana de Morelia, 1990-2010.

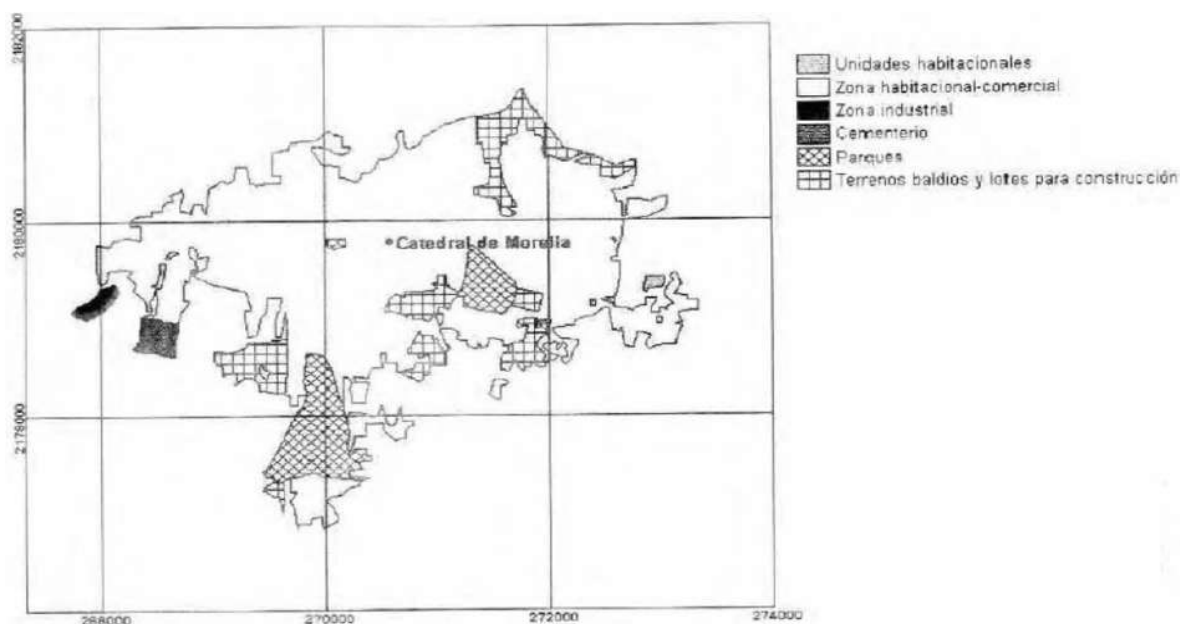
	1990	2000	2010	TCAI 90'/00'	TCAI 00'/10'
ZMM	542,985	679,169	829,625	2.3	2.0
Charo	16,213	19,169	21,723	1.7	1.2
Morelia	492,901	620,532	729,279	2.3	1.6
Tarímbaro	33,871	39,408	78,623	1.5	6.9

Fuente: CONAPO 2014, INEGI 2012

Aunado a estos elementos técnicos, la expansión territorial y demográfica en el análisis del crecimiento urbano para la ciudad de Morelia, tiene incidencias en la demanda de servicios públicos y en la degradación ambiental al asentarse la población en áreas naturales o que anteriormente fueron zonas cultivables. Lo anterior se ha traducido en una anárquica ocupación de las periferias de la ciudad ante la incapacidad de las administraciones municipales para ordenar esos asentamientos periféricos. Para el año de 1960 la ciudad presentaba una conformación compacta en su estructura territorial y aún no se identificaban las extensiones que en años inmediatos posteriores iban a aparecer, ya que se iniciaba un proceso de crecimiento demográfico a partir de ese periodo (figura 3).

Figura 3

Mapa de la Ciudad de Morelia.1960.



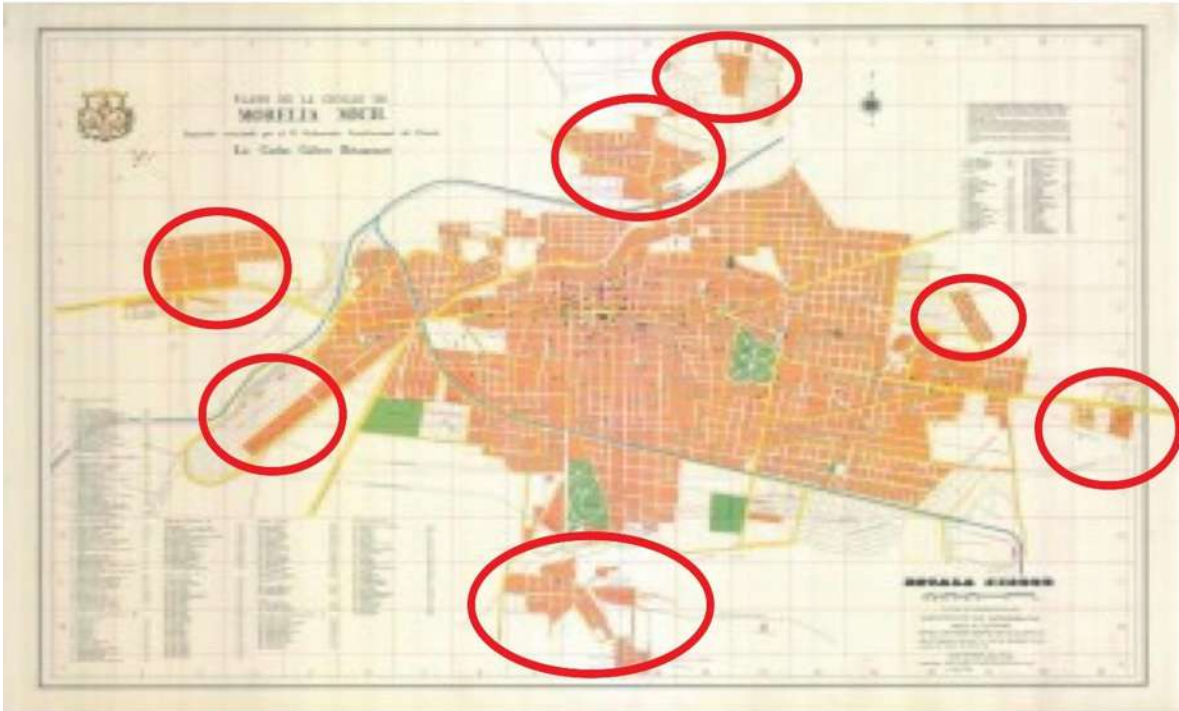
Fuente: Scielo, Investigación, geográfica No. 45 México, ago.2001

El mapa que se ilustra en la figura 4 muestra la expansión de la ciudad territorialmente para 1970. La dinámica demográfica cobra sustancial relevancia en el incremento del volumen de la población absoluta y expresada relativamente

con las elavadas TCAI. Se puede apreciar que el crecimiento territorial se manifiesta varias direcciones de la ciudad.

Figura 4

Mapa de la Ciudad de Morelia.1970.



Fuente: Ricardo Espejel, 30 de abril 2015; Cartografía Histórica de Morelia

En la década de los ochenta se comenzaron a formar incipientemente los asentamientos en la parte norte de la ciudad, lo que eran zonas de cultivo, se comenzaron a lotificar esas áreas donde ahora están las colonias Torreón Nuevo, Villa del Real, Gertrudis Sánchez, El Realito, El Lago, Solidaridad, etc. En esta misma década, en la parte del poniente de la ciudad, los límites eran lo que se conoce como La Quemada, estando todavía distantes los poblados de San Juanito Itzícuaró, San Isidro Itzícuaró y Niño Artillero. A partir de esa década y en los noventa con mayor preponderancia, en esa zona comenzaron a proliferar asentamientos que se fueron constituyendo gradualmente en colonias en condiciones de alta marginación como La Esperanza, Antorchista Unión, 23 de

marzo, Lomas de la Aurora, etc. Con esta misma dinámica y rasgos, en el nororiente se fueron conformando colonias como la Buenos Aires, Ampliación La Aldea, Primavera, Nicolás Romero, Rincón del Punhuato, etc.

Figura 5

Mapa de la ciudad de Morelia. Ilustración de colonias creadas para 1988-90 y zonas de crecimiento para 2010.



Fuente: Elaboración propia con base a información del Ayuntamiento de Morelia. Carta de asentamientos de la ciudad. 2014.

La figura 5 muestra el mapa de la ciudad con cartografía censal del año 2010. A través de esta imagen se intenta ilustrar como el crecimiento territorial va saliendo en una especie de anillamiento que se va agrandando con el transcurso del tiempo. En los círculos en rojo se ubica aproximadamente a las colonias que el Ayuntamiento tiene registradas como creadas en el periodo 1988-90. Los ovoides en color verde conforman a *grosso modo* un círculo posterior de extensas zonas de extensión territorial para el año 2010.

Como podemos observar el crecimiento urbano de la ciudad ha mantenido un ritmo progresivo y constante en términos territoriales contrariamente a lo que ocurre a nivel demográfico. Los múltiples asentamientos en las periferias han dado lugar a una desigualdad social que se expresa a nivel espacial por la calidad de las viviendas, al desequilibrio en la satisfacción de los diversos servicios públicos y a la vulnerabilidad socioambiental por localizarse en zonas marginales de la ciudad. Los rasgos de este crecimiento urbano que ha dado lugar a esta intensa dinámica de expansión territorial pueden describirse a través de dos sentidos.

Por un lado, se encuentran la diversidad de desarrollos inmobiliarios a través de la directriz del modelo neoliberal mediante la liberación de los sistemas crediticios para que la población asalariada de bajos ingresos pueda adquirir una vivienda de interés social, proceso en que se han amalgamado los intereses de capital inmobiliario con quienes operan desde el ejercicio del poder público. la conformación de estos desarrollos habitacionales que regularmente no tienen una articulación con la ciudad a partir de las dificultades en el acceso de la red de transporte público, con el suministro de agua potable, con los centros escolares y otros servicios públicos indispensables del entorno urbano.

A pesar de las dificultades que ha traído consigo este modelo de oferta de vivienda de bajo costo, resulta inexplicable como la autoridad municipal, la de otros municipios y en otros casos la estatal, continúan otorgando los permisos o licencias para la creación de estos complejos habitacionales, en medio de sustanciales incidencias del entorno ambiental, de la dificultad presupuestal para satisfacer la demanda de servicios, y sobre todo, de la precarización en las condiciones de vida de la población que reside en esos conjuntos habitacionales. La respuesta se encuentra en los enormes márgenes de ganancia para el capital inmobiliario, y probablemente, para quienes desfilan por los escritorios de la administración pública.

Por otro lado, un rasgo que se presenta en este proceso es aquel que se manifiesta por la población que no tiene la posibilidad de acceder a los esquemas formales para la obtención de vivienda de interés social, es decir, por las familias que se encuentran en los niveles mínimos de bienestar social y económico. Esta población que se constituye como la más pobre en la estructura de la sociedad, tiene que recurrir la compra de terrenos en las zonas de alta vulnerabilidad sociambiental y al consecuente proceso de autoconstrucción, o en su defecto, a su integración a agrupaciones u organizaciones sociales que tienen a la invasión de predios como el instrumento para conseguir una extensión de tierra para tener un espacio donde vivir.

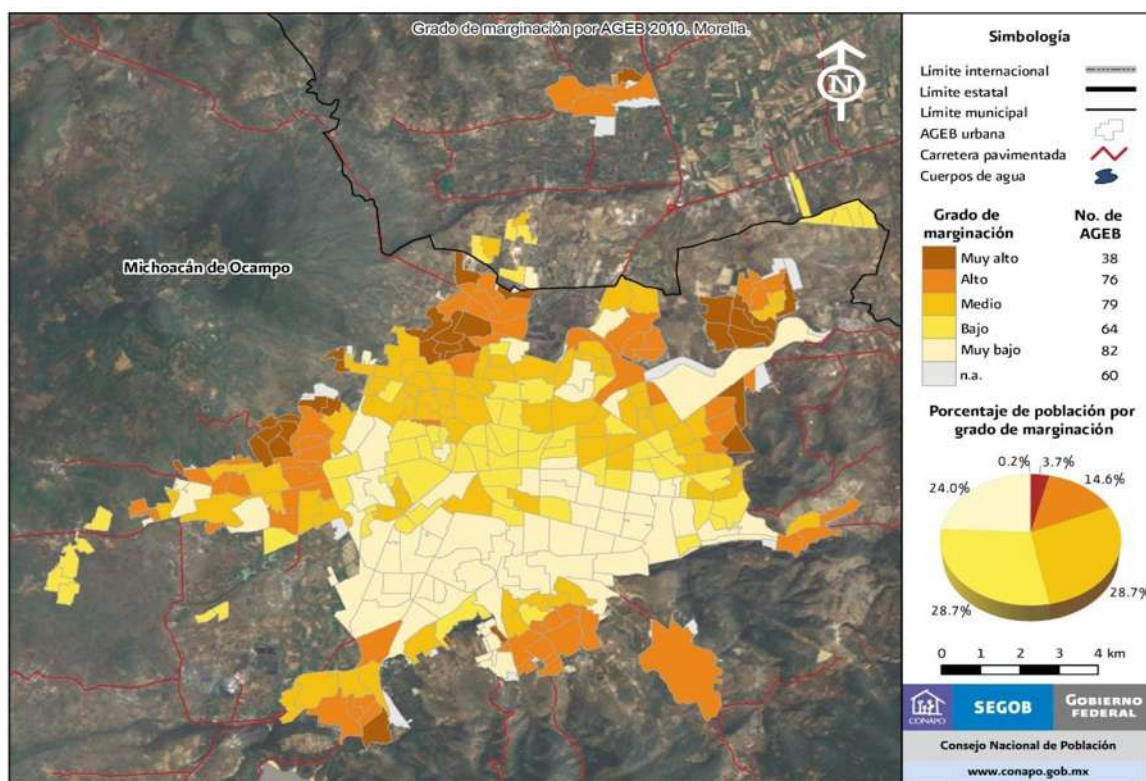
Lo que distingue a estos espacios, es que son los que tienen el mayor nivel de riesgo tanto por factores de naturales como sociales, son los más alejados de la estructura urbana y también carecen de la seguridad jurídica que abone a la conformación de un patrimonio con certeza legal. De esta manera, en las periferias de la ciudad se ha desarrollado y extendido el espacio urbano con un sector de la población en condiciones de pobreza, pero con el propósito, que a través de las acciones colectivas o individuales, mejorar sus condiciones de vida a través de la autoconstrucción paulatina de sus viviendas, utilizando materiales de baja calidad, y en el mayor de los casos, con la carencia de los servicios públicos básicos en las viviendas.

Prácticamente en toda la periferia de la ciudad de Morelia se encuentran estos asentamientos de población en condiciones de pobreza. Para el año 2010, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), estimó que en la ciudad existen 38 AGEBS clasificados como de muy alta marginación y 76 de alta marginación. Conjuntamente la suma de estos AGEBS constituye el 36% del total que presenta el CONAPO para la zona urbana de Morelia. La concentración de estas unidades geográficas se localiza en la franja norte, en nororiente y en el poniente de la ciudad (figura 6). Con esta ilustración gráfica puede ubicarse aproximadamente las extensiones territoriales de la marginación, pero es de mayor complejidad conocer

las colonias que están dentro de estas franjas, ya que los AGEBS pueden abarcar en su composición hasta una colonia completa, pero en el mayor de los casos, ocurre que parte de una o más colonias forman parte de esta unidad básica de georeferenciación.

Figura 6

Mapa de la ciudad de Morelia por AGEBS según grado de marginación. 2010.



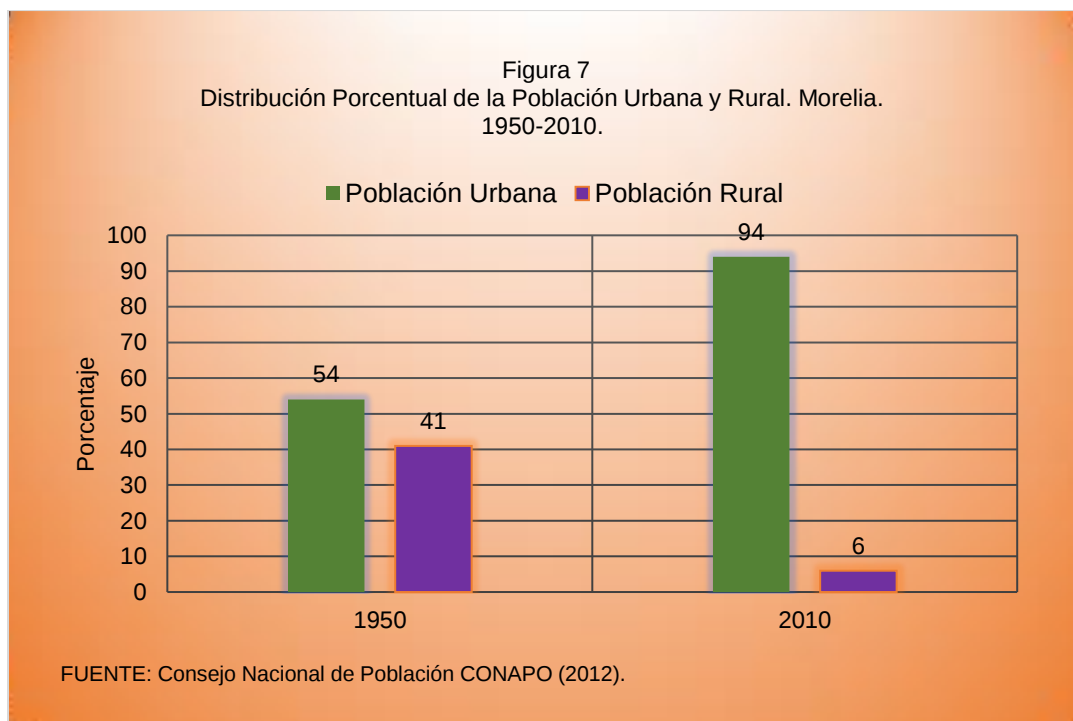
Fuente: Consejo Nacional de Población CONAPO, 2012

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, Michoacán, 2013) para el año 2013 anunció que 147 colonias de la ciudad de Morelia se encontraban en marginación, y para el año 2017, esta misma dependencia, señaló que 56 localidades del municipio se clasificaron con alta y muy alta marginación sin especificar si estas eran rurales o urbanas. El insumo base de las valoraciones que hacen los funcionarios de esta secretaría, es la que genera la Comisión Nacional de Evaluación de la Política Pública (CONEVAL). Lo que a nosotros concierne,

desconocemos si en alguna actualización metodológica ya este Consejo obtenga información a nivel colonia.

Lo trascendente en esta descripción es el hecho que el proceso de urbanización se ha alineado estrechamente con una expansión poblacional y territorial pobre, traducido en asentamientos poblacionales en pobreza y en lugares de alto riesgo por las condiciones físico-ambientales, siendo esta la única opción para esta población en condiciones de pobreza. De esta forma la construcción de lo urbano se ha consolidado en un esquema de segregación social, marcando escenarios diferenciados en cuanto el acceso a la infraestructura y equipamiento de la ciudad moderna, en contraste con los colonias y barrios populares alejados de la modernidad de la ciudad.

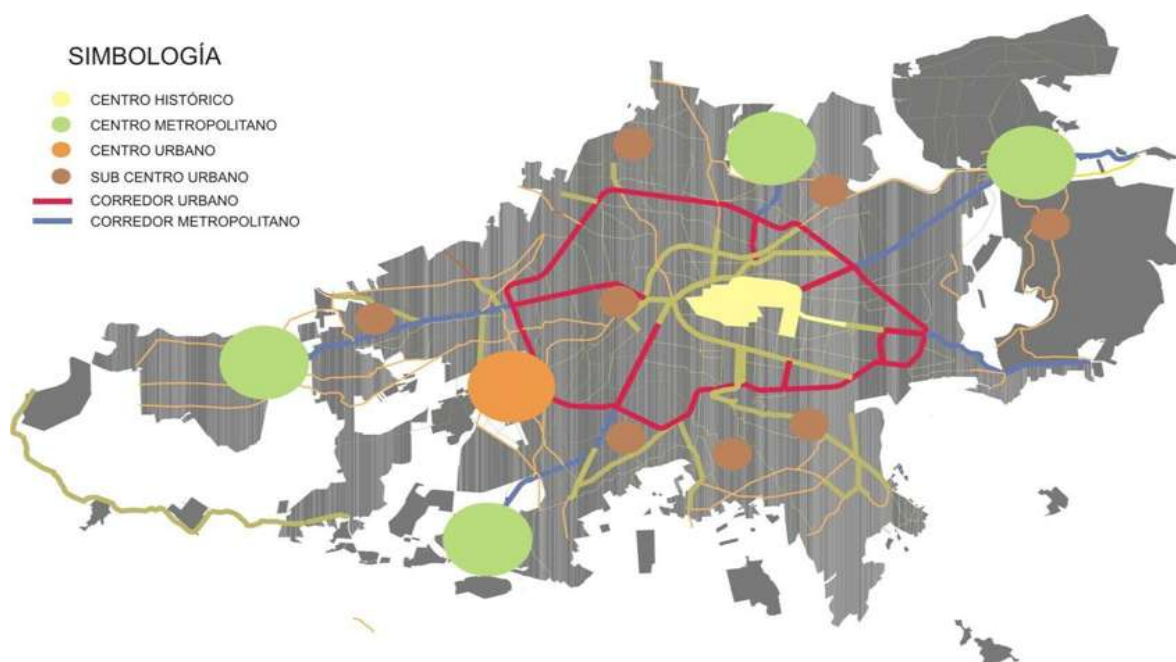
La dimensión cuantitativa del crecimiento territorial se intensifica a partir de 1970 cuando la mancha urbana estaba constituida por 1,377 ha; en 1980 pasó a 1,898 ha; para 1990 alcanzó 4,800 ha., y en el año 2010, ya fueron aproximadamente 20 000 ha. las que componen la extensión territorial de la ciudad (CEDEMUN, 2012; Plan de Desarrollo Municipal, 2015). En síntesis, la transición de lo rural a un espacio predominantemente urbano se manifiesta a través de la combinación de la ampliación territorial y de la intensa dinámica demográfica, que conlleva al fortalecimiento del espacio de la ciudad, que alcanzaría en el transcurso de los años una compleja relación entre sus habitantes y el proceso de crecimiento urbano. El descenso de las tasas de crecimiento anuales intercensales desde 1990 hasta el año 2015 no corresponden al intenso crecimiento territorial de la ciudad -aun considerando a la conurbación-, factor que hace necesariamente, considerar los enlaces de interés entre la acción de los distintos gobiernos y los propósitos del funcionamiento del capital inmobiliario.



Este contradictorio proceso responde a una estrategia de los empresarios de la rama inmobiliaria, que identificaron al cambio de uso de suelo para fines habitacionales y especulativos como un negocio de alcances muy considerables. Los objetivos del negocio desbordaron los límites espaciales del municipio y se propusieron abordar zonas rurales y agrícolas para la especulación en Tarímbaro y Charo, municipios aledaños que ahora son parte del proceso de metropolización en el análisis territorial y demográfico (figura 8). Junto con Morelia, estos dos municipios se encuentran establecidos en la carta de centros metropolitanos generados por el INEGI (2012) y CONAPO (2014), aunque en otros ejercicios elaborados en la planeación territorial también ubican a Lagunillas y Quiroga (Plan de Desarrollo Urbano de Morelia, 2012).

Figura 8

Puntos demoespaciales para la ciudad de Morelia y conexiones intermunicipales. 2012.



Fuente: Ayuntamiento de Morelia. Plan de Desarrollo Urbano, 2012.

Con este intenso crecimiento la presión sobre los recursos presupuestales para el gasto de la obra en servicios públicos, sobre los recursos medio-ambientales y de la infraestructura urbana del municipio, son un tema con una diversidad de interrogantes. Desde diversos actores de la sociedad se plantean las inconsistencias de las decisiones públicas en términos de pobreza y urbanización.

La pobreza urbana, consideramos, es una manifestación de los factores estructurales que han permeado el tipo de desarrollo implementado en la economía nacional, pero además, de los vacíos que se han derivado de las políticas urbanas en lo local, que han privilegiado el desarrollo de un entorno moderno de ciudad a la lógica del capital inmobiliario y de inversión, y abandonando o actuando parcialmente en aquellos espacios periféricos donde residen sustanciales grupos poblacionales en condiciones de pobreza.

Con el crecimiento territorial de la ciudad se ha conformado una estructura de pobreza urbana que en forma conjunta han definido el proceso de urbanización envuelto en un marco de desigualdad social. Se han configurado dos espacios marcadamente diferenciados en cuanto a la forma y a las condiciones de vida: el espacio urbano segregado donde reside la población más pobre, y por otro lado, el que cuenta con las mejores condiciones de infraestructura, inversión y servicios. En el campo de estudio del proceso de urbanización, consideramos, que es imprescindible acercarnos al conocimiento de esta contradicción, en un entorno cada vez más urbano, pero también cada vez más vulnerable para los más pobres que habitan en los límites espaciales de ese mundo de lo urbano.

En este sentido, en esta investigación se plantea la construcción de una serie de variables con la derivación de indicadores que permitan tener un conocimiento más cercano a las condiciones de pobreza de la población que reside en tres colonias ubicadas en la periferia de la ciudad de Morelia. En el capítulo siguiente se desarrollan los elementos metodológicos que dan lugar a la estrategia técnica-metodológica para lograr el propósito que se ha planteado.

Conclusiones del capítulo 3

En este capítulo se han descrito los rasgos generales en que el proceso de urbanización se ha desarrollado y evolucionado durante los últimos cincuenta años en México. Se ha resaltado sobre la importancia que han tenido los lineamientos del crecimiento económico y las políticas de desarrollo implementadas en el país, mismas que han definido las transformaciones socioeconómicas de carácter regional así como la distribución poblacional en el territorio nacional. Se ha identificado, que bajo estos esquemas de desarrollo ha dado lugar un intenso crecimiento territorial y demográfico de algunas ciudades en el país, mientras que otras de dimensión media y alejadas del proceso industrializador, también han experimentado un crecimiento urbano arropadas como proveedoras de insumos y servicios a los grandes centros urbanos. Tal es el caso de la ciudad de Morelia, que presentando un sustancial crecimiento urbano en las últimas cinco décadas,

ha extendido su dimensión física a zonas periféricas de alta vulnerabilidad con población que se ha desplazado a esas áreas en busca de un lugar para vivir. Se han destacado los rasgos que ha dado lugar al dinamismo económico, demográfico y territorial en articulación con el contexto del proceso de crecimiento urbano con la marginación y pobreza de extensos grupos de población.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA

Este capítulo tiene dos objetivos. El primero es el señalar de manera general los trabajos que se han identificado y que han abordado el tema del crecimiento urbano en la ciudad de Morelia. Se hace énfasis en aquéllos que han orientado sus propósitos en el manejo o construcción de parámetros e indicadores sobre las condiciones de vida en el contexto de la creciente urbanización. El segundo objetivo de este capítulo es el describir el procedimiento y las bases técnicas del trabajo de campo propuesto en esta investigación, particularmente, lo que se refiere a la encuesta que se realizó para la aplicación de cuestionario para la obtención de la información estadística, misma que se constituyó como el insumo base en la construcción de los indicadores de calidad de vida. En el primer punto se plantean los parámetros para la construcción de los indicadores de calidad de vida. Segundo, se señalan los componentes seccionales para el diseño del instrumento de captación de información. Tercero, se comentan los elementos que dieron lugar a la selección de las colonias. Cuarto, se describen los rasgos que distinguen al muestreo no probabilístico como el método estadístico empleado en esta investigación.

4.1. Antecedentes generales de estudios sobre el crecimiento urbano y condiciones de vida en la ciudad de Morelia

En un marco general, los trabajos acerca del desarrollo urbano y el proceso de urbanización se han dado a partir de los enlaces con el desarrollo económico y su derivación industrializadora desde los años setenta. Se fueron evidenciando los desplazamientos poblacionales desde el sector rural hacia las ciudades a partir los incentivos que definían a este esquema de crecimiento y desarrollo, idea prevaleciente y motivante para la movilidad espacial de población. En términos macros, es como se ha definido gran parte de la generación de conocimiento en

esta materia y que aún prevalece, aunque también, por su enfoque multidisciplinario acentuado en los últimos veinte años, se han producido informes, diagnóstico e investigaciones a niveles más desagregados y orientados a áreas de atención especializadas, como lo es el tema socioambiental asociado a los procesos de urbanización. Para el caso concreto de la ciudad de Morelia, consideramos que no es muy abundante la generación de productos documentales de este fenómeno, y aún en menor nivel, referido específicamente a identificar las condiciones en la calidad de vida de la población. A continuación caracterizan algunos trabajos generados, generalmente de carácter académico.

+ El estudio “Pobreza urbana y vulnerabilidad en la ciudad de Morelia” (2010) Patricia Ávila y Abelardo Pérez establecieron como propósito “... conocer las condiciones en que viven los pobres de la ciudad”. Basados en información censal y estudios de riesgos a través de trabajo de campo en 22 colonias de la ciudad durante los años 2007 y 2008, plantearon comparar los diferenciales en el bienestar social entre los barrios pobres según su grado de consolidación urbana. En este ejercicio no se especifica si se realizó un muestreo probabilístico o no, por lo que los datos recabados no son susceptibles a una estandarización de las colonias marginadas de la ciudad. Parten del hecho de que existe una diferenciación socioespacial que se constituye como un factor de segregación social, también, los autores determinaron que la vulnerabilidad urbano-ambiental es otro factor de pobreza diferenciada espacialmente.

Señalan que los grupos más pobres de la ciudad, habitantes de las zonas periféricas no tienen acceso a los mínimos satisfactores como vivienda, educación, salud, entre otros, y son protagonistas de la más severa exclusión social de la vida urbana, y son los más expuestos a la vulnerabilidad urbano-ambiental. Estos rubros fueron caracterizados mediante indicadores obtenidos en el instrumento a partir de los porcentajes según la naturaleza de la respuesta. De acuerdo al conglomerado de colonias observadas se aprecia que dentro de ellas no todas pertenecen a la misma clasificación en el nivel de marginación, pero

parten de supuesto, que siendo estas periféricas en el entorno de la ciudad, las mismas son consideradas en la condición de pobreza. Este hecho hace que exista la posibilidad de analizar distintos niveles de pobreza en torno al creciente proceso de urbanización, y por lo tanto, los parámetros de los indicadores señalados en este ejercicio, indican que las condiciones de pobreza urbana presenta diferentes modalidades a partir de contextos específicos del entorno para cada caso.

+ Fernando Aguilar (2001) señala en su trabajo los orígenes que dieron lugar y a la forma en que se fue conformando la expansión territorial de la ciudad. Menciona que la historia de la urbanización se desarrolla en tierra ejidal convirtiéndose en la base de la expansión de la ciudad de Morelia, misma que comienza en el mes de abril del año de 1964 con la expropiación colectiva a los ejidos de Tres Puentes, Jesús del Monte, Emiliano Zapata, La Soledad, Santa María de Guido, San José del Cerrito y Santiaguito con una utilización de poco más de 488 hectáreas. Gradualmente durante treinta años a partir de 1960 ese mismo entorno ejidal se transformó en uno urbano a través de las expropiaciones a tierra de origen estatal: bienes nacionales y ejidos. Se puede establecer que se trata de tierras incorporadas en todo el proceso del crecimiento urbano de la ciudad de Morelia: el ejido se convirtió en ciudad (Aguilar, 2001: 85).

+ En el artículo “La planificación urbana en Morelia (1980-1996) del control estatal a la desregulación”, Patricia Ávila hace una exposición de la forma en que se ha llevado a cabo la institucionalización de la planificación urbana en Morelia. Inicia identificando los antecedentes históricos de esa institucionalización a nivel mundial. Describe que los esfuerzos internacionales por impulsar una planeación urbana que incorpore criterios sociales y ambientales datan desde la carta de Atenas en 1933 y la de MachuPicchu en 1977 hasta las Conferencias de las Naciones Unidas sobre asentamientos humanos (Vancouver 1976 y Estambul 1996) y medio ambiente (Estocolmo 1972 y Río de Janeiro 1992). En todos los casos, México ha signado estos acuerdos con el compromiso de aplicarlos en su estrategia de planeación urbana y gestión ambiental. Y aunque el

gobierno mexicano ha cumplido parcialmente con estos compromisos, en la actualidad la presión internacional es mayor, ya que hay un reconocimiento de que los problemas urbano-ambientales no sólo tienen implicaciones en el plano local sino también en el global. (Ávila, 2001: 1).

En el caso concreto del estado de Michoacán, este esfuerzo de reorientación de política pública se observa a principios de los años ochenta, durante la gestión gubernamental de Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986). Aquí se crearon las bases jurídicas e institucionales en materia de desarrollo urbano: en 1980 surgió la Secretaría de Urbanismo y Obras Públicas y en 1983 se aprobó la Ley Estatal de Desarrollo Urbano. A partir de este momento se elaboraron los planes directores de desarrollo urbano en más de la mitad de los municipios del estado de Michoacán. El plan de la ciudad de Morelia fue el primero en la entidad y se publicó en 1983 (Ávila, 2001: 3).

+ Otro documento que describe y hace señalamientos en materia de política pública ambiental para la ciudad de Morelia con el título “El desarrollo local sustentable y la política ambiental en el municipio de Morelia” (2010), cuya autora es Aurora T. Martínez Hernández, plantea que la política ambiental para el municipio padece de males crónicos, enfatizando que por lo regular “... los desarrollos de ciudades como ésta se alimentan de fallas normativas, institucionales y de concepciones que suponen inagotables los recursos naturales, Es decir, el entorno físico entendido como un sumidero infinito y seguro de desechos. A ello hay que añadir lo evidente: fomentan procesos de desigualdad económica y social que caracteriza a la gran mayoría de nuestras ciudades. El hecho es que al considerar los recursos naturales inagotables y no ser realistas, también se corre el peligro de destruir estos pocos recursos naturales. Tal es el caso del agua. La cual es contaminada por residuos domiciliarios e industriales. (Martínez, 2010: 2).

Se expone en el trabajo una serie de señalamientos respecto al crecimiento urbano en la ciudad y la consecuente concentración de población con efectos en diversos ámbitos. La autora se centra en cuestionar la calidad de agua que fluye en la ciudad considerando que su distribución puede ser con altos niveles de contaminación debido a que no está contemplado en las políticas ambientales el control de los residuos en ningún tipo de sector, refiriéndose a viviendas, talleres, negocios e industria.

+ Guillermo Vargas Uribe publicó en el 2010, “Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto: el desarrollo histórico territorial de la traza urbana de la ciudad de Valladolid-Morelia 1541-2009” en donde expone una historicidad sobre la extensión de la zona urbana de la ciudad. Enfatiza la urbanización comienza desde el principio de manera desordenada en términos de la afectación de la traza urbana de la ciudad histórica; el crecimiento y trazo de las nuevas colonias y fraccionamientos se da, a partir de los años cincuenta, y principalmente de los sesenta, sin ningún respeto a la ciudad original.

El crecimiento desordenado de la traza urbana, ahora llamada “mancha”, es un proceso que se repite a lo largo y ancho del país; como vemos es relativamente reciente en la región (medio siglo), ya que antes existieron otro tipo de estructuras territoriales que permitieron una relativa estabilidad de los espacios rurales y las zonas urbanas (Vargas, 2010: 69). Continúa en el ejercicio que el fenómeno no es exclusivo de la ciudad de Morelia, ya que el mismo se observa en muchas otras ciudades mexicanas, algunas más antiguas y otras más recientes que Morelia, por lo que podemos considerar que este es un proceso nacional vinculado a una urbanización desordenada en un contexto de crisis económica y social (Vargas, 2010: 81).

+ Bocco, G. (2007) “Crecimiento Urbano y Sus Consecuencias a Nivel Regional en la Cuenca del Lago de Cuitzeo, México”. Esta investigación realizada en la zona que comprende la Cuenca del Lago de Cuitzeo estuvo orientada a identificar el

cambio de la vegetación y las transformaciones del uso de terreno a través de la conformación global de la Cuenca que comprende el territorio de 28 municipios circundantes. El propósito fue conocer en qué medida estos potenciales cambios se dieron consecuencia del alto grado de urbanización de la zona, particularmente, con la proximidad de la creciente zona urbana del municipio de Morelia y las implicaciones derivadas de este dinámico crecimiento.

Los autores matizaron que los factores que producen el cambio de cobertura y uso del terreno (CCUT), así como las consecuencias del mismo, se encuentran conformados por variables socioeconómicas y ambientales. Sin embargo, no existen suficientes análisis cuantitativos sobre la importancia relativa de estos elementos con el CCUT, ya que interpretaciones de cómo estos factores interactúan para estimular el cambio varían ampliamente de una región a otra. De esta manera, el impacto potencial del CCUT en el ambiente físico y social ha estimulado la investigación de sus principales causas y efectos (Bocco, 2007: 115).

Agrega el autor que "...las transformaciones de los sistemas naturales realizadas por el ser humano son propias de la aparición del hombre como especie dominante. Tradicionalmente ha existido una tendencia a presuponer que el progreso social y económico se encuentra invariablemente asociado con el incremento de la urbanización y el rol ascendente de las ciudades en el proceso de desarrollo. La ciudad de Morelia es un caso excepcional dentro de la cuenca porque se está expandiendo hacia zonas fuertemente inclinadas (escarpes de falla activos) y zonas inundables. Este patrón de expansión está incrementando el nivel de riesgo y, consecuentemente, la vulnerabilidad de la población de la ciudad ante las amenazas naturales" (Bocco, 2007: 124).

Se puede apreciar con esta investigación, la forma en que se presentan las incidencias e implicaciones del creciente proceso de urbanización de la ciudad de Morelia en otras demarcaciones geográficas, es decir, no solo tiene repercusiones

al interior del área urbana de la ciudad, sino que sus efectos inciden a distancias considerables como es la ubicación del propio Lago de Cuitzeo, que está aproximadamente a 25 kilómetros y con dos municipios intermedios entre ambos puntos de referencia.

De la revisión de los anteriores trabajos, estos se clasifican de acuerdo a su orientación:

- a) Los que documentan históricamente la urbanización.
- b) Los que documentan la institucionalización del fenómeno.
- c) Los que documentan técnicamente las transformaciones del territorio y del entorno medio ambiental.
- d) Los que documentan los efectos socioambientales en la población.

A partir de esta revisión se identifica que solamente el trabajo de Ávila y Pérez (2010) es donde se efectúa la elaboración de indicadores sobre las condiciones de vida de la población en el marco de la urbanización en la ciudad de Morelia. Los otros que conforman esta revisión de la literatura, se orientan principalmente a realizar una descripción de la forma en que la urbanización ha evolucionado en su vertiente histórica y jurídico-institucional. Este punto, constituye un factor que hace relevante el planteamiento de la presente investigación: la conformación de una serie de indicadores de calidad de vida en áreas de muy alta marginación para la ciudad de Morelia en el contexto de su creciente dinámica urbana.

4.2. Fases metodológicas de la encuesta no probabilística para el levantamiento de la información

Dadas las desigualdades derivadas de los procesos de desarrollo socioeconómico y que han marcado la pauta para la constante inequidad que guardan tanto en los contextos geográficos como para la población, se sostiene que este proceso es parte inherente a los patrones de desarrollo que inciden sustancialmente en los entornos urbanos. La ciudad de Morelia no es ajena a este proceso, y las

desigualdades espaciales y en la sociedad se acentúan cada vez con más intensidad.

Como ya se ha mencionado, el tema abordado en este ejercicio de investigación, se identifica en un esquema de complejidad desde la perspectiva teórica-conceptual y de instrumentación metodológica, esto hace definir, que para la estimación de parámetros de la calidad de vida urbana, sea necesario recurrir a un conjunto de variables integradas a un instrumento de captación de información, aplicado directamente en colonias específicas de más alta marginación. En este sentido, a continuación se desarrollan las fases que dan lugar al esquema metodológico de la presente investigación.

4.2.1. Sobre los parámetros para la construcción de los indicadores de calidad de vida

Siguiendo los planteamientos de Pena (1977), Ochoa (2008) y García (2008), autores que han señalado algunos puntos referentes a las posibilidades técnicas-metodológicas para la definición de un cuadro de distintos dominios o categorías y de la composición de los indicadores correspondientes, se ha tratado para la presente investigación, un intento de homogeneizar con algunos de los elementos de coincidencia dentro de los ejercicios de su autoría. De esta manera, en este ejercicio partimos de los siguientes puntos:

- a) Deberá especificarse el medio utilizado para la captación de la información.
- b) La estimación de calidad de vida deberá contener varios dominios o categorías para obtener indicadores de origen diverso.
- c) Cada dominio o categoría deberá aportar parte de una valoración global y conjunta. No necesariamente, tendrán una aportación proporcional.
- d) Cada dominio o categoría tendrá indicadores de tipo objetivo y subjetivo. Con la posibilidad de que alguna o algunas de las categorías tengan más peso específico de alguno de los dos tipos de indicadores.

- e) Los indicadores tendrán la cualidad de ser susceptibles como fuente de información para la función de la política pública.

4.2.2. Sobre el diseño del instrumento de captación de la información

La aplicación de este cuestionario constituye la base principal de este ejercicio de investigación, ya que con la información derivada del mismo se busca obtener los indicadores que permitan tener un desagregamiento de las variables contempladas en el propósito de identificar los elementos cuantitativos y cualitativos que conduzcan acercarnos o aproximarnos a los niveles de calidad de vida de la población que reside en las zonas con más alta marginación de la ciudad de Morelia.

No es propósito solamente identificar los valores de las variables en el sentido de conocer, por ejemplo, si las personas que viven en las viviendas tienen acceso al agua potable. Bastaría con codificar con un 1 el “SÍ” o con un 2 la respuesta de un “NO”. El objetivo es saber que si tienen acceso al agua entubada, identificar los rasgos, particularidades o elementos que distinguen ese servicio, y por lo tanto, a tener una mejor aproximación a las condiciones de vida de la población.

El instrumento que se ha diseñado busca obtener una serie de variables con esa orientación, obtener su valor, pero al mismo tiempo, conocer mayores elementos de la misma, que permita saber más sobre ella en función de la posibilidad de tener su implicación más cercana al nivel en la calidad de vida de las personas residentes en esas espacios geográficos de estudio. Reconocemos que este procedimiento no se adapta para todo el conjunto de variables.

El total de preguntas de este cuestionario fue de 50, distribuidas en cinco secciones. Se aplicaron un total de ocho filtros. Dos en la primera sección, uno en la segunda, dos en la cuarta y tres en la sección quinta. De tal manera que los cuestionarios no tienen, necesariamente, respuesta en todas las preguntas realizadas, hecho que se identificará en la construcción de la base de datos que concentrará las variables de dicho instrumento.

Las secciones con que se estructuró este cuestionario son las siguientes:

- I Características y datos de la vivienda (10 preguntas)
- II Características sobre el desecho de basura en la vivienda (7 preguntas)
- III Características sobre el acceso de agua potable en la vivienda (5 preguntas)
- IV Características sobre el entorno medio-ambiental de la vivienda (12 preguntas)
- V Características sobre movilidad y transporte público de los residentes (16 preg.)
- VI Características sobre los residentes en las viviendas (8 variables identificadas)

Se puede apreciar una sexta sección, que se le dio un tratamiento técnico diferenciado a través de una tabla que concentrara información muy puntual sobre los rasgos sociodemográficos de los residentes de las viviendas. Esto con la finalidad de construir una base de datos independiente de las variables orientadas a la identificación de las características y datos de las viviendas, y al mismo tiempo, para hacer más operativo y manejable a nivel informático las variables de viviendas y de individuos contemplados en el mismo instrumento.

En la primera sección (con dos filtros) se busca conocer las características generales de las viviendas para conocer materiales de construcción, servicios públicos, residencia anterior y seguridad jurídica. Los rasgos de las viviendas conforman un termómetro que ilustra una adecuada aproximación en los niveles de condiciones de vida. La segunda sección (con un filtro) está compuesta por preguntas referidas al servicio de recolección de basura de las colonias con énfasis en la identificación del nivel de generación de estos residuos y la capacidad del sistema que la recolecta como parte sustantiva de la administración municipal en materia de control y seguimiento de este factor de contaminación.

La sección número tres contiene cinco preguntas que refieren a identificar los parámetros de distribución de agua de la red pública a las viviendas como elementos indispensables en la valoración de este satisfactor en la calidad de vida de los residentes. La cuarta sección (con dos filtros) está integrada por doce

reactivos concernientes a identificar aquellos indicadores que describan el entorno medio-ambiental de estas colonias y sus perímetros en cuanto a las condiciones y exposición a fuentes de contaminación.

Finalmente, la quinta sección (con tres filtros) de este instrumento, se constituye como el apartado con mayor cantidad de preguntas, con un total dieciséis. Aquí se abordan los reactivos para obtener los indicadores sobre movilidad urbana, sobre el acceso y a las características del servicio de transporte público. De manera particular, el interés está dirigido a conocer el uso, los costos y el tiempo de los traslados de la población en este servicio del transporte público.

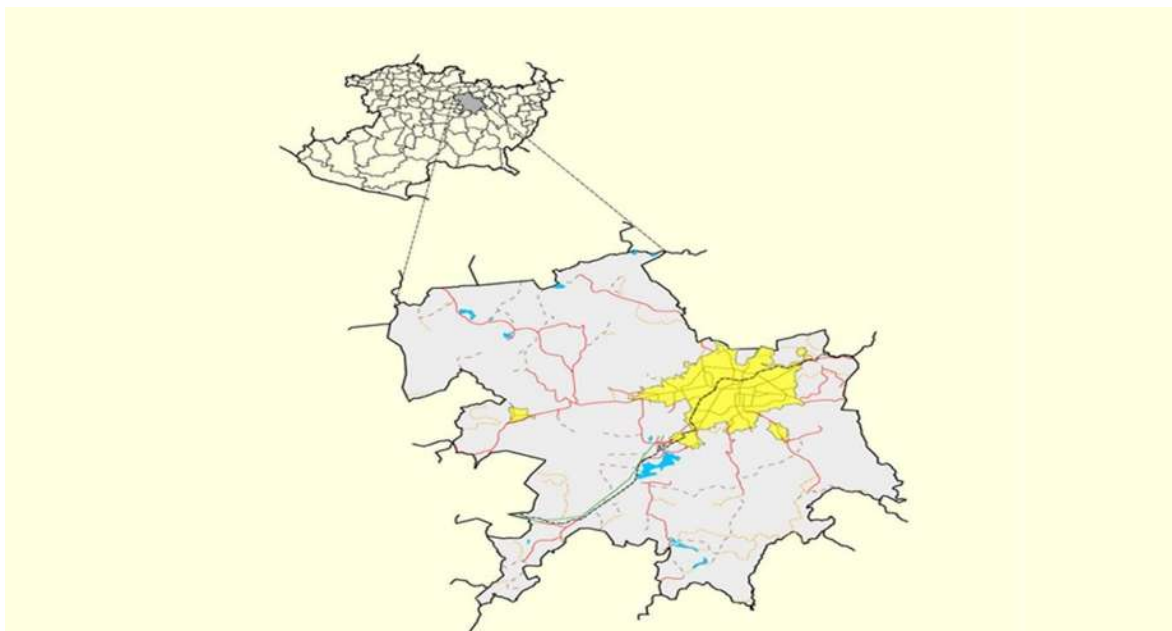
De las cinco secciones contenidas en el instrumento, se tuvo la posibilidad de habilitar seis dominios o categorías, que a la vez, se conformaron por un total de 40 indicadores (tabla 2). De los cuales 26 son de tipo objetivo y 14 son de carácter subjetivo o de percepción.

4.2.3. Sobre la selección de las colonias

El Consejo Nacional de Población (2010), ha realizado desde 1990, el cálculo de los Índices de Marginación Municipal llevándolos hasta el nivel de Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS) y colonias. A través de estos indicadores del año 2010, se identificaron aquellos AGEBS con los niveles más elevados de marginación en la ciudad de Morelia. En esta categoría de marginación Muy Alta se encontraron un total de 29 AGEBS.

La forma de su distribución fue de ocho en la parte norte de la ciudad; nueve en la zona nororiente; solamente uno en el sur y once en la parte oriente (Mapa 2). En ese sentido, la estrategia fue la de seleccionar una colonia por cada uno de los puntos cardinales, buscando de esta manera, la mayor representación a nivel territorial de las áreas con mayor marginación.

Figura 9
Macrolocalización de la ciudad de Morelia. 2015.



Fuente: Prontuario de información geográfica municipal, Morelia, Michoacán de Ocampo.

A partir de los indicadores a construir y derivados del conjunto de variables seleccionadas, se estará en condiciones de tener una idea, un panorama o una visualización de lo que probablemente ocurre en otras zonas de alta marginación y con las condiciones de vida de la población que reside en ellas. Por este motivo, y no con el propósito de reemplazar la representatividad estadística, la selección de las colonias tuvo este punto como uno de sus criterios: el tener una cobertura espacial de todas las zonas de la ciudad donde se presentan los más altos niveles de marginación. Para este propósito, es que se buscó tener esa proporcionalidad espacial a través de identificar y seleccionar aquellas áreas de muy alta marginación en los puntos cardinales de la ciudad.

De esta forma se ubicaron las colonias que están dentro de marco de referencia de esos AGEBS y en las cuatro direcciones cardinales. En un recorrido previo que se realizó en el mes de octubre del 2016, se identificaron diversas colonias que estaban dentro de esas zonas de muy alta marginación, pero estas se identificaron

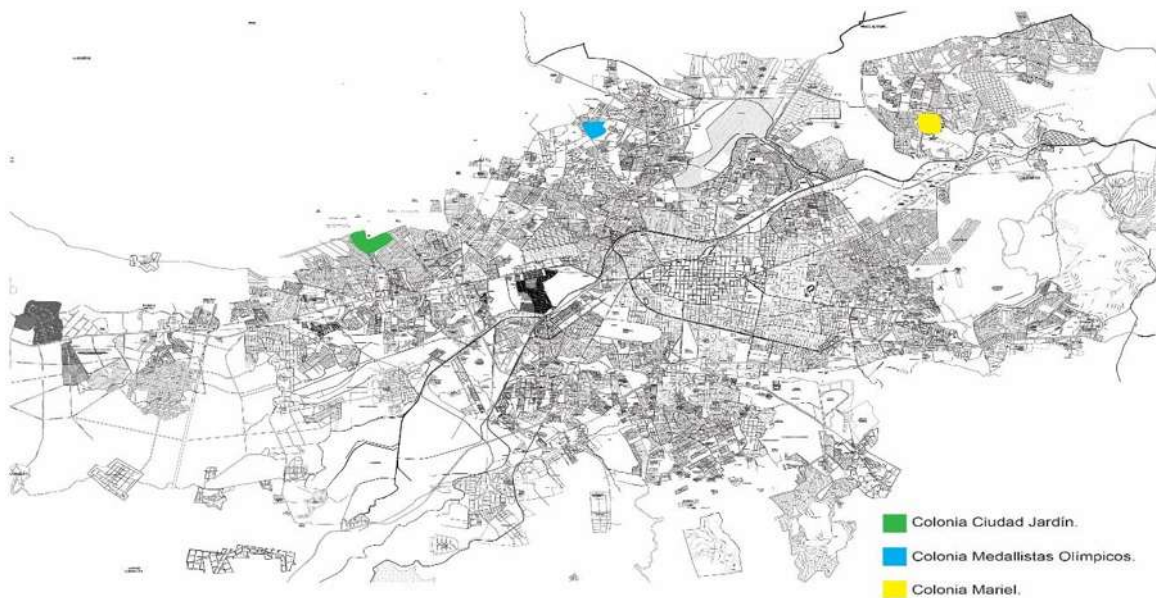
semipobladas y carecían de traza de calles bien definida, y por lo tanto, de viviendas.

Lo que se procedió fue identificar las que tuvieran una mayor densidad de población, con manzanas definidas -al menos cartográficamente- para tener la posibilidad de la aplicación del instrumento de captación de información. Realizado este criterio de discriminación, se seleccionaron las colonias:

1. Medallistas Olímpicos, en la zona norte.
2. Mariel, en la zona nororiente.
3. Ciudad Jardín II, en la zona poniente.

Figura 10

Ubicación Geografica de las colonias seleccionadas, Ciudad Jardín, Medallistas Olímpicos y Mariel. Morelia.



En términos de extensión estos varían en cuanto a su tamaño, pero el CONAPO los homogeniza por su densidad demográfica, ya que cada uno de ellos estaría

compuesto por aproximadamente 2 mil habitantes. En la parte sur se clasificó solo un AGEB de Muy Alta marginación. En este se localizó prácticamente en su totalidad a la colonia Arquito. En esta colonia iniciamos el levantamiento de la información durante dos días, pero por motivos de seguridad inseguridad, se tomó la decisión de suspender la aplicación de los cuestionarios.

Por lo que el trabajo de cobertura estadística consta solamente de las colonias de la parte oriente, norte y poniente. Las colonias aledañas a la que se había elegido para el trabajo de campo en la parte sur -Arquito-, ninguna estaba en el nivel de Muy Alta marginación, razón por la que se optó de no desvirtuar el ejercicio tomando una como clasificada de Alta marginación. Aunque esto no representa que el tamaño del AGEB era en su totalidad la dimensión de la colonia Arquito, fue difícil distinguir si alguna parte periférica del mismo correspondía a alguna de las colonias contiguas.

4.2.4. Rasgos históricos del origen de las colonias seleccionadas

Colonia Mariel (CM)

Esta colonia se encuentra en el nororiente de la ciudad, hacia la salida a Charo y colindante con la zona industrial de la ciudad, denominada Ciudad Industrial. Está clasificada por su ubicación de alto riesgo por las autoridades municipales. Al realizar algunas entrevistas a residentes de la colonia, a la pregunta específica sobre el origen y la antigüedad de la misma, los informantes manifestaron que la colonia se fundó en el año 2006, es decir, la colonia tiene aproximadamente 11 años. También señalaron que los terrenos obtenidos fueron gracias a la gestión que realizó la organización Antorcha Campesina y la participación de personas pertenecientes a esta y también a otras que se integraron al momento mismo de la ocupación de esos predios.

A decir de los entrevistados, esos terrenos tenían una alta demanda por el hecho de estar situadas a un costado de la Ciudad Industrial. Consideraban que por ese hecho, los predios pronto tendrían un valor creciente por la actividad de las

empresas y fábricas instaladas. Sin embargo, hasta esta fecha (2017), la colonia tiene diversas problemáticas por el escaso apoyo de la misma organización en cuanto satisfacer las necesidades en los servicios públicos. Cuentan con el servicio de luz, algunas calles tienen pavimento, drenaje, pero el servicio de agua es muy deficiente.

A raíz de la inconformidad de parte de los pobladores de la colonia, debido al constante y riguroso cobro de cuotas por los dirigentes de Antorcha Campesina por cada terreno, 120 familias de la colonia dejaron de pagar y acudieron a las autoridades municipales a manifestar este hecho. Actualmente, estas familias tienen el respaldo de Alfonso Martínez, presidente municipal de Morelia y forman un grupo de apoyo para su administración en diversas actividades.

Esta situación, en palabras de la representante de estas familias -a la que tuvimos oportunidad de entrevistar-, ha convertido la relación entre los habitantes a un estado de mucha tensión en la colonia, ya que una parte considerable de residentes siguen siendo miembros de Antorcha Campesina que reclaman los derechos de los predios que ocupan estas familias, con el argumento de esos terrenos son propios del movimiento de la citada agrupación.

Figura 11

Vivienda en la colonia Mariel. Morelia, Michoacán.



Fuente: Trabajo de campo. Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Colonia Ciudad Jardín II (CCJ)

Localizada en la parte del poniente de la ciudad, se encuentra la colonia Ciudad Jardín. Con dificultad de las calles por lo irregular del terreno y sin pavimentación, además de encontrarse en la parte alta de una loma, hace de esta colonia como una de las zonas de más alta marginación. Denominada por algunos residentes -vía entrevista personalizada- como la segunda etapa de la colonia por ser poblada después de la primera franja cercana a la carretera de la antigua salida a Guadalajara, esta colonia tiene aproximadamente 18 a 20 años de haberse creado.

En las entrevistas que se efectuaron a residentes de la colonia, se coincidió que la ocupación de esos terrenos lo realizaron familias de los alrededores de la zona al conocer que estos fueron rechazados por las personas que les fueron canalizados. Según los informantes, personal docente del magisterio recibió una dotación de terrenos en la zona por parte del gobierno del estado, pero al considerarla como un espacio en malas condiciones y muy alejado, los predios no fueron ocupados. De esta manera, gradualmente fueron ocupados por familias que comenzaron a levantar bardas de madera y con alambrados los predios que estaban previamente delimitados. Durante dos o tres años, las familias que se instalaron en estos terrenos no tuvieron ningún tipo de observación por ninguna autoridad municipal o estatal.

El contacto con el ayuntamiento fue hecho por los propios colonos al solicitar la introducción de los diversos servicios públicos, y de esta manera, fue que se comenzó el trámite para la regularización de los predios de la colonia, y que a la fecha, no ha habido ningún avance al respecto. La colonia no cuenta con agua de la red pública, pocas calles están pavimentadas y no cuentan con la escrituración.

Figura 12

Viviendas en la colonia Ciudad Jardín. Morelia, Michoacán.



Fuente: Trabajo de campo. Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017

Colonia Medallistas Olímpicos (CMO)

Esta colonia se encuentra en el norte de la ciudad. A pesar de encontrarse en una zona de muy alta marginación según la clasificación del CONAPO (2010), esta colonia cuenta con un trazo de calles bien definido, tiene servicio de luz, drenaje y servicio de agua potable. Por estar enclavada en parte baja, la autoridad municipal la define como zona de alto riesgo por ser altamente vulnerable a inundaciones. Por este motivo, los dueños de estos predios, han sido notificados de la nula posibilidad de tener la escrituración de las propiedades.

De las tres colonias de esta investigación, esta es la más antigua en su origen. Las personas que se entrevistaron manifestaron que hace aproximadamente 27 años, adquirieron sus terrenos a un ejidatario propietario de estas tierras que lotificó lo que hoy es la colonia Medallistas Olímpicos además de la Ampliación Primo Tapia. Señalaron que las colonias que están en la zona y que son

colindantes a la que residen, anteriormente eran áreas ejidales que abarcaban tierras hasta el municipio de Tarímbaro, y que contrariamente a lo que sucede con sus propiedades, en esas colonias los dueños si han tenido la posibilidad de regularizar legalmente sus viviendas.

A partir de esta descripción, se identifica que las colonias seleccionadas en esta investigación, presentan algunas diferencias entre sí. La colonia Mariel surgió hace 11 años a través de la presión política de la organización Antorcha Campesina. La colonia Ciudad Jardín II se origina por el abandono o rechazo por el gremio magisterial por una dotación de terrenos del gobierno estatal hace aproximadamente 18 años. Finalmente, a través de la compra-venta de tierras que fueron ejidos, la colonia Medallistas Olímpicos se creó hace 27 años.

4.2.5. Sobre el método estadístico empleado

Realizar un ejercicio muestral de tipo probabilístico, implicaba, teóricamente, que con las colonias seleccionadas en este ejercicio, basarnos en un universo de población muy elevado, ya que en la observación cartográfica inicial, aparentemente las colonias seleccionadas tendrían un elevado número de manzanas aparentemente pobladas. Este hecho representaba obtener un tamaño de muestra muy elevado respecto a los alcances en recursos y los tiempos requeridos. Las condiciones en ese sentido, enfatizamos, no son propicias para realizar un ejercicio de esa magnitud. En un segundo momento, al realizar un recorrido preliminar de reconocimiento nos percatamos que en las colonias propuestas existía una dispersión en la distribución de las viviendas.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en promedio, los AGEBS esta compuestos por aproximadamente 2000 viviendas, factor que es variante para ciertos conjuntos de AGEBS que se localizan en zonas irregulares respecto a su geografía, particularmente, en zonas periféricas de las ciudades o en zonas rurales. Sobre este hecho, en el trabajo de campo en las colonias previo al levantamiento de la información, nos percatamos

de que las colonias, a pesar de estar dentro del marco geográfico de las AGEBS, no cubrían la densidad de viviendas prevista por INEGI pero si tenían un poblamiento importante para efectuar el levantamiento.

Ante tales circunstancias se optó por realizar un ejercicio estadístico no probabilístico, a través de la modalidad de cuotas, consistente en cubrir proporcionalmente todas las manzanas de las colonias con la meta de aplicar 50 cuestionarios por cada una de ellas (para el caso de este trabajo). La base de este tipo de muestreo, es que la población objetivo no está sujeta a la probabilidad de ser elegida aleatoriamente, sino que esta, es una decisión de quien efectúa el ejercicio.

Se considera como base metodológica de este acercamiento a los niveles de calidad de vida, que los indicadores contruidos, no son representativos para la población de la ciudad de Morelia, ni tampoco para ningún grupo en específico, aun compartiendo algunos rasgos y características de la población y de los espacios territoriales seleccionados en esta investigación. La aplicación de la encuesta efectuada mediante un muestreo no probabilístico, no permite bajo ninguna circunstancia, realizar generalizaciones de los parámetros estadísticos encontrados en el ejercicio. Pero si es posible, con la información obtenida a través de las variables contenidas en el instrumento, efectuar la descripción y el análisis de los indicadores creados y tener un acercamiento al hecho social investigado.

En estas circunstancias la decisión fue aplicar cuatro cuestionarios por manzana, variando el número de ellos en función de cómo se fueran dando las condiciones del recorrido. Existen imponderables que se tiene que considerar en el trabajo de campo, y sobre todo, cuando se realizan en zonas de conflicto, como en las que este ejercicio estadístico se realizó. Considerando también, y en todo momento, la disponibilidad de los informantes en las viviendas. Finalmente, se aplicaron 50 cuestionarios en la colonia Mariel, 47 en Medallistas Olímpicos y 41 en la colonia Ciudad Jardín; dando un total de 138 cuestionarios realizados.

Como tarea preliminar se hizo un recorrido de reconocimiento en las colonias durante los meses de octubre y noviembre del año 2016. Se buscó primeramente conocer el área de trabajo, sus calles, su entorno, la forma de llegar y sus delimitaciones espaciales. El respaldo con que se contaba fueron los mapas de la ciudad operados por el H. Ayuntamiento (2015), los productos cartográficos obtenidos en el INEGI (2012) y el mapa de clasificación de marginación municipal por AGEBS del CONAPO (2010).

Haciendo este recorrido se encontraron diversas dificultades en torno a la delimitación de las colonias. Aun con el material de apoyo, se manifestaron inconsistencias en los propios mapas de referencia. Los ameznamientos no eran del todo coincidentes en las fuentes documentales al existir en las tres colonias áreas semipobladas y caseríos dispersos que dificultó la pertenencia o no de algunas calles e incluso manzanas.

Al preguntar a algunos vecinos -con su dificultad- sobre algunos puntos específicos de calles y manzanas de la colonia, estos tampoco tenían claridad sobre la extensión o los límites de las colonias. Obtuvimos respuestas diversas sobre este particular, limitándonos en este sentido, a basarnos en los mapas operativos municipales y a la delimitación realizada a través de las colonias colindantes con las que se trabajaron en nuestro ejercicio.

Finalmente, se llevó a cabo el levantamiento de la información a partir del mes de diciembre del 2016 al mes de abril del año 2017.

Conclusiones del capítulo 4

Existen diversos trabajos que han explorado y descrito el proceso de urbanización en la ciudad de Morelia. La mayoría de ellos realizan un análisis de la forma en que la ciudad ha crecido tomando como referencia la incorporación de áreas rurales y las problemáticas que se han generado. Se ha detectado un trabajo que analiza las condiciones de marginación y pobreza en las zonas periféricas a raíz del crecimiento urbano. Este ejercicio tuvo como base la generación de

información en 22 colonias marginadas con la finalidad de describir las condiciones de pobreza y la vulnerabilidad social de la población que habita esas colonias.

La otra parte de este capítulo ha expuesto una metodología para construir una serie de indicadores de calidad de vida. Se ha seleccionado 3 colonias de muy alta marginación distribuidas en diversos puntos de la ciudad para la aplicación de un cuestionario de corte cuantitativo. A través del instrumento se han generado las variables correspondientes para obtener los indicadores que permitan conocer las condiciones de vida de la población. Se ha acotado a nivel metodológico, que la aplicación de un muestreo no probabilístico implica que los parámetros generados no tienen una representatividad estadística.

CAPITULO 5

DESCRIPCIÓN DE LOS INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA. EL CASO DE TRES COLONIAS DE MUY ALTA MARGINACION Y EL CONTEXTO URBANO EN LA CIUDAD DE MORELIA

En este capítulo se presentan los hallazgos derivados de la encuesta aplicada en las tres colonias seleccionadas. Los resultados expuestos son producto de las respuestas a las preguntas contenidas en el cuestionario que se diseñó para obtener los indicadores correspondientes a las variables consideradas para identificar las condiciones de la calidad de vida de la población en esas áreas de muy alta marginación.

Se efectúa un ejercicio a nivel descriptivo a través de la distribución de los valores de las variables significativas y para cada una de las colonias. Se analiza un comparativo entre los que ocurre entre las mismas, y para algunos casos, se utilizan parámetros de indicadores contruidos en otros referentes geográficos. En este sentido, las características y los rasgos de los indicadores obtenidos permite contestar las preguntas planteadas en el capítulo I, en cuanto que la consolidación del proceso urbano en la ciudad de Morelia se desarrolla paralelamente al deterioro de las condiciones de vida de la población.

La descripción de los indicadores se desarrolla a través de las categorías:

- 1) Vivienda y servicios
- 2) Entorno y medio ambiente
- 3) Salud
- 4) Economía y empleo
- 5) Educación
- 6) Movilidad espacial en la demanda de vivienda
- 7) Movilidad urbana

5.1. Descripción y análisis de los indicadores de Calidad de Vida en el contexto de consolidación urbana

5.1.2. Vivienda

Las tres colonias cuentan con el servicio de luz, tienen drenaje conectado a la vía y alumbrado público. La pavimentación se encuentra solamente en una parte de las calles, en proporciones diferenciadas para cada colonia. En el caso del servicio de agua potable de la red pública, dos colonias cuentan con el abasto (Mariel y Medallistas Olímpicos), mientras la colonia Ciudad Jardín carece del mismo. Este servicio contiene algunas particularidades que se describirán más adelante.

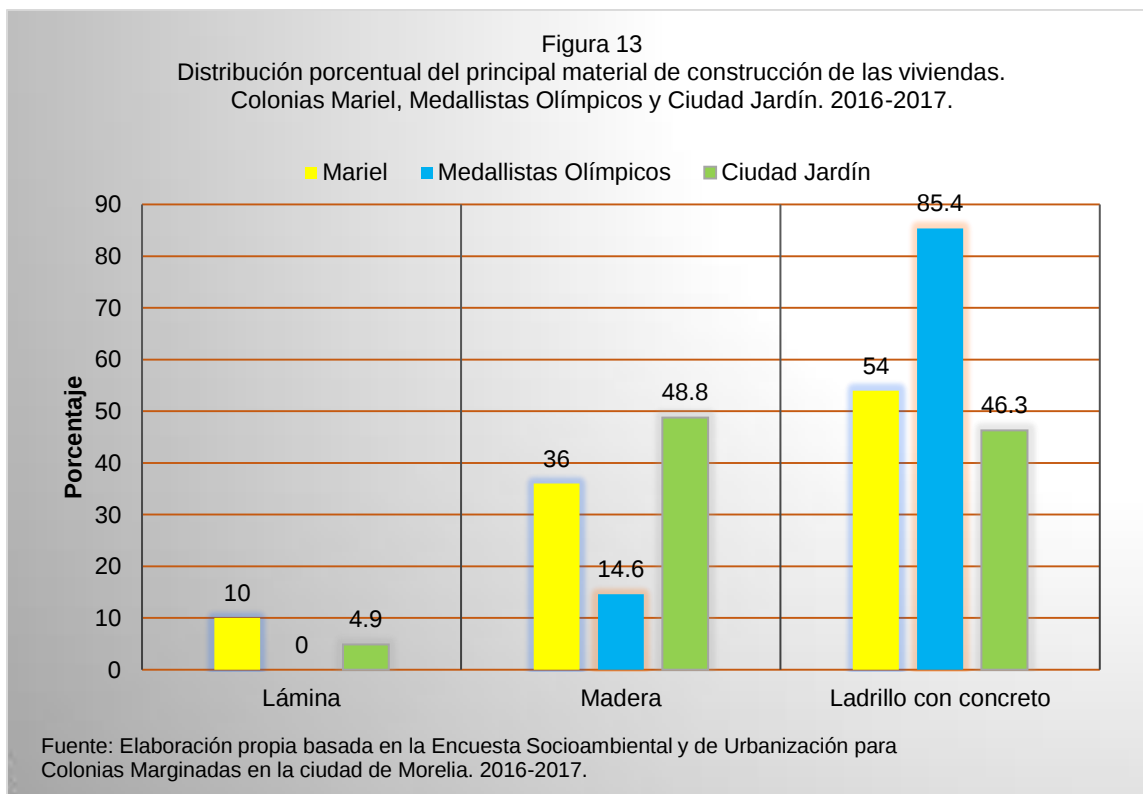
Las características de construcción de las viviendas en las colonias analizadas, tienen en los materiales principales láminas metálicas y de cartón además de madera en las colonias Mariel (CM) y Ciudad Jardín (CCJ) con un 46.0% y 53.7% respectivamente. El restante 54% y 46.3% en ambas colonias tienen como material de construcción principal el ladrillo y el concreto.

La colonia Medallistas Olímpicos (CMO) presenta un rasgo distinto respecto a esta variable. De acuerdo a los informantes de esta colonia, el principal material de construcción de las viviendas fue el ladrillo y el concreto con un 84.6% (figura 13).

La diferencia porcentual de esta colonia respecto a la CM y CCJ es de notable significado. Siendo las tres colonias consideradas por el CONAPO de Muy Alta marginación, cobra relevancia el hecho de que las viviendas presentan una sustancial diferencia en cuanto a las condiciones en su construcción.

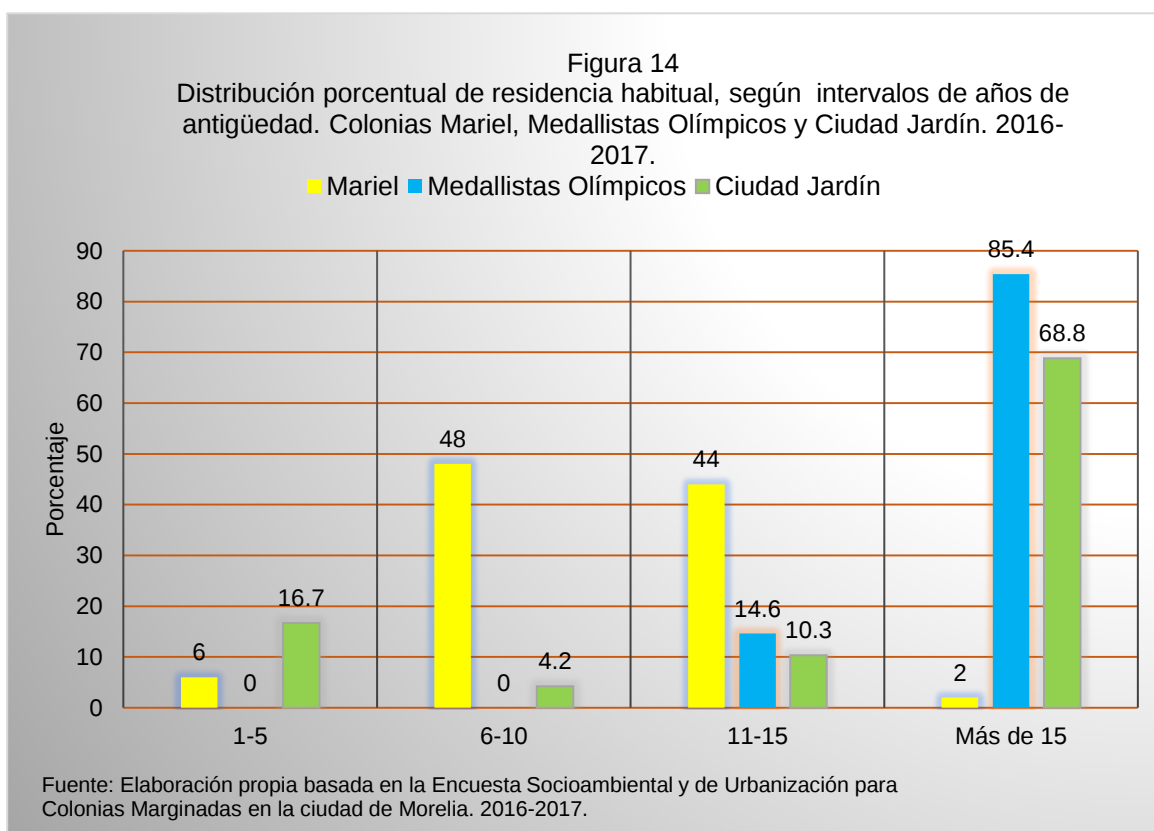
Posiblemente como factor explicativo, se deba al hecho de que la consolidación en mejores condiciones de las viviendas, sea a partir de la antigüedad en el origen de la CMO, ya que esta surge aproximadamente hace 28 años, mientras que la CCJ (etapa II) se origina hace 18 años y la CM aparece en el 2006, es decir, hace 11 años. La figura 14 ilustra la composición que tiene el tiempo de residencia de la población residente en la colonias, misma que se manifiesta en cuatro intervalos de cinco años, con excepción del último que extiende el periodo por 15 años o más.

Se aprecia en los valores porcentuales que el 92% de los residentes de la colonia Mariel tienen viviendo en el lugar entre 6 y 15 años, siendo esta relativamente nueva en el conglomerado urbano de la ciudad. En contraparte, la CMO presenta un 85.4% de tiempo de residencia de su habitantes con más de 15 de vivir en la colonia.



Se plantea que a partir de este hecho, que los residentes de estas colonias en las periferias de la ciudad de Morelia, gradualmente, al paso de los años, van mejorando progresivamente las condiciones de construcción de sus viviendas. Regularmente estos asentamientos en un inicio, se caracterizan por que sus residentes, construyen sus viviendas de materiales de bajo costo y de muy baja calidad, y en base de grandes esfuerzos, paulatinamente sustituyen esos materiales por los de concreto.

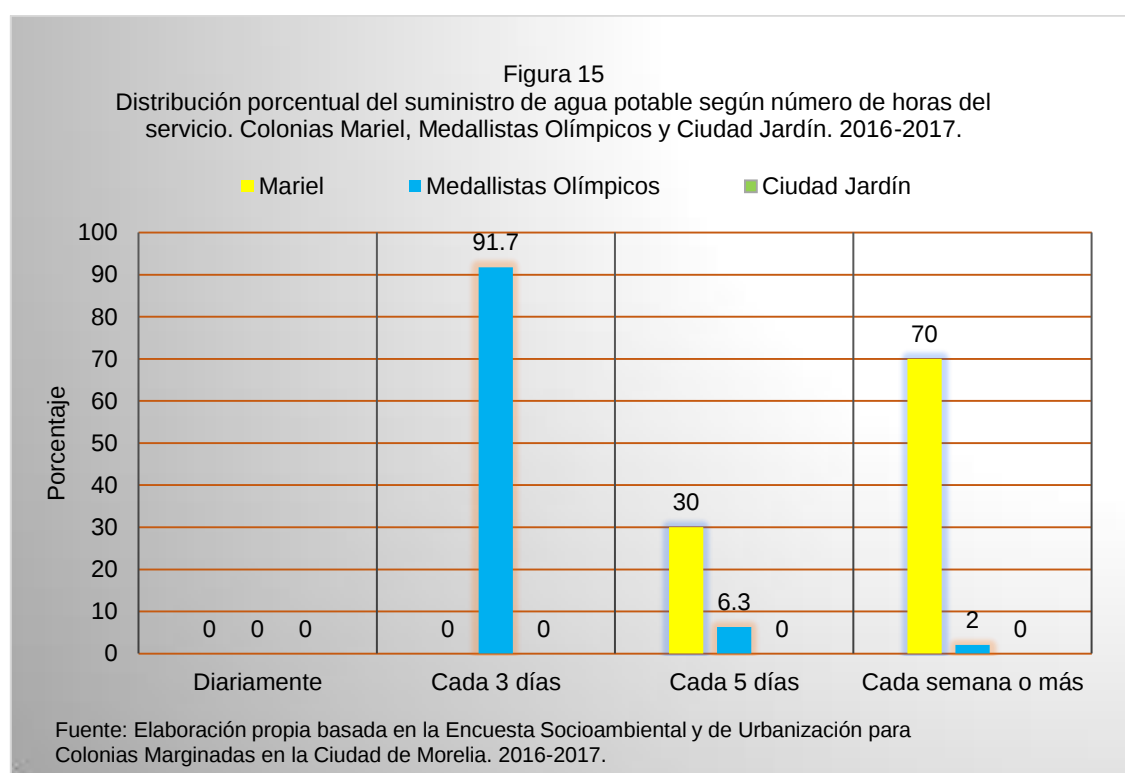
La CMO prácticamente tiene más del doble del tiempo de haber surgido respecto a la CM y una década respecto a la CCJ; así como en las condiciones en la construcción de las viviendas, también se observan otras diferencias en otras variables, atribuido posiblemente a este factor de antigüedad de esta colonia.



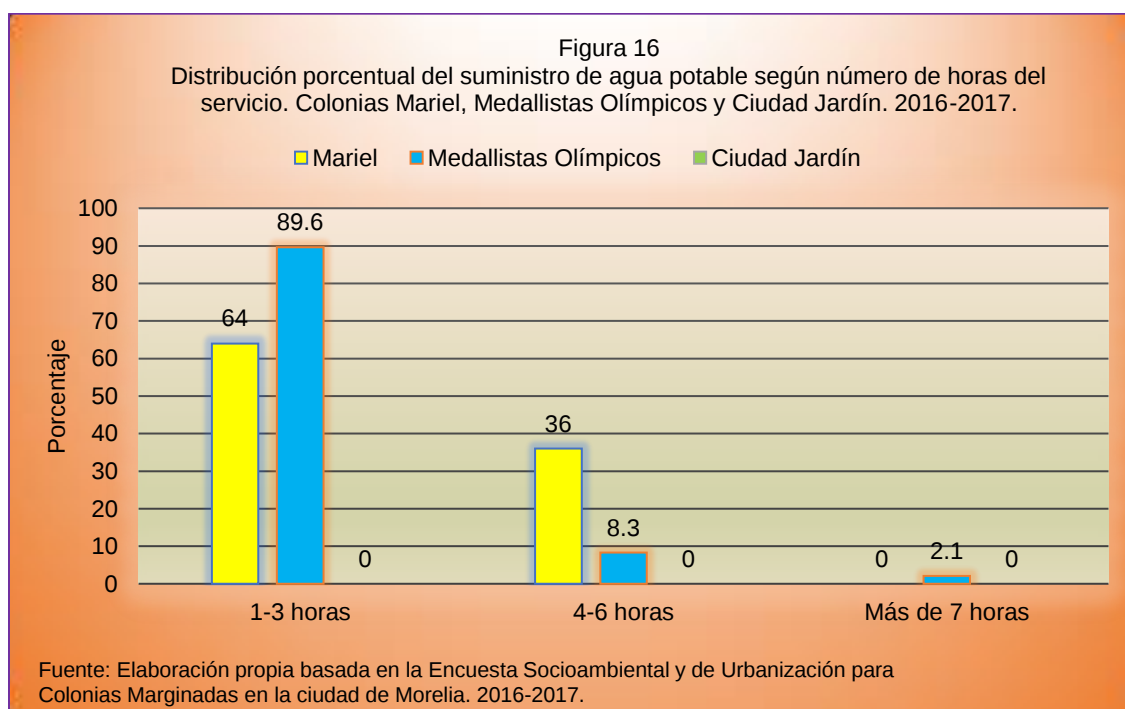
Se considera que efectivamente, el factor tiempo, se constituye como un elemento que potencializa el mejoramiento de las condiciones de las viviendas, aunque su recorrido es gradual y de forma muy lenta. Tampoco se trata de acciones en la autoconstrucción que involucre obras de magnitud sobresaliente. La CMO que tiene casi 30 años de haber surgido, es una colonia donde la mayor parte de las viviendas son de material de construcción, pero aun así, al hacer varios recorridos por sus calles, nos hemos percatado que la construcción de las viviendas es modesta y de estructura básica. Se respira un ambiente de grandes esfuerzos para lograr ese patrimonio. Pero han sido extensos tres decenios para llegar a

tener un lugar donde vivir en condiciones más seguras. Que las familias de las zonas más pobres de la periferia de la ciudad logren el objetivo de tener una vivienda más decorosa, y que lo hayan conseguido en tanto tiempo, es un indicativo que este logro se debe a la voluntad individual del jefe o jefa del hogar y a la suma de las voluntades de quienes integran las familias. Parece ser que los respaldos externos están ausentes en este proceso. Nos referimos concretamente a la acción de una política pública urbana.

Por otra parte, a excepción de la CCJ, la CM y la CMO cuentan con el servicio de agua potable. Sin embargo, es de importancia considerar los rasgos que presenta el suministro. En el caso de la Colonia Mariel, en el 70% de las viviendas que se entrevistaron, los informantes manifestaron que el servicio que se les suministra es cada semana e incluso puede tardar más. El restante 30% manifestó que el agua les abastecía cada 5 días (Figura 15).



Mientras tanto, en la colonia Medallistas Olímpicos el 92% señalaron que el servicio les es suministrado cada tres días. En este sentido, se manifiesta una diferencia notoria entre ambas colonias, pues esta se da en una relación de 3 a 1, teniendo la Colonia Mariel, una sustantiva problemática en el suministro del vital líquido. La situación se agrava aún más si se considera que a la pregunta que se refirió a la duración en tiempo en que el suministro de agua llega a las viviendas. El 64% de las personas residentes en las viviendas contestaron que el lapso solamente es entre 1 y 3 horas. El 90% de las viviendas en la CMO también tienen el servicio con una duración del mismo intervalo (Figura 16).



Se rescata que la CMO tiene en apariencia mejores condiciones en el abasto de agua, particularmente por el tiempo de antigüedad en su origen. Sin embargo, como ya se ha planteado, los alcances de los satisfactores para las familias, sus viviendas y su entorno son sustancialmente precarios. Contar con el suministro de agua tres días a la semana con un reducido intervalo de 1 a 3 horas, para una colonia con 30 años de existencia, habría que preguntarse si no es notoria la

ausencia de la acción pública y de una política urbana de atención a las áreas y a la población en condiciones de marginación y pobreza. En el caso de la CM, que también fue objeto de estudio en un trabajo realizado por Patricia Ávila (2008) - junto con otras 21 colonias-, para ese momento, la colonia carecía del servicio de agua y actualmente ésta ya cuenta con el suministro pero en condiciones realmente limitadas, pues como ya se mencionó con anterioridad, solamente una vez por semana la población cuenta con el vital líquido. De acuerdo al patrón temporal manifestado en la CMO en el acceso a un mayor suministro de agua, el panorama no es nada alentador para la población que reside en la CM pues apenas tiene 11 años de existencia.

La situación en la (CCJ) las condiciones son aún más difíciles para sus habitantes, ya que no cuentan con este servicio. Fuera del entorno de la dinámica de la aplicación de instrumento, algunas de las personas comentaban, que para tener el agua en sus viviendas, tenían que comprarla a través de las pipas particulares que acudían a la colonia, ya que por más que solicitaban el servicio a la administración municipal, este llegaba eventualmente.

El costo de una pipa chica con capacidad de 2000 lts. tiene un costo de 250-300 pesos, y para una familia promedio (4 integrantes), esta cantidad de agua les dura una semana. Esto quiere decir, entonces, que en un mes una familia de la CCJ gasta mensualmente entre 1000-1200 pesos por contar con agua potable y cubrir las necesidades de la familia y de la vivienda. Trasladando ese costo al sistema bimestral que es la forma de pago temporal en la ciudad de Morelia, el gasto por agua es de 2000 a 2400 pesos por vivienda.

Aunque depende de los estándares de consumo, la tarifa tope que tienen las zonas limítrofes a las colonias analizadas y que conforman parte del cinturón externo a los periféricos de la ciudad, es de 176 pesos por bimestre. En el centro de la ciudad, en las viviendas de uso habitacional el recibo emitido por sistema de agua potable es de 271 pesos. La colonia Chapultepec, que es de las zonas de más alto valor inmobiliario y de mayores ingresos en la ciudad de Morelia, el pago bimestral en las viviendas oscila entre 500 y 550 pesos (OOAPAS, 2017).

En estos términos, es de notable relevancia este hecho. Una colonia con los índices más elevados de marginación de la ciudad, sin servicio público de agua, consigue ese satisfactor en el sector privado a un costo extremadamente caro: Gastan diez veces más por el vital líquido que las personas que residen en el primer cuadro de la ciudad y cuatro veces de lo que se paga en la colonia Chapultepec.

Esta ponderación comparativa puede abrir aún más la brecha, ya que considerando que estos costos por el servicio en la CCJ son solamente por dos mil litros de agua (equivalente a dos tinacos estándar) por semana, la periodicidad y el número de horas en que se caracteriza el servicio en los espacios del centro y en la colonia Chapultepec que hemos mencionado de referencia comparativa, es más consistente y continuo. Los datos de OOAPAS (2017) y elementos testimoniales de residentes tanto en el centro de la ciudad y en la colonia Chapultepec, permite asegurar, que el suministro semanal en esos lugares está muy por encima de los dos tinacos quincenales que compra la gente que vive en la CCJ.

Aunque en la CMO la situación no tiene la dimensión que la CCJ y la CM por lo expuesto anteriormente, es también una situación donde prevalece un marcado desequilibrio en el suministro de agua respecto a la Colonia Chapultepec y el primer cuadro de la ciudad. La información recabada en el trabajo de campo nos muestra (Figura 16) que la duración del suministro de agua es por un intervalo muy corto que consta solamente entre 1 y 3 horas, y además, el servicio que tienen las colonias es de cada tercer día. En contraparte, tanto con información del OOAPAS como las observaciones de algunos residentes, es que ahí el servicio es diario y la cantidad de tiempo que dura el suministro es de aproximadamente de 4 a 6 horas.

El análisis de la proporcionalidad es alarmante. Estas colonias “privilegiadas” tienen un abasto de agua al triple en cuanto al tiempo de suministro, y durante la semana, tienen cuatro días adicionales respecto a las CM y MO. Estamos pues,

en presencia de notorios desequilibrios en un servicio público que debería ser atendido en términos de equidad.

Con información derivada de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA, 2017) y del Centro Consultivo del Agua (CCA, 2016), el consumo promedio de agua en México es de 365 litros por habitante por día. Sin embargo, si consideramos que en la CMO se suministra el agua tres días por semana por un intervalo de una a tres horas, calculando con el punto medio del intervalo (1.5 horas), cada día que se abastece el agua, las viviendas alcanzar a almacenar un tinaco de 1100 litros dependiendo del nivel de presión, ese es el promedio de almacenamiento de 1.5-2.0 horas, según técnicos del OOAPAS, lo cual representa un abasto por semana de 3300 litros.

Con esos cálculos aproximados, la CMO tiene un abasto de 32%, y con esa misma lógica de estimación, la CM solo tiene una satisfacción en la demanda en un reducido 10%. Los parámetros del suministro de agua en otras partes de la ciudad cambian radicalmente. En el centro de la ciudad y en la colonia Chapultepec, el suministro es diario y por cinco horas en términos aproximados. De esa forma el abastecimiento de agua en esas colonias rebasa por un 120% la demanda necesaria promedio de las viviendas de Morelia (Figura 17).

Este desequilibrio en la distribución de agua potable en este nivel local, es congruente con los datos de tipo agregado que en el año 2015 el INEGI ha publicado respecto al abasto de agua entubada en la República Mexicana a nivel de hogares. A través de la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH, 2014: 7), se ha identificado que de 29, 048, 251 millones de hogares en México, 21.2 reciben agua a diario; 4.4 cada tercer día; 1.6 dos días por semana y 1.08 solamente una vez por semana.

Como se mencionó con anterioridad, en México el promedio de consumo de agua es de 365 litros por persona por día, (CONAGUA, 2017; CCA, 2016) pero se presentan situaciones de importantes desequilibrios en el abastecimiento del líquido. Tal es el caso de la delegación de Iztapalapa en la Ciudad de México, en la que sus residentes tiene solo un abasto de 28 litros por día, mientras que en la

delegación Benito Juárez que tiene un nivel socioeconómico más elevado, sus habitantes tienen un consumo entre 275 y 410 litros por día. Pero en las Lomas de Chapultepec el consumo de agua de sus residentes oscila entre 800 a 1000 litros (Aguilar, 2015: 72).

Figura 17

Abasto Efectivo (AE) de agua potable por semana y Abasto Diario por Persona (ADP), según tiempo de abasto en horas y suministro en litros. Colonias Medallistas Olímpicos, Mariel, Chapultepec y Centro. 2017.

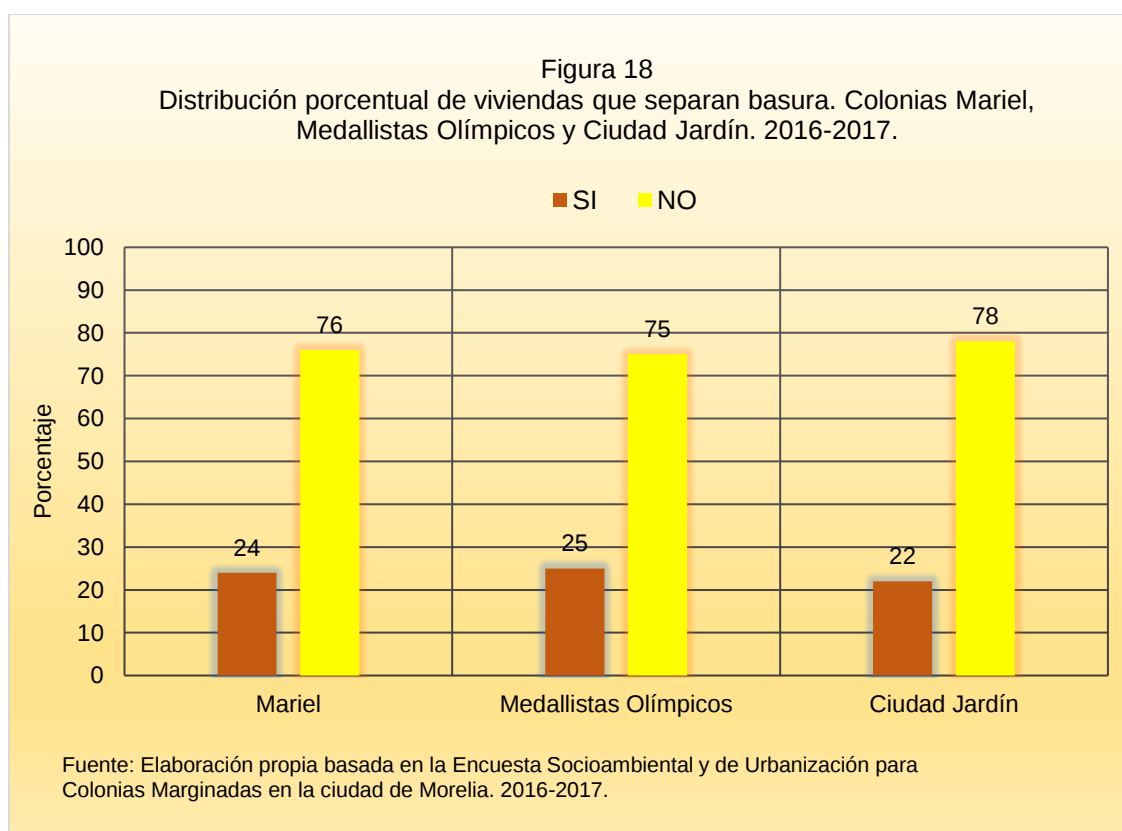
	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb	Dom	Abasto Efectivo %			ADP
Tiempo de abasto (Horas)	1.5		1.5		1.5			Abasto	Dem.	AE (%)	Litros
								(1)	(2)	(3)	(4)
Suministro (Litros) CMO	1100		1100		1100			3300	10220	32 %	118
Suministro (Litros) CM	1100							1100	10220	10 %	39
Tiempo de abasto (Horas)	5	5	5	5	5	5	5				
Suministro (Litros) Centro y Chap.	3666	3666	3666	3666	3666	3666	3666	25662	10220	219 %	917

Fuente: a) Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas de la Ciudad de Morelia. 2016-2017. B) OOPAS, 2017. Cálculos propios basados en las fuentes mencionadas. 1/El abasto es la suma de los litros de agua por cada día de suministro. 2/La demanda es la cantidad de litros que en promedio consumen los residentes de las viviendas en México. Se consideran cuatro habitantes por vivienda con un consumo de 365 litros por persona por día. 3/Abasto efectivo = $1/2 \times 100$. 4/Abasto Diario por Persona es igual al abasto (1) dividido en los siete días de la semana. El resultado se divide entre cuatro, que es el promedio de habitantes por vivienda.

En este ámbito de desequilibrio en la distribución de este servicio de consumo diario, en el ejercicio que se realizó para este trabajo, se encontraron parámetros aproximados a los anteriormente señalados para Ciudad de México. En la CMO el abastecimiento es de 117 litros por persona por día; en la CM el suministro es de solo 39 litros. Pero en el centro de la ciudad y en la colonia Chapultepec los residentes tienen un abasto de agua de 917 litros por persona por día. Con estos indicadores, se observa un escenario para la ciudad de Morelia, marcado por un sistema de distribución de agua potable encumbrado en un esquema de absoluta inequidad, en deterioro de las condiciones de vida en aquella población que reside en zonas de marginación.

5.1.3. Entorno y medio ambiente

El entorno de los residentes de las colonias de estudio se describe a través de doce variables, las cuales contextualizan el medio ambiente en que se desarrolla la vida cotidiana de los habitantes. A pregunta expresa si en las viviendas tienden a separar la basura se encontró un elevado indicador de que en las mismas no realizan dicha separación. En la CM, CMO y CCJ el 76%, 75% y 78% respectivamente de las viviendas no realizan la separación de basura. Esto indica que alrededor de una cuarta parte de las mismas si efectúan esta actividad (Figura 18).



Aunque no se realizó la pregunta en el cuestionario sobre el motivo o el objetivo sobre esta opción en la respuesta, llamó la atención que aproximadamente el 25% de las viviendas si hacían la separación, a tal hecho, se preguntó sobre el

propósito de hacerlo. Los informantes manifestaron que el objetivo era obtener algo de dinero producto de la separación del papel, cartón y el plástico para venderlos, ya que era importante para ellos, que aunque era reducido lo que obtenían, ayudaban en algo al gasto familiar. Además mencionaban que eso era lo que hacían los que recogían la basura en las camionetas recolectoras.

Se destaca además que este 25% de viviendas en las que realizan esta separación de la basura, tiene un significado adicional a la alternativa de las familias como fuente de ingresos. En el mes de julio del 2014, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Cambio Climático emitió un boletín de prensa donde señalaba que "...en el estado de Michoacán solamente el 15% de las personas realizan el proceso de separación de basura debido a la poca cultura". Mientras tanto, Paulino Velázquez Martínez, Director de Residuos Sólidos del H. Ayuntamiento de Morelia, el 17 de junio del 2017, pronunciaba que en la ciudad solamente en el 15% de las viviendas se lleva a cabo la separación de basura, debido principalmente a la "Falta de conciencia civil es que se refleja ese escaso porcentaje..." (Provincia, 17/junio/2017, pag. 2).

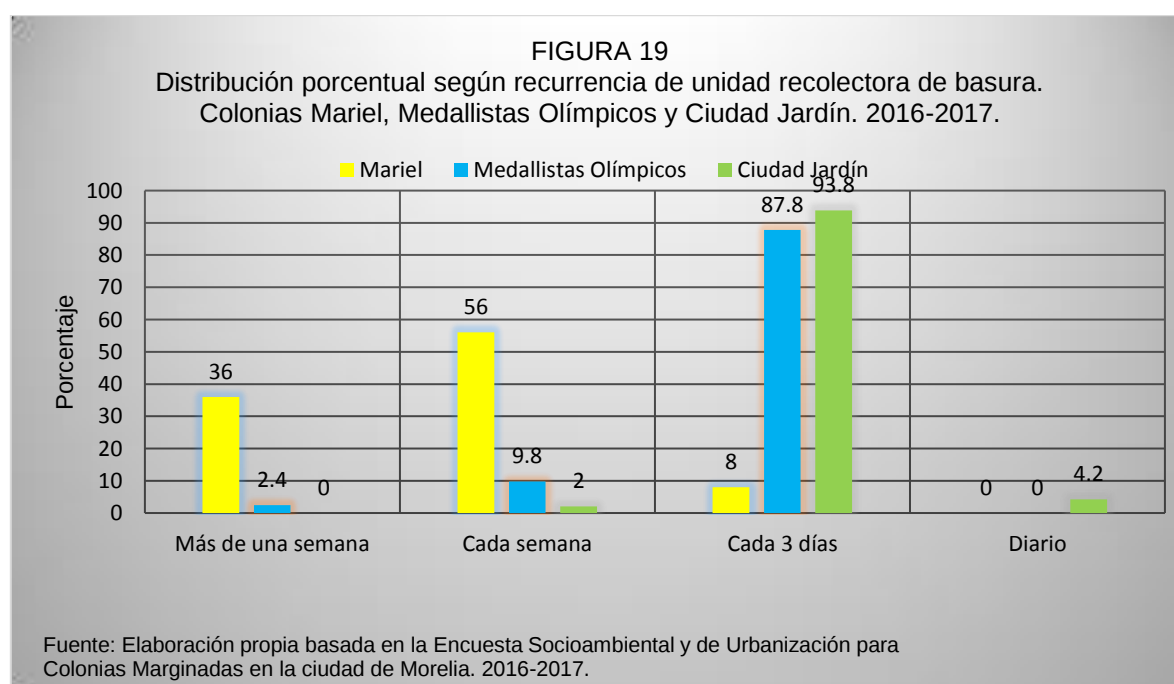
Alejado del patrón cultural -según estas declaraciones de funcionarios-, este hallazgo de investigación manifiesta que es la necesidad económica y las condiciones de marginación las que determinan el propósito de la separación de basura, en un entorno espacial caracterizado por los niveles de pobreza en estas zonas de la ciudad. Es destacable entonces, que en las zonas más pobres y marginadas de Morelia -como en caso de las tres colonias aquí analizadas-, se produzca una acción más recurrente en esta población respecto a la separación de basura en las viviendas que el promedio general en la ciudad. La pobreza, en este sentido, opaca el nivel cultural o de conciencia, al menos en este rubro del tema ambiental.

El crecimiento acelerado de la ciudad en las últimas décadas, traducido en el surgimiento de una gran cantidad de colonias en las zonas periféricas, dio lugar a que el sistema de recolección de basura del municipio no pudiera sostener ya la cobertura a las nuevas extensiones territoriales de la ciudad. Aproximadamente

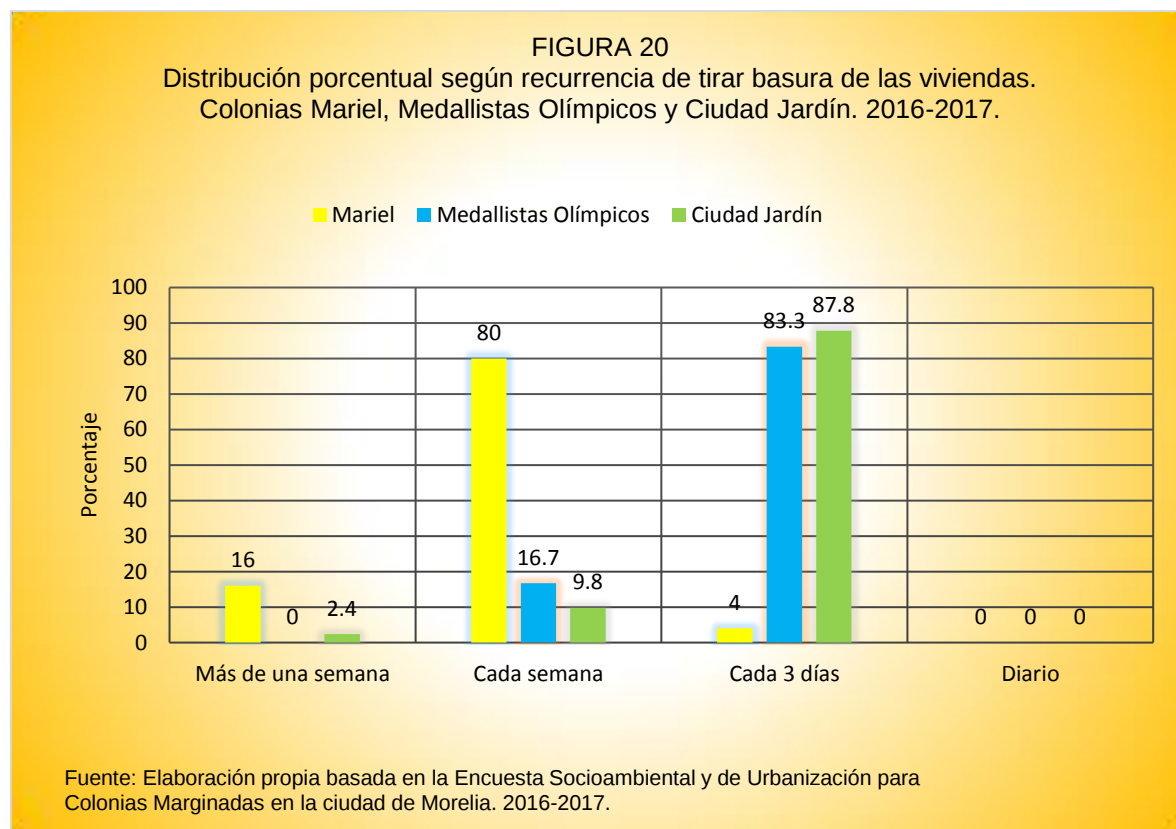
hasta 1990 las unidades de la Dirección de Aseo Público tuvieron la posibilidad de cubrir la recolección de basura, pero ya estaban funcionando mecanismos informales para cubrir ese servicio.

Fue hasta el periodo de la administración municipal 1993-1995 en que se inició formalmente el servicio concesionado de recolección de basura. La expresión de crecimiento de la ciudad para ese lapso ya marcaba un acelerado extendimiento territorial. Sin embargo, las rutas que se han predeterminado entre las diferentes administraciones municipales y los concesionarios se han definido por una distribución en desequilibrio en términos de la cobertura.

En las colonias MO y CC sujetas a investigación, ubicadas en puntos geográficamente opuestos, las unidades de recolección de basura solamente hacen un recorrido en tres días de la semana. Mientras en el primer cuadro de la ciudad el servicio recorre las calles hasta 10 veces durante el día en todos los días de la semana. La recolección de basura lo efectúan 532 unidades concesionadas por el H. Ayuntamiento de la ciudad, agrupadas en 10 organizaciones y el pago por este servicio es de manera voluntaria y la fijan los mismos usuarios.

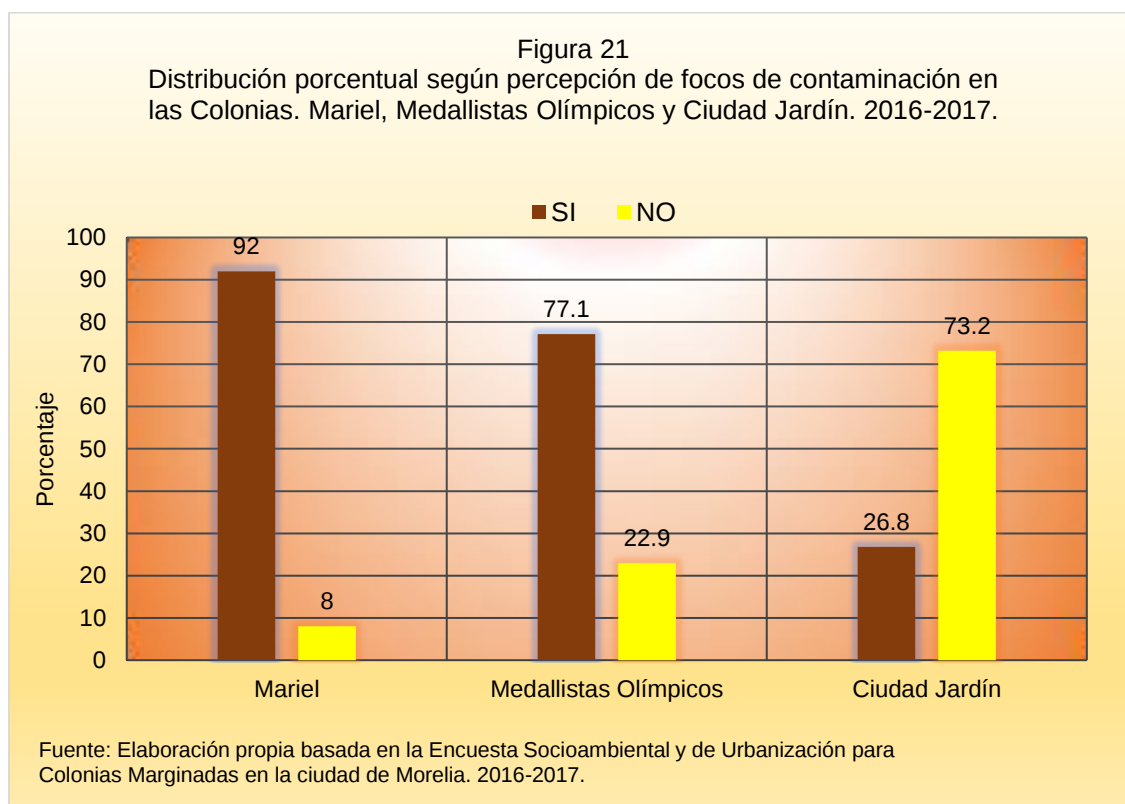


En la colonia Mariel, al tener el servicio de recolección de basura cada semana, la población residente tiene un “resguardo” de los desperdicios y desechos de toda semana. El 92% de las viviendas mantienen la basura por largos ocho días, factor que incide en un momento dado, en condiciones de insalubridad debido a la exposición de los desechos a las inclemencias de calor durante el día; el pudrimiento y el desprendimiento de olores propios de la descomposición de los desechos, convierte en altamente vulnerables a los residentes de las viviendas así como a todos los habitantes de la colonia a una diversidad de enfermedades.

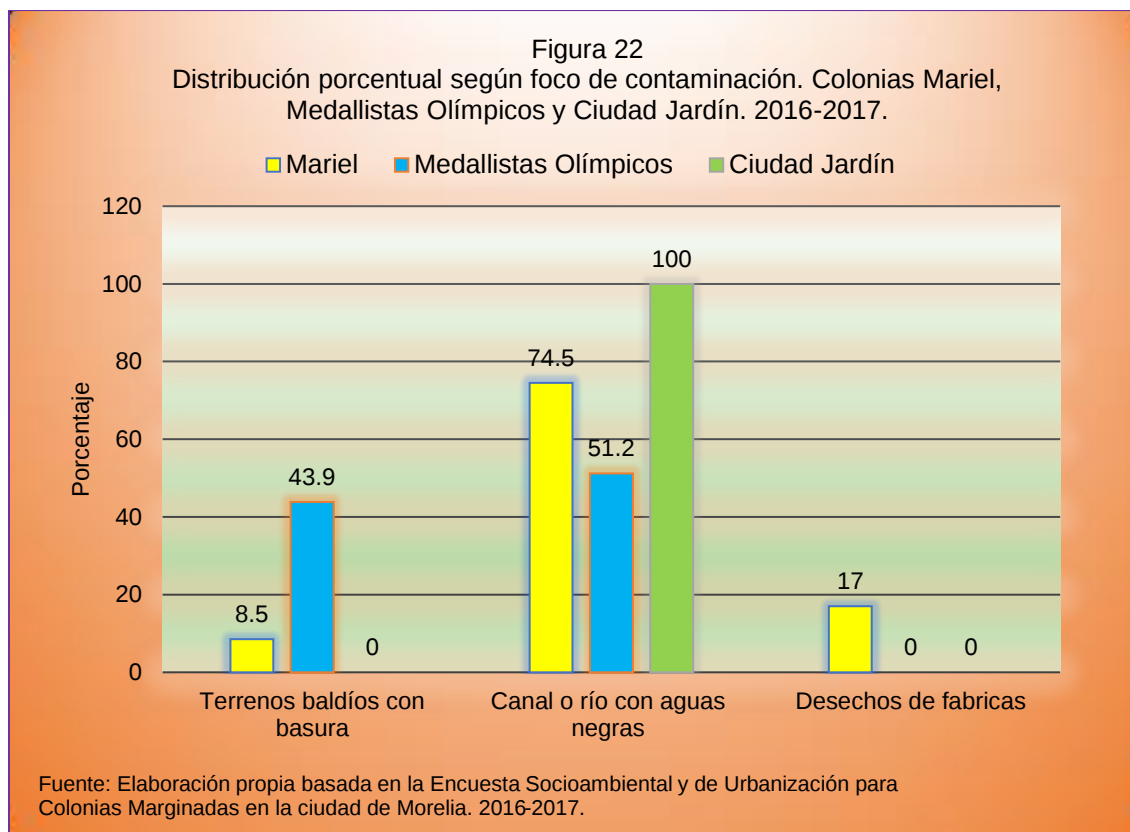


Por otra parte, se preguntó a los habitantes de las viviendas sobre la existencia de algún o algunos focos de contaminación en el entorno de la colonia. En la colonia Mariel el 92% de los informantes manifestaron sobre la existencia un foco de

contaminación. En la colonia Medallistas Olímpicos el 77.1% afirmaron que si había en el lugar un punto de contaminación y en la colonia Ciudad Jardín lo confirmaron solamente el 26.8% (Figura 21).



Al respecto, se buscó saber cuál era el tipo de foco de infección ubicado en las colonias. Las opciones que se plantearon en el instrumento fueron tres: canales de aguas sucias, terrenos baldíos con basura y espacios con desechos de talleres o fábricas. En la CMO el 100% señalaron como foco de infección un canal de aguas sucias; en la CM el 74.5% indicaron esta misma opción, seguido por el 17% por desechos de fábricas y talleres, y finalmente, en la CCJ, el principal porcentaje fue atribuido también a la existencia de un canal de aguas sucias con el 82% (Figura 22).

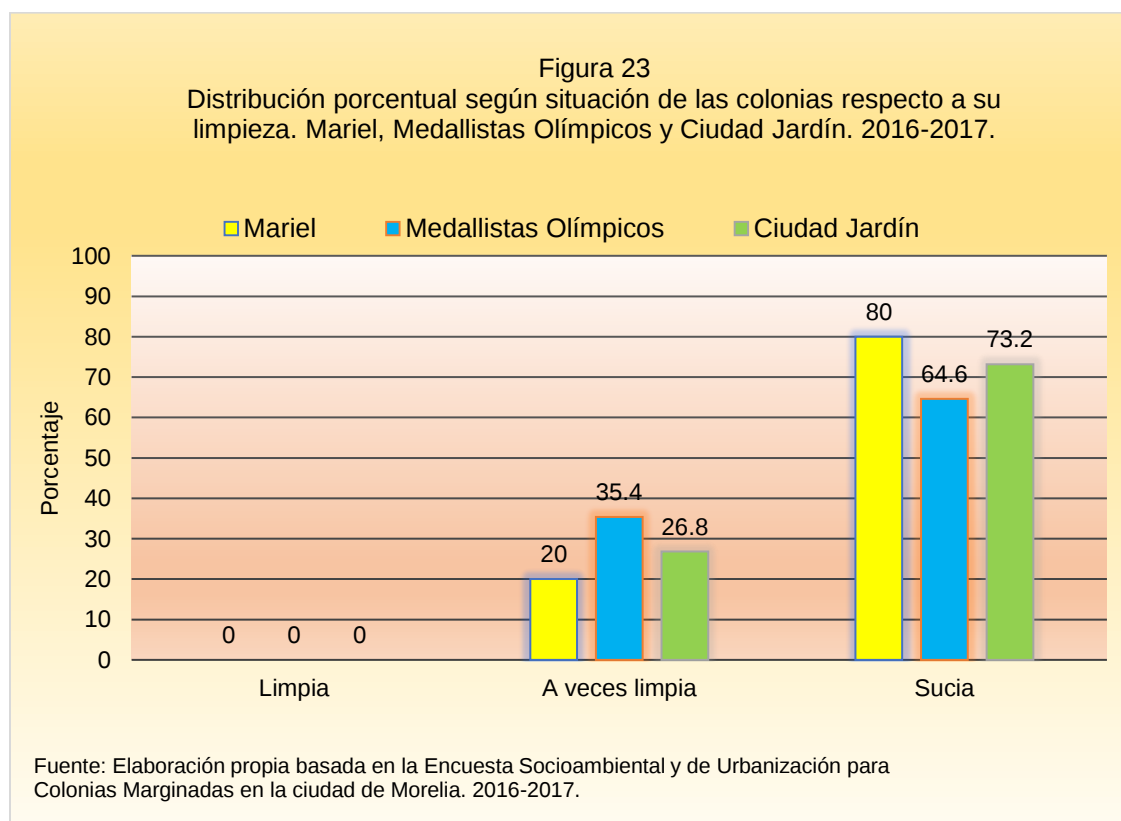


Cabe mencionar que en las CMO y CM, efectivamente, a través de una verificación visual que se realizó en el trabajo de campo, se identificaron los canales de aguas negras que recorren una parte de las mencionadas colonias, pero en caso en la CCJ no se encontró ningún tipo de estanque o canal de aguas negras, más bien, lo que si se presenta es que el sistema de drenaje de la colonia está muy expuesto a la superficie de las calles, y las tapas de algunas de las alcantarillas han sido desprendidas con la exposición latente de las residuos de sistema del drenaje. Algunas personas del lugar manifestaron el derrame constante de la suciedad de la red.

A pesar de la existencia de estos puntos de contaminación ambiental, no se han accionado programas de monitoreo para su ubicación y atención con el propósito de neutralizar estos como factores de riesgo para la salud de la personas que habitan en estas colonias. Es decir, no se tiene la valoración como un problema de carácter ambiental ni tampoco se circunscribe como un asunto de salud pública.

Otro factor indagado sobre el entorno socioambiental de estas colonias, fue sobre la percepción de los residentes en cuanto a las condiciones de limpieza o aseo de las calles de las colonias. Aun cuando el trabajo de campo nos permite identificar ciertos elementos contextuales sobre el entorno de las colonias, es indispensable conocer las consideraciones que tiene los propios habitantes sobre el contexto en que desarrollan su vida cotidiana en el lugar donde estos viven.

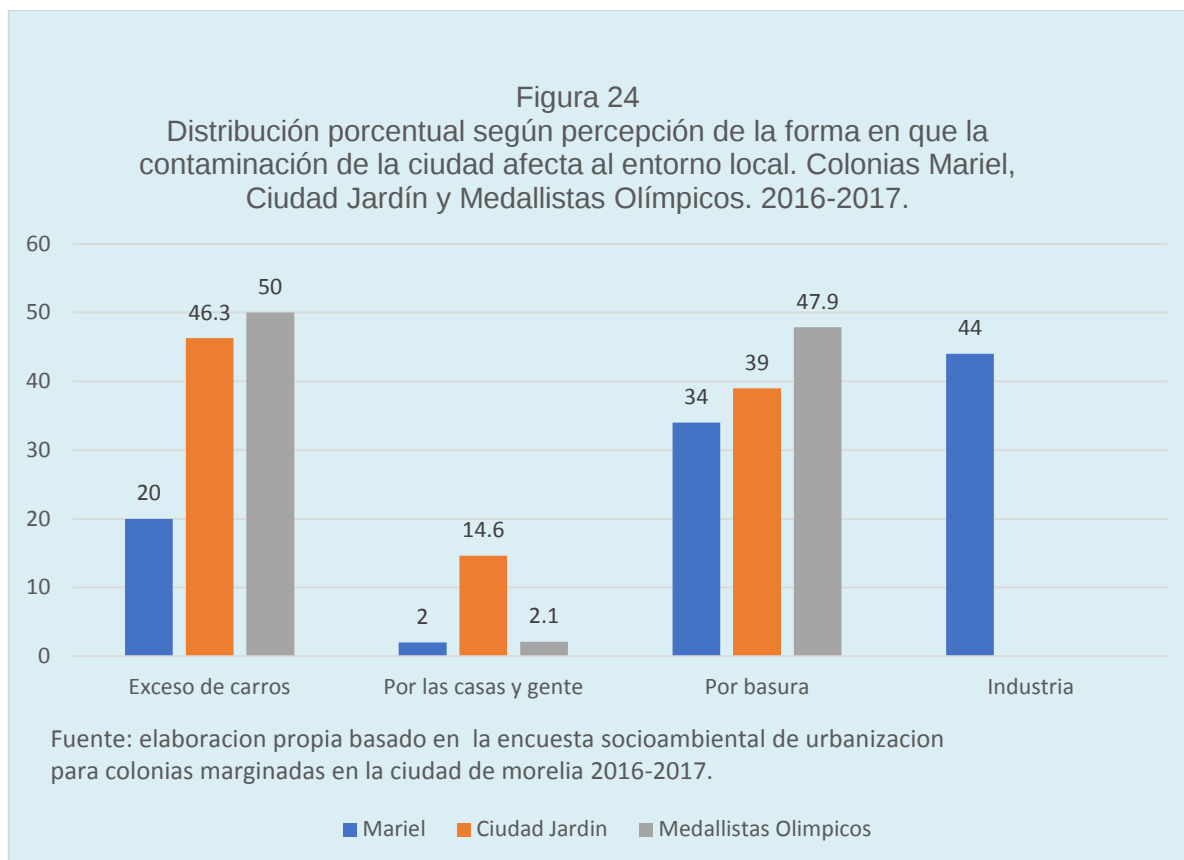
La figura 23 muestra la percepción de los residentes respecto a la limpieza de las colonias. En la CM el 80% considera que esta se encuentra regularmente sucia y el 20% mencionó que a veces está limpia. En la CMO la percepción de que esta se encuentra sucia fue del 64.6% y en la CCJ el valor porcentual fue de 73.2. En ningún caso las personas respondieron la opción de considerar que la colonia se mantenía limpia.



La forma en que los habitantes de las colonias conciben la contaminación del medio ambiente, fuera del entorno de sus viviendas, de sus calles y de sus áreas de residencia, es de relevancia en virtud de conocer su entendimiento de un marco global en que esta población visualiza a la ciudad y las condiciones ambientales. Una variable incorporada en el instrumento de captación fue sobre la consideración que da lugar al factor preponderante a la contaminación de la ciudad, así como su percepción (en otra pregunta) de cómo esta contaminación de la ciudad tiene incidencias en su colonia.

En las colonias MO y CJ, los entrevistados consideran que la contaminación de la ciudad es a consecuencia del exceso de carros y también por la generación de basura y que ambos sucesos tienen alguna incidencia en su colonia. En ambas opciones de respuesta los entrevistados otorgaron un valor aproximado de 50% en cada uno de los incisos mencionados (figura 24). Cabe señalar que los mismos informantes habían señalado en una pregunta anterior, que su colonia la consideraban regularmente sucia. No es posible considerar, la asociación de la basura contaminante de la ciudad con la que existe en las colonias mencionadas, no hay forma de ligarlo, pero esto constituye la percepción de las personas al momento de otorgarnos la información.

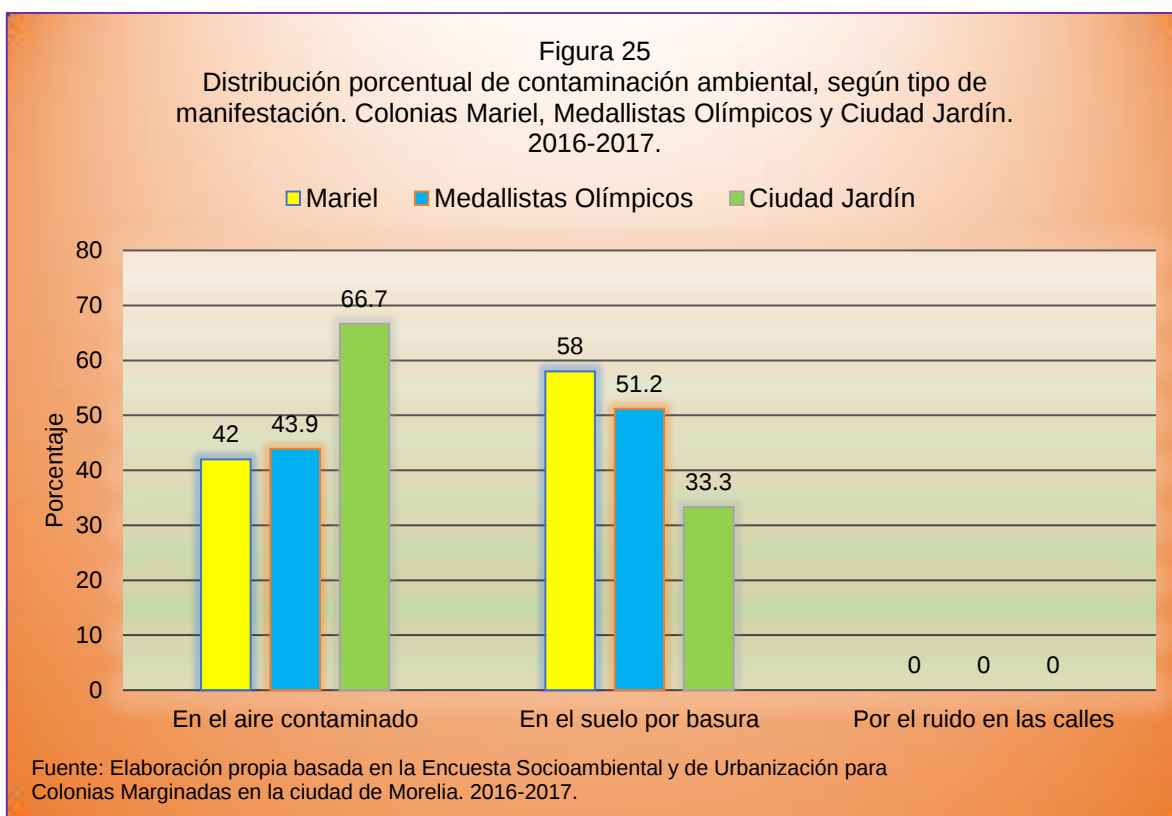
Los valores encontrados sobre este mismo elemento en la colonia Mariel, tienen una interpretación distinta. Como se mencionó anteriormente, esta colonia se encuentra ubicada colindante a la zona de mayor actividad industrial de la ciudad, conocida comúnmente como Ciudad Industrial. Este hecho, influyó de manera determinante en la percepción de las personas entrevistadas sobre los factores de contaminación de la ciudad con afectaciones para su colonia. En 44% de los entrevistados manifestaron que la contaminación generada por la industria de la ciudad es la que afecta particularmente a su colonia, seguido por un 34% por la basura como agente de contaminación y del 20% por el exceso de automóviles (figura 24).

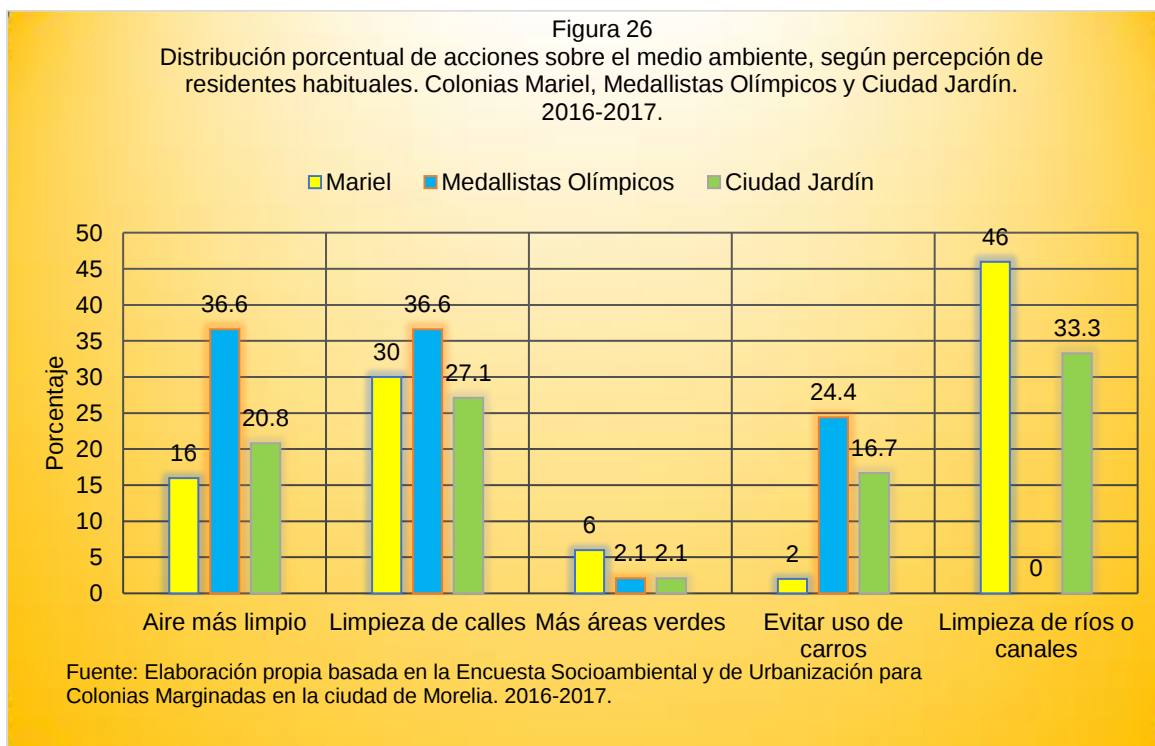


Complementariamente se preguntó sobre la forma específica en que se percibe o identifica la contaminación. Las opciones que se presentaron fueron tres: en el aire contaminado, en el suelo por la basura y por el ruido excesivo en las calles. En la CM las personas entrevistadas mencionaron que es por la basura en las calles donde se manifiesta esta contaminación con el 58% mientras que el aire contaminado tuvo un valor del 42%. En la CCJ el valor más alto fue la contaminación del aire con 66.7%. La distribución porcentual en la CMO tuvo valores proporcionales entre la contaminación del aire contaminado y la basura en las calles con el 48.8% y 51.2% respectivamente (Figura 25).

Ante esta problemática sobre la contaminación ambiental y el entorno, se consideró relevante conocer cuáles eran las prioridades de la población de las colonias estudiadas en cuanto dirigir las principales acciones en materia de contaminación ambiental. En las colonias Mariel y Medallistas la principal acción

debería estar enfocada al saneamiento o limpieza de los canales como focos de contaminación, mencionando en segundo término la atención a la limpieza de la basura en las calles. En la colonia Medallistas Olímpicos las personas entrevistadas manifestaron que las acciones debían dirigirse a la limpieza de las calles y a la preservación de un aire más limpio (Figura 26). En base a la información recabada, se identifica que la opinión de los residentes de las colonias, está orientada a partir del contexto de la problemática de su propio entorno. Las problemáticas específicas para cada caso, definen a las condiciones de vulnerabilidad socioambiental de una forma heterogénea, constituyéndose como un reto en materia de política pública, bajo el supuesto, de que las autoridades municipales evalúan, planifican y dirigen acciones concernientes a la atención de la problemática del crecimiento urbano, particularmente, a las zonas más vulnerables de la ciudad.

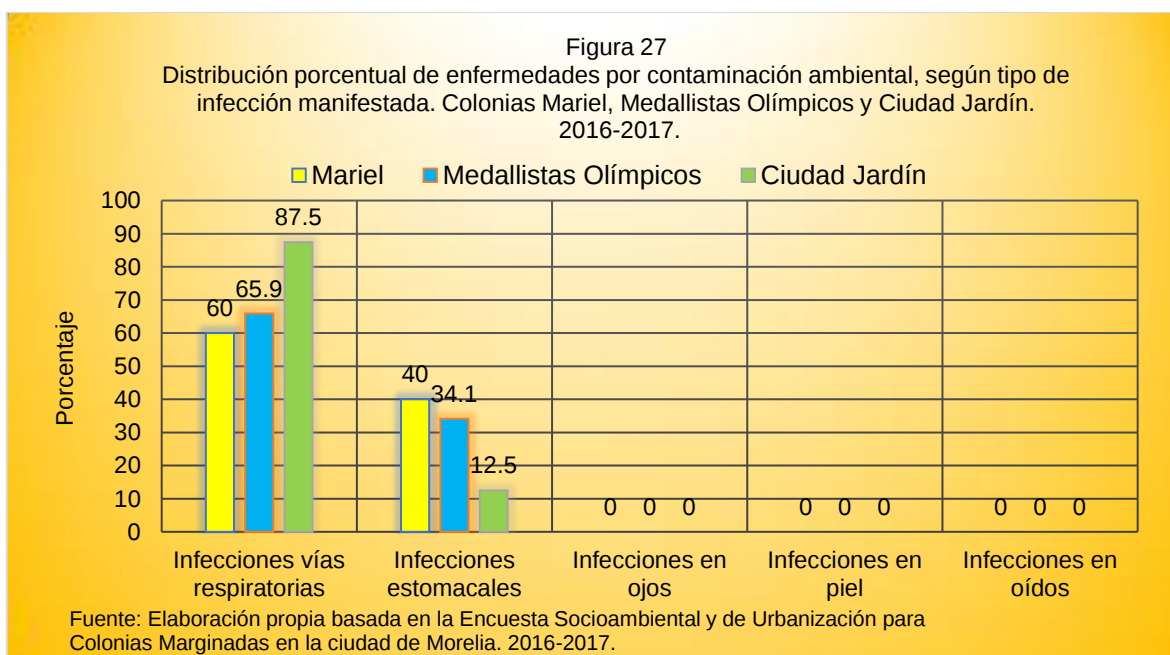




5.1.4 Salud

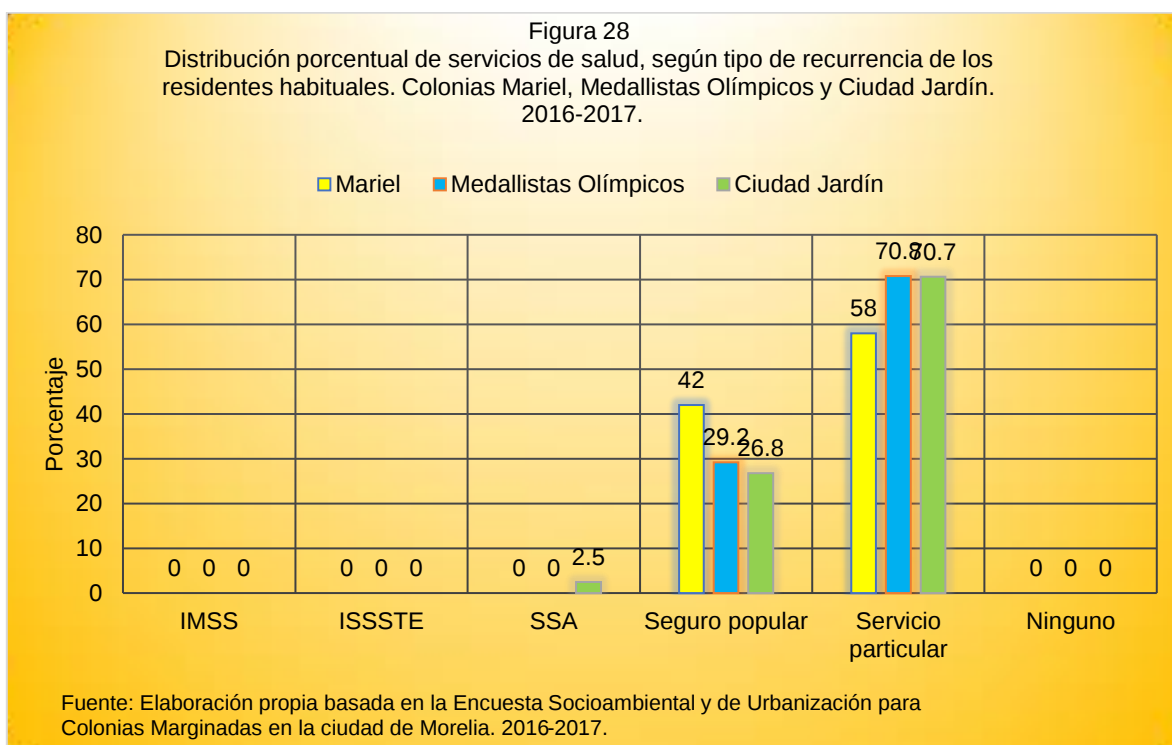
Cuando establecemos el vínculo entre salud y población, tenemos que hacer referencia, necesariamente, a un punto espacial en que ocurre esa relación, de esta manera, se puede plantear que la salud de la población está, entre diversos factores, asociada a las características socioambientales de los espacios donde habita. En las ciudades ocurre ese proceso. Estas son un gran mosaico donde se presentan diversas especificidades espaciales. Como se mencionaba en el capítulo 3, para 1960 la ciudad de Morelia tenía una conformación compacta, pero al ir extendiéndose a través de los años, fue convirtiéndose en un espacio muy extenso con entornos sociales y ambientales diferenciados. Este hecho ha condicionado a que algunos grupos poblacionales sean más vulnerables a la enfermedad, particularmente, los que residen en las zonas periféricas de la ciudad.

La periferia urbana es un espacio de alto riesgo para la salud. Los bajos ingresos, viviendas construidas con material de baja calidad, escasez de agua, los factores físicos-geográficos, entre otros, hacen altamente vulnerable a esta población. De esta forma, en materia de salud y de la relación con los aspectos de contaminación ambiental tanto del ámbito de la ciudad como del propio entorno de las colonias, sus residentes manifestaron en un 85% que estos elementos si son detonantes que inciden en enfermedades en sus familias. A decir de los entrevistados, y a la pregunta concerniente al tipo de enfermedades son provocadas por la contaminación, el 67% señalaron que la principal enfermedad de incidencia era en las vías respiratorias, seguida por la enfermedades infecciosas estomacales con un 32% (figura 27).



Cuando ocurre que algún miembro de las familias padece de alguna enfermedad, él servicio de salud al que recurren es en su mayoría del sector privado. El 77% manifestó que recurren con un médico particular. Se entiende, entonces, que esta población no cuenta con servicios públicos del sistema de salud. Solamente el

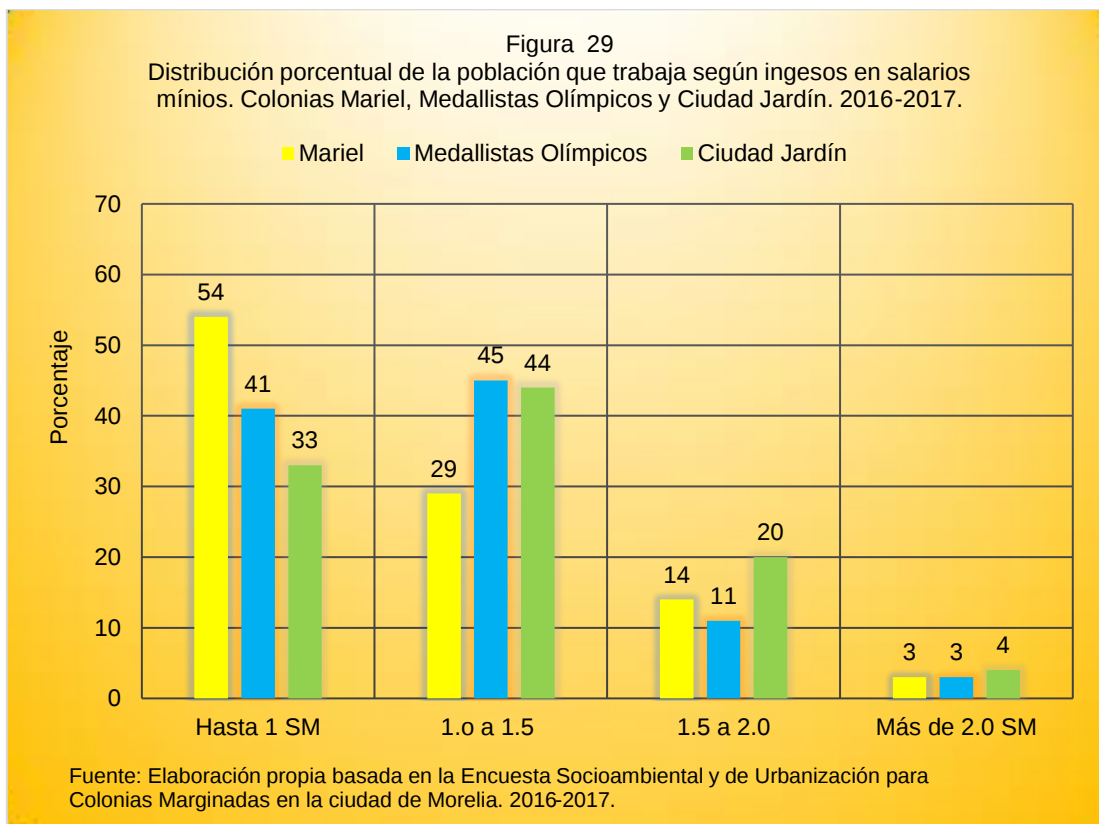
22% señaló que asiste al servicio médico que ofrece el seguro popular. Se deduce también, que esta población laboralmente se encuentra en el mercado informal de trabajo. En el padecimiento de alguna enfermedad, se encontró prácticamente nula su asistencia al servicio de salud en el ISSSTE y al IMSS (Figura 28).



5.1.5. Economía y empleo

El contexto laboral y las condiciones económicas constituyen uno de los elementos de mayor vulnerabilidad de la población residente en las zonas periféricas de las grandes ciudades. La mayor parte de esta población se encuentra en el mercado informal del empleo. En las colonias estudiadas en este trabajo se han encontrado condiciones de alta precariedad sobre los ingresos de las familias. En esta parte del ejercicio estadístico realizado, se ha identificado que en la CM más de la mitad de la población que trabaja (54%) tiene sus ingresos hasta en un salario mínimo; el 29% gana entre 1.0 y 1.5 salarios mínimos; el 14%

tiene como ingreso en el intervalo de 1.5 a 2.0 y solo el 3.0% tiene una percepción económica por su trabajo mayor a dos salarios mínimos (Figura 29).



Es preciso señalar que esta variable, plasmada en el cuestionario aplicado, se obtuvo preguntando de forma abierta sobre los ingresos mensuales de la población que al momento de la entrevista tenían trabajo, y que además fueran mayores de 12 años. De esta forma se procedió a realizar la reconversión de los valores absolutos del ingreso a valores relativos en salarios mínimos, tomando como referencia el vigente para el estado de Michoacán para el año 2017, siendo este de \$80.04 por día.

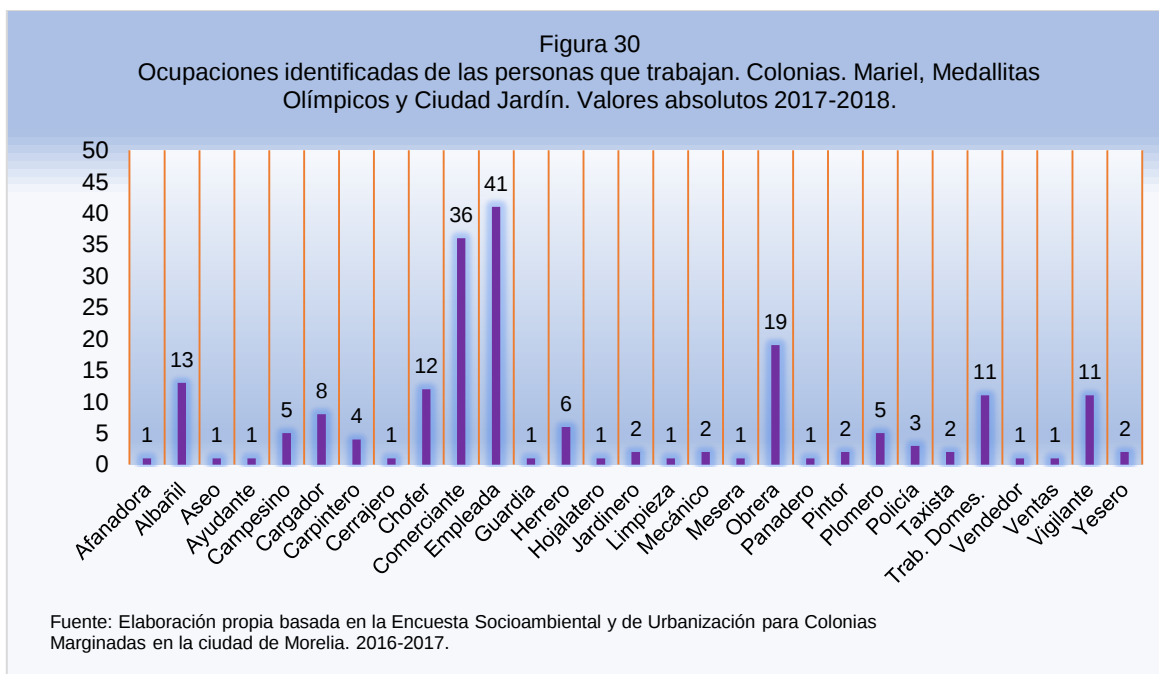
Las colonias CJ y MO presentan valores porcentuales menores que la colonia Mariel referentes al intervalo de ingresos más bajo (hasta un salario mínimo) cuyos valores son de 33% y 41% respectivamente. Sin embargo, al hacer el

acumulado con los valores encontrados en el intervalo siguiente, es decir, con el de 1.0 a 1.5 salario mínimos, se identificó una homogeneización respecto a la precariedad de los ingresos de las familias de las tres colonias.

La población que labora y cuyo ingreso mensual no es mayor a 1.5 salarios mínimos mensuales, son para la Colonia Mariel, Ciudad Jardín y Medallistas Olímpicos del orden del 83%, 77% y 86% respectivamente (Figura 29). Sin duda, estos indicadores económicos manifiestan las condiciones de precariedad salarial de esta población y que se involucra estrechamente con el deterioro de las condiciones de vida de estas colonias periféricas de la ciudad de Morelia.

En un trabajo de Patricia Ávila (2011) se mostró para la ciudad de Morelia la distribución porcentual de la población según su nivel de ingreso y también según lugar de residencia. Con base a datos de INEGI (2000) la autora señala que del total de la población ocupada, aproximadamente el 40% percibía ingresos entre 1 y 2 salarios mínimos (SM). En la fuente de información del presente ejercicio de investigación, el valor obtenido en ese mismo renglón fue del 96%, parámetro que se interpreta por el alto grado de empobrecimiento de los residentes de las colonias analizadas. Este indicador toma forma y consistencia al considerar que para el año 2000, la población que tenía ingresos inferiores a 2 salarios mínimos, estaba distribuida aproximadamente en el 50% del territorio de la ciudad (INEGI, 2000; Ávila, 2011). La mayor parte de esa composición territorial se localiza en una amplia franja en el norte de la ciudad que cruza de oriente a poniente, corredor donde se localizan las áreas de más alta marginación y las colonias objeto de estudio de esta investigación.

Las ocupaciones principales en el conjunto de las colonias las componen con el 21% quienes son empleados, seguido por el 18.5% de comerciantes y con el 10% los que laboran como obreros, conformando el 49.5% de total. La otra mitad de las personas que tienen una actividad laboral lo componen 27 diferentes ocupaciones identificadas en el levantamiento de la información (Figura 30).



5.1.6. Movilidad espacial en la demanda de vivienda

En crecimiento urbano trae consigo una diversidad de incidencias que implican transformaciones en lo territorial y en la composición demográfica. Un factor que destaca es el incremento de la demanda por la vivienda. Las ciudades que estaban visualmente bien delimitadas en la década de los sesenta y en los setenta comenzaron a extenderse al incrementarse sus poblaciones, pero no desde un sentido abstracto, sino a partir de la unidad categórica de personas y familias, ya sea derivado de los procesos migratorios o también por el crecimiento natural de la población nativa.

Ya asentadas estas nuevas poblaciones, se identifican transformaciones sustanciales en la dinámica demográfica en función de la inercia natural del ciclo de vida; las nuevas generaciones comienzan a multiplicarse y las demandas en los diferentes servicios públicos y espacios para vivir tienen un sentido conjunto. Las familias comienzan a experimentar a su interior una presión demográfica, los hijos y las hijas crecen, se forman nuevas familias y el núcleo familiar se extiende.

Es posible que en un inicio la vivienda original otorgue el cobijo para las familias nuevas, aun así, el ciclo de vida prosigue y es dinámico.

La presión demográfica al interior de las familias conduce a una reducción en espacios en la vivienda, factor que involucra que las nuevas generaciones busquen nuevos espacios para vivir y desarrollar su propio núcleo familiar, y así, sucesivamente se expresa la reproducción social, generación tras generación.

Hacemos referencia a este proceso sociodemográfico, que se ha derivado de los resultados encontrados en este ejercicio de investigación, que se refiere particularmente, al antecedente inmediato de la residencia anterior de las familias entrevistadas en las colonias señaladas.

Al realizar el levantamiento de la información, inicialmente no hubo ninguna contextualización sobre los datos obtenidos en la variable -residencia anterior-, pues había distractores propios del trabajo de campo, y además, un buen número de colonias mencionadas como residencia anterior, no las teníamos presentes, ni por conocerla visualmente, ni por su ubicación y tampoco por haberla escuchado o saber de ella.

Al proceder a realizar el mapeo correspondiente a la ubicación geográfica de las colonias objeto de estudio y del mismo modo identificar su residencia anterior, fue que se manifestó este hallazgo de investigación: Se observó que hay una uniformidad territorial en cuanto a su movilidad socioespacial en la demanda de vivienda.

Inicialmente el propósito de incluir esta pregunta en el cuestionario fue es conocer si se manifestaban con cierto grado de intensidad los movimientos migratorios, y por otro lado, identificar indirectamente si en estos asentamientos participaban organizaciones sociales que a través de sus integrantes cubren espacios para vivienda con fines especulativos. En ambos casos, no se encontraron elementos consistentes para considerar que lo que se planteó así ocurra.

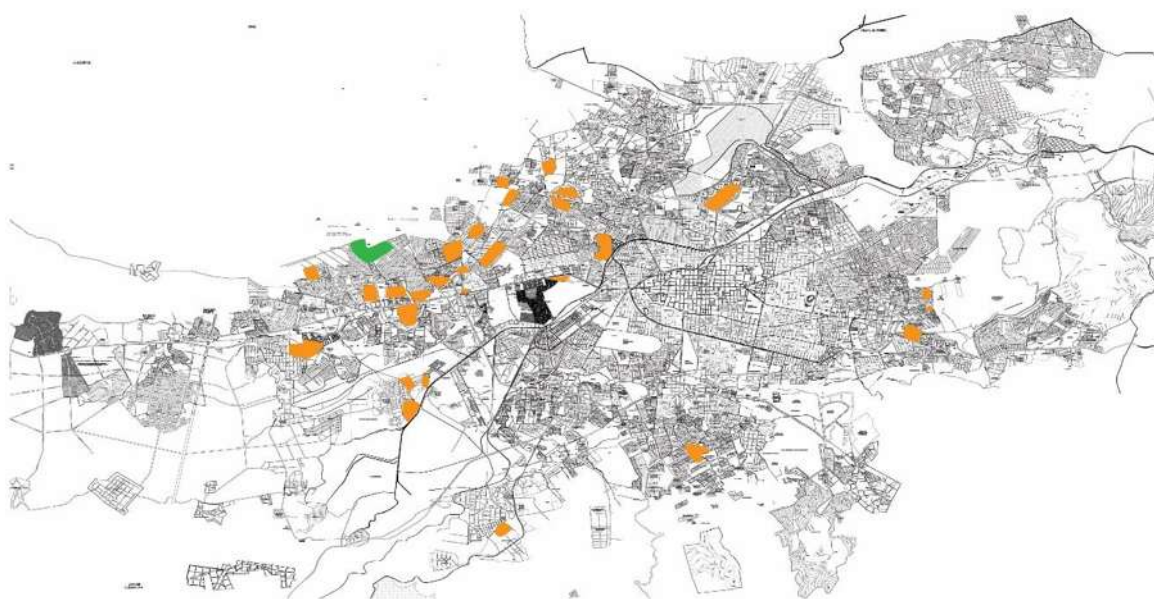
En este sentido, esta movilidad, que podríamos definir como una uniformidad territorial en la demanda de vivienda, o bien, como una trayectoria territorial

uniforme en la demanda de vivienda, ha sido expresada a través de diversas interpretaciones y en planteamientos explicativos, y que ya han sido expuestos en diversos foros y medios. En este ejercicio, consideramos que se constituye como un elemento de relevancia en el proceso de urbanización de la ciudad de Morelia desde el ámbito del análisis territorial. Desde nuestra perspectiva, es la tradición y cercanía familiar, los lazos sociales contruidos y el sentido de pertenencia a una zona espacial específica lo que determina esta uniformidad.

La figura 31, que hace referencia a lugar de residencia anterior de los entrevistados en la colonia Ciudad Jardín, se identifica que existe una densidad hacia la parte poniente de la ciudad, lugar donde se ubica precisamente esta colonia. En la colonia Mariel se observa la trayectoria hacia la parte norte (figura 32). Finalmente, en la colonia Medallistas Olímpicos se reconoce esta uniformidad en la demanda de vivienda desde la zona de la ciudad ubicada en el norte (figura 33).

Figura 31

Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Ciudad Jardín. Morelia. 2016-2017.



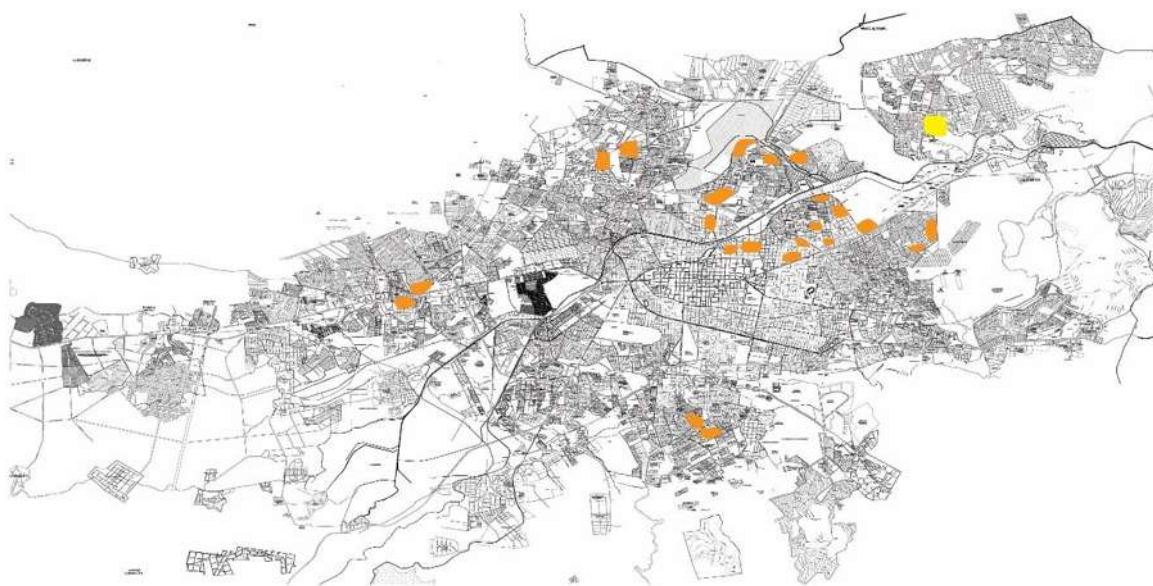
Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia, 2016-2017.

Figura 32
Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas.
Colonia Ciudad Jardín. 2016-2017.

21 de Marzo (2)	Edo. Estado de México	Leandro Valle	Niños Héroes
Pastor Ortíz, Mich.	Riva Palacio, Mich.	Edo. de Guerrero	El Durazno
Tenencia Morelos (3)	Jardín del Quinceo	Eduardo Ruíz	Loma Bonita
Niño Artillero	Lomas de Punhuato	Quiroga, Mich.	La Quemada
Primo Tapia	Benito Juárez (2)	Nueva Esperanza	El Lago III
Unión Antorchista (5)	San Juanito Itzícuaró (2)	Ricardo F. Magón	La Esperanza
El Paraíso (2)	Rincón del Punhuato	Lucio Cabañas	La Soledad
Ampliación Parián	Unión Popular de Solidaridad	Santa Cruz	

Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Figura 33
Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Mariel. Morelia. 2016-2017.



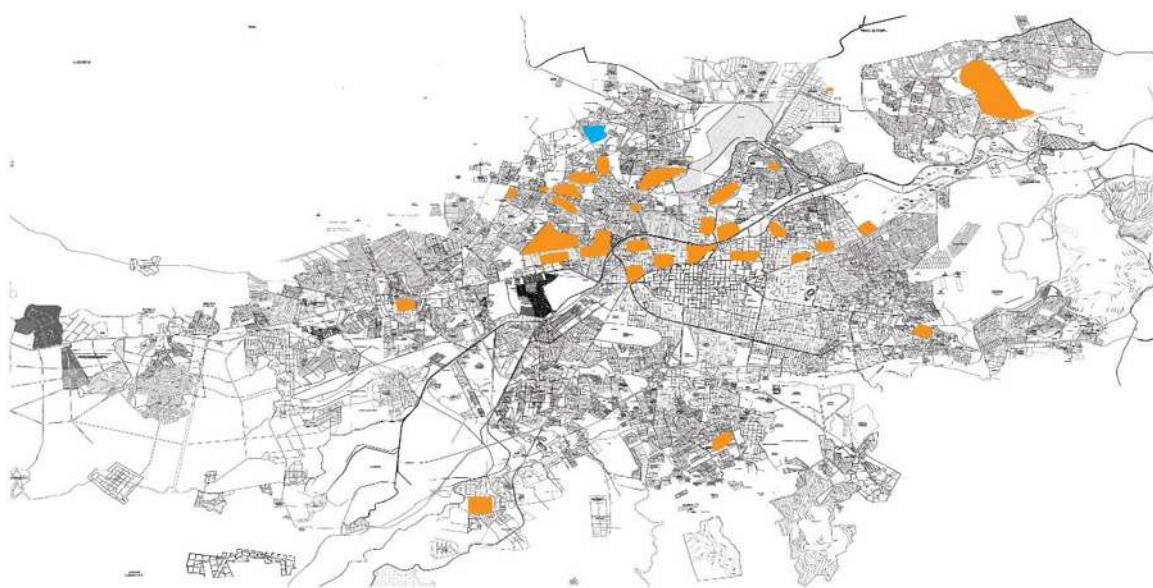
Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Figura 34
Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas.
Colonia Mariel. 2016-2017.

Independencia (2)	Rincón del Punhuato (2)	1° de Agosto	Isaac Arriaga (2)
Niño Artillero	Lomas del Punhuato	Ampliación la Soledad	Primavera (2)
Gertrudis	Ampliación Solidaridad	Tenencia Morelos	Santiaguito
Primo Tapia (2)	Ampliación Primo Tapia	18 de Mayo	Solidaridad
Obrera	Nicolás Romero (2)	Tarímbaro	La Esperanza
Toledano (3)	División del Norte	Jardines del Rincón (2)	El Durazno
Charo, Mich. (2)	20 de Noviembre (2)	Francisco Villa	La Soledad
Huetamo, Mich.	1° de Mayo	Clara Córdova	Socialistas (2)
Trincheras			

Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Figura 35
Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Medallistas Olímpicos. Morelia.
2016-2017.



Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Figura 36
 Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas.
 Colonia Medallistas Olímpicos. 2016-2017.

La Soledad (2)	Mariano Escobedo	Leandro Valle (2)	El Lago III
Chiquimitío (2)	Jardines de Guadalupe	Primo Tapia	Los Ángeles
Eduardo Ruíz	Ampliación Solidaridad	Las Margaritas (3)	Niños Héroes
Jacarandas	Colonia Industrial	Gildardo Magaña (3)	1° de Agosto
Las Flores	Lomas de Morelia	Jesús Romero	La Aldea
Socialistas	Ampliación Solidaridad	Eduardo Ruíz (2)	El Realito
Obrero	Melchor Ocampo	Col. Guadalupe	Dr. Miguel Silva
Trincheras	Ampliación Primo Tapia	F. Carrillo Puerto	El Lago I (2)
Santiaguito	Unión Popular Solidaridad	División del Norte	

Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

Cabe señalar que el término que usamos como demanda de vivienda lo definimos considerando que este es el objetivo final que persigue toda familia, aunque en realidad, por las condiciones de marginación, de ingresos y de la precariedad socioeconómica en general, las familias en términos reales lo que buscan acceder es a un espacio físico comúnmente denominado como terreno o lote. Y estos se encuentran en las periferias de la ciudad, de poco valor comercial y ubicados en zonas de alta vulnerabilidad. En el caso de las colonias Mariel y Medallistas Olímpicos, las autoridades municipales, específicamente la Dirección de Desarrollo Urbano, han dictaminado estas zonas de la ciudad como no aptas para la fijación de asentamientos humanos, debido a la declaración formal de áreas de alto riesgo. En el caso de la colonia Ciudad Jardín no pudimos corroborar estas condiciones. En este sentido, la situación jurídica de estos terrenos y ahora viviendas, no están sujetas a la regularización para la obtención de las escrituras, ya que la autoridad municipal no otorga esa posibilidad en zonas de alto riesgo.

En la CMO a pesar de tener aproximadamente 28 años de haberse fundado, los informantes declararon no contar con las escrituras de los terrenos que compraron. En el caso de la colonia Mariel de igual manera, sus terrenos no cuentan con ningún título de propiedad, salvo los recibos que se les dieron al comprar dichos terrenos. Al indagar sobre este hecho, algunas de las personas entrevistadas señalaban que “gente” de la organización de “Antorcha Campesina” les habían extendido los recibos por la compra de los predios, pero otras,

mencionaron que había sido el Ayuntamiento de la ciudad quienes habían hecho la venta de los terrenos, con la advertencia que no podían escriturar en ningún momento esos predios.

En la CMO la situación de compra-venta fue distinta. Esta colonia así como otras enclavadas en esta zona fueron en su momento tierras ejidales, siendo los propietarios quienes lotificaron estas áreas y efectuaron la venta de estos terrenos. Sin embargo, debido a las evaluaciones periciales de la autoridad municipal, tampoco esos predios tienen las condiciones para ser regularizados.

No obstante, parte de los informantes que proporcionaron la información, manifestaron que la escrituración de sus propiedades estaba en trámite en el H. Ayuntamiento.

5.1.7. Movilidad urbana

La insuficiente e ineficiente infraestructura de las vías de comunicación ha conducido a que el sistema de movilidad urbana sea un complejo problema en la vida de las ciudades. El tráfico excesivo en las ciudades ha incidido en la creciente pérdida en los tiempos de traslado así como un gasto más elevado que tiene que hacer las personas para trasladarse a los diferentes lugares en el contexto de su vida cotidiana, como acudir a sus centros de trabajo, a la escuela, a los servicios médicos y otras actividades.

Se menciona con frecuencia que este hecho tiene implicaciones en los niveles de productividad y en las economías locales donde se presenta esta complejidad para la movilidad de los habitantes. Pero también, las economías familiares -de por sí precarias- son sustancialmente afectadas al destinar más tiempo al traslado, y adicionalmente, un costo económico por las deficiencias en los sistemas de transporte público en su cobertura que se traduce en la utilización de más de un servicio para poder llegar a los lugares en que realizan sus actividades diarias.

Evidentemente que la población que reside en los lugares periféricos de las ciudades o en zonas conurbadas esté sujeta a esa problemática derivada de una

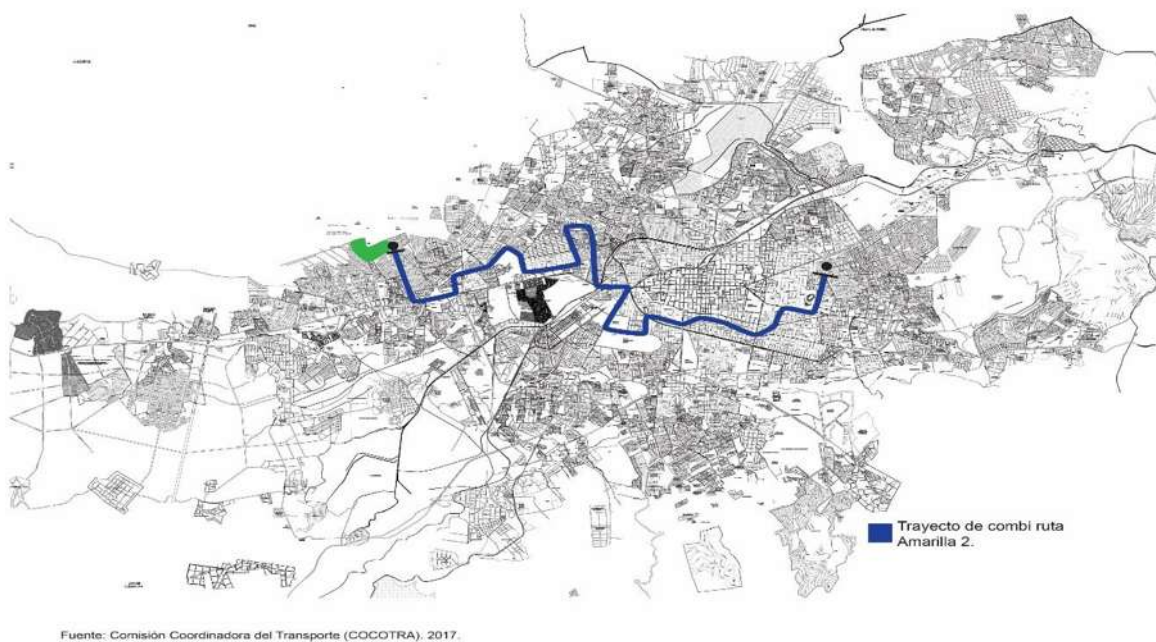
estructura adecuada del sistema de movilidad de las ciudades. La desmedida expansión de la mancha urbana de la ciudad de Morelia ha traído como consecuencia el poblamiento -o semipoblamiento- en zonas distantes de zonas escolares, comerciales y de los puntos específicos de densidad de la infraestructura del mercado laboral.

La expansión territorial de la ciudad -que no es acorde con el crecimiento demográfico- no ha sido acompañada de la creación de una infraestructura del sistema de movilidad; tampoco se vislumbra la gestión para la creación de más y mejores vías de comunicación y las zonas periféricas en condiciones de elevada marginación tienen escasa atención en los propósitos de la política pública, que implica, un deterioro en las condiciones de vida de diversos sectores de la población, y que se observa, particularmente, en los escasos alcances que tienen con el transporte público desde su entorno.

El transporte público en la CCJ es para sus habitantes un servicio de alta precariedad. Por esta colonia solo tienen el servicio de la Ruta Amarilla 2, y por la parte oriente, a un costado del lugar, pasa el microbús Ruta Las Flores que da un servicio muy irregular, que a decir de los habitantes de la CCJ, son muy pocas las unidades en esa ruta, y que entre una unidad y otra, pasa por el lugar cada hora y media o hasta dos horas.

Pero ni este microbús ni la combi Ruta Amarilla 2 llegan hasta el primer cuadro de la ciudad, teniendo un recorrido muy cargado al poniente de la ciudad, y en el caso de la combi, tiene una ligera trayectoria en algunos puntos del sur de la ciudad ligados a centros de actividad comercial como lo es la Av. Lázaro Cárdenas y de centros educativos de la ciudad entre los que destaca el campus universitario de la UMSNH (figura 37).

Figura 37
Rutas de transporte público desde la colonia Ciudad Jardín. Morelia. 2016-2017.



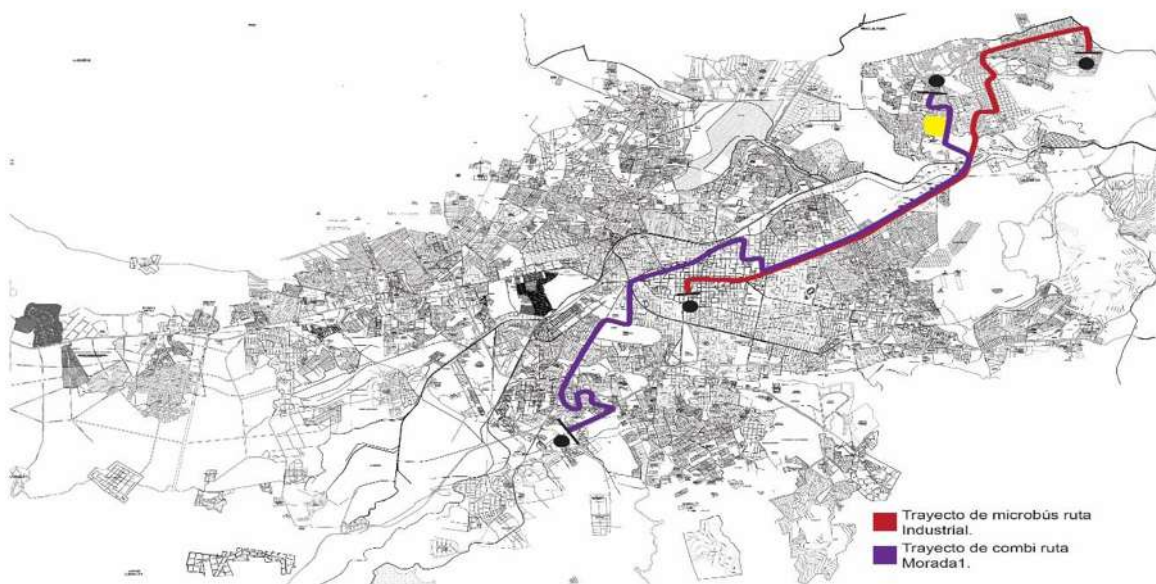
Una gran parte de la ciudad permanece fuera de la trayectoria de estas rutas del transporte público desde la CCJ, la parte del centro, el norte y el oriente de la ciudad están al margen del recorrido. Sin embargo, las zonas o colonias aledañas que conforman esta zona de la CCJ, tienen los enlaces con otras rutas, con otros recorridos y otros destinos es el espacio de la ciudad. Tal es el caso de la combi Ruta Roja 4 y del microbús Ruta 1 que tienen sus bases en la colonia Nueva Esperanza. Para optar por esos servicios los habitantes tienen que recorrer caminando aproximadamente entre 1.5 y 1.7 kilómetros para hacer usos de estos.

Recorrer esta distancia, además de ser un recorrido considerable, habría que agregar que al realizarlo se ven expuestos a las vicisitudes de las inclemencias del tiempo y a otro tipo de percances, lo que implica que estén en una permanente vulnerabilidad. La escuela primaria más cercana a la CCJ queda precisamente a una cuadra de la base de las rutas mencionadas; es decir, si los niños van a esa escuela primaria, tendrían que caminar aproximadamente 1.5 a 1.7 kms.

En estas circunstancias los habitantes de la CCJ, al tener desde su entorno, limitaciones en cuanto a su traslado a los destinos habituales para realizar sus actividades cotidianas, una parte de esta población realiza sus recorridos caminando y también se ve en la necesidad de transbordar distintas rutas del sistema del transporte público.

En lo que respecta a la CM, esta se encuentra prácticamente en la orilla de la ciudad, en la parte norponiente, constituyéndose como un elemento que por razones de ubicación geográfica, el transporte público tiene más acotadas sus rutas de transporte, a pesar de estar colindante con la zona denominada Ciudad Industrial y en el área cercana a las unidades de los grandes hospitales, como lo son los edificios de servicios médicos del IMSS y del ISSSTE.

Figura 38
Rutas de transporte público desde la colonia Mariel. Morelia. 2016-2017

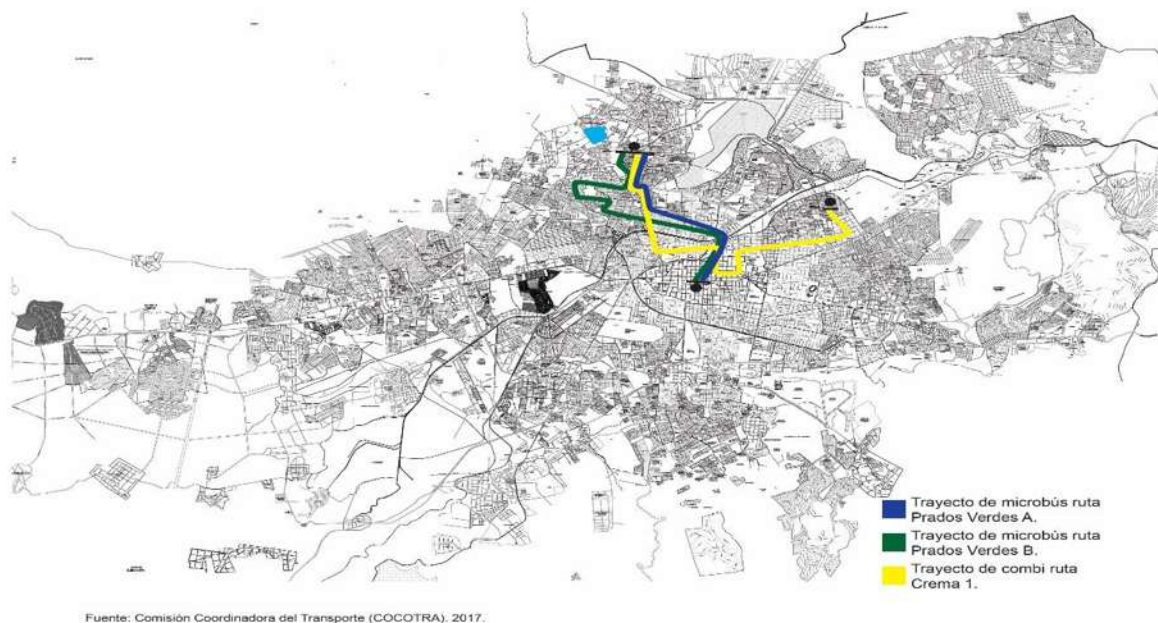


Fuente: Comisión Coordinadora del Transporte (COCOTRA), 2017.

Por esta colonia las rutas que dan el servicio son la combi Ruta Morada 1 y el microbús Ruta Industrial. En el recorrido de ambas rutas, comparten una buena parte de su trayecto por la misma dirección, prácticamente llegan a mismo punto del inicio de la zona centro de la ciudad, y de ahí, cada ruta toma direcciones distintas, pero en ambos casos, se introducen a la zona del Centro; aunque el trayecto de la combi Ruta Morada es más largo, terminando en su base en la colonia Xangari, concretamente, a la salida a Pátzcuaro (figura 38). También aquí se observa que vastas zonas de ciudad quedan aisladas de estas rutas. El sur queda prácticamente aislado, así como la parte norte y el poniente. El transbordo de otras rutas es una necesidad de una buena parte de los habitantes de esta colonia así como prácticamente de esta amplia zona de la ciudad.

El sistema de transporte público que da servicio en la CMO se caracteriza por ser de trayectorias relativamente cortas ya que el microbús Ruta Prados Verdes “A” y “B” tienen sus bases en esta colonia y en el centro de la ciudad. El otro servicio que parte de la colonia es la combi Ruta Crema 1 y tiene una trayectoria muy similar a los microbuses mencionados. Esta combi de hecho, pasa solamente a tres cuerdas de distancia donde los microbuses tienen su base en el centro, específicamente en la plaza Valladolid, mejor conocida como “San Francisco” (figura 39).

Figura 39
Rutas de transporte público desde la colonia Medallistas Olímpicos. Morelia. 2016-2017.



De esta parte de su recorrido, la combi Ruta Crema 1 vuelve a regresar hacia la zona norte de la ciudad y prosigue su trayecto hacia la parte norponiente de Morelia donde tiene su base, entre el mercado de abastos y la Universidad Tecnológica de Morelia. Esta ruta abarca prácticamente solo la parte norte de la ciudad dejando fuera del alcance de los usuarios toda la zona sur y el poniente y una franja muy extensa del oriente de Morelia. La cobertura del servicio de transporte público para los residentes de la CMO al igual que la CM y CCJ, es de escasa cobertura en gran parte de la ciudad, lo cual implica, un desgaste considerable al tener que caminar para cubrir parte de su trayecto para lograr llegar a su destino, y por otra parte, gastar más dinero para transbordar otra ruta.

Otro factor explorado en esta parte de movilidad, fue el referido a la ocupación de rutas alternativas de transporte público a las que pasan cotidianamente por las

colonias de residencia, así como identificar qué tan recurrente es el medio de caminar que utilizan los habitantes en su recorrido para llegar a los lugares de destino.

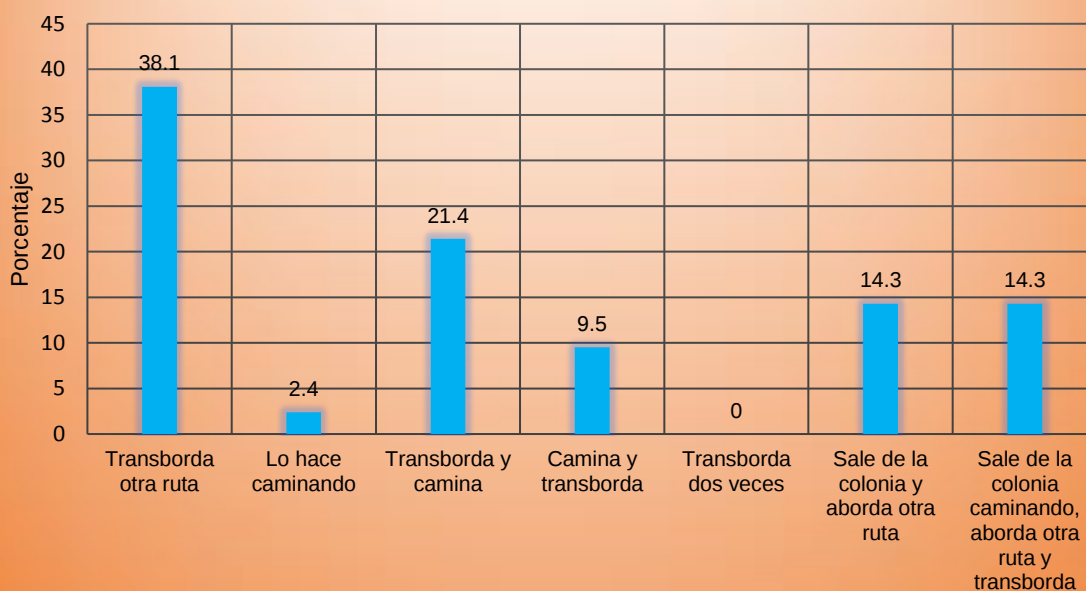
Primeramente se preguntó si alguna de las rutas de transporte público que pasan por la colonia los lleva directamente a los lugares de destino. En los casos que respondían la opción 1=SI, se les preguntó de inmediato el tiempo que duraba su trayecto. A quienes respondían la opción 2=NO, se especificó que aun así, sí abordaban alguna de las rutas. La pregunta para estos casos refirió a: Entonces, ¿para llegar a su destino?, dándose las opciones siguientes:

- 1) Transborda otra ruta
- 2) Camina
- 3) Transborda y camina
- 4) Camina y transborda
- 5) Transborda dos veces
- 6) Sale de la colonia y aborda otra ruta (no abordan ruta local)
- 7) Sale de la colonia, aborda una ruta y transborda (no abordan ruta local)

De esta manera, se buscó tener una aproximación a las condiciones de movilidad, tanto en la parte de la vulnerabilidad en los usuarios así como la del sistema de transporte público.

Para los usuarios de la CMO se identificaron que del total, el 38.1%, una vez que abordaron la ruta local -ya sea la combi Ruta Crema 1 o el microbús Ruta Prados Verdes- para llegar a su destino *transbordaron otra ruta*; el 21.4% *transbordó y caminó* y con el 14.3% se identificaron aquellos usuarios que *salieron de la colonia caminando y abordaron otra ruta*, y también con ese mismo indicador, se ubicaron los que *salieron caminando de la colonia, abordaron otra ruta y transbordaron* (figura 40).

Figura 40
Distribución porcentual de los usuarios de transporte público según
utilización de otros medios. Colonia Medallistas Olímpicos.
2016-2017.

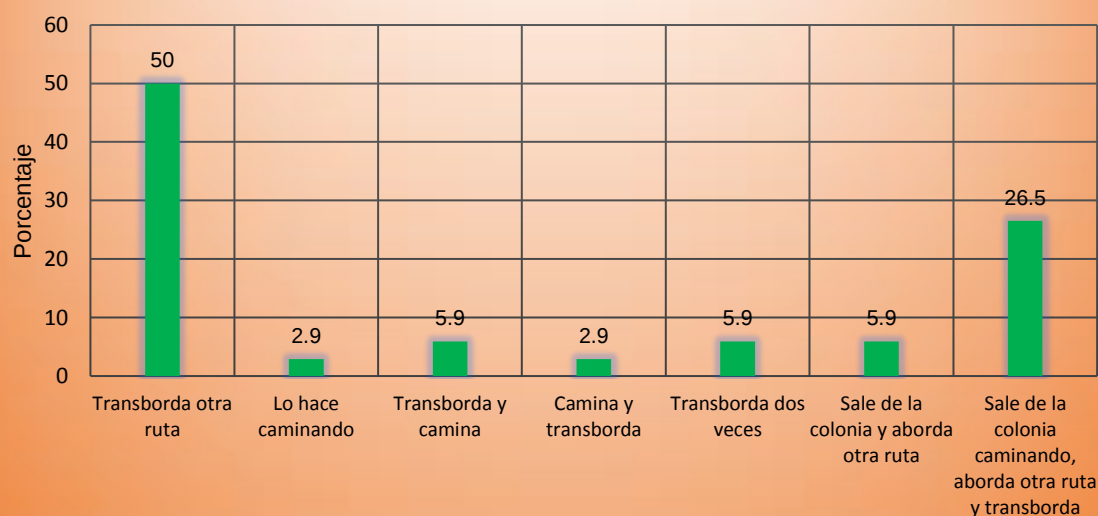


Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.

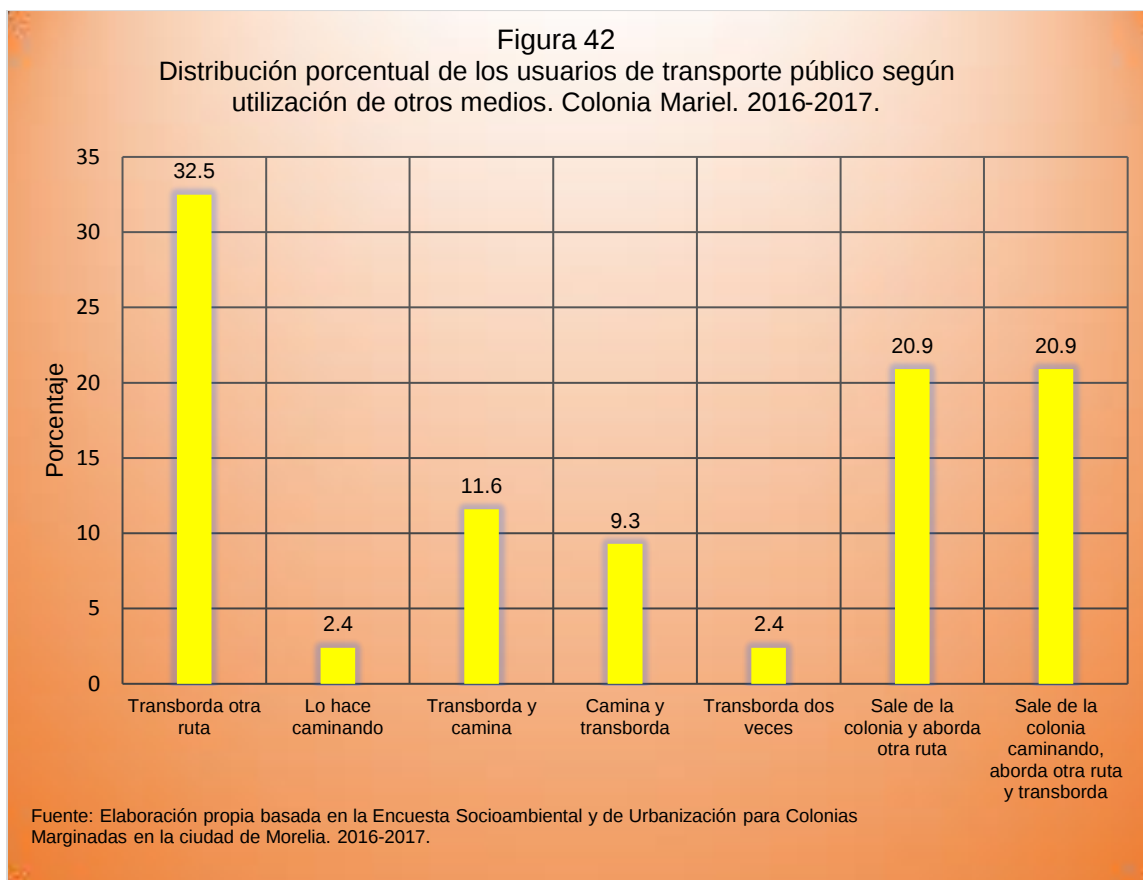
Las condiciones en que los usuarios de esta colonia hacen uso del transporte público son, por una parte, en un contexto del franco deterioro de sus ingresos, ya que el transbordo de otra ruta marca una tendencia de los usuarios, y por otro lado, el caminar como parte de su recorrido para llegar a su destino, es otro factor de exposición y vulnerabilidad en el que se encuentran potencialmente niños, adultos y personas de la tercera edad; aunque cabe decir, la información manejada en nuestra fuente no documenta esta desagregación. Tampoco conocemos las distancias que los usuarios caminan en su trayecto, pero el hecho que lo hagan, marca un rasgo intrínseco de vulnerabilidad en esta parte de la movilidad. La suma de cinco de las opciones manejadas en esta variable, nos indica que cerca de 68% hace uso del transporte público, y además, para llegar a su destino, tiene que caminar para lograr su propósito.

Para la colonia Ciudad Jardín se encontró que la mitad de los usuarios (50%) realizan un trasbordo para llegar a su destino. Mientras que el 26.5% de los entrevistados señalaron que para llegar a los lugares para realizar sus actividades tuvieron que salir de la colonia caminando, tomar una ruta y posteriormente trasbordar otra unidad del transporte público (figura 41). Es decir, al igual que los que abordan una ruta local y aparte trasbordan (50%), también hacen uso de dos rutas de transporte público, con la diferencia de que adicionalmente, tienen que hacer un recorrido caminando como un primer momento. De esta manera se observa que el 76.5% de los habitantes de la CCJ que son usuarios del transporte público, para poder estar en los lugares de destino, tienen que tomar dos rutas distintas. Para regresar a sus hogares, entonces, tienen que gastar cuatro pasajes para realizar su rutina diaria, lo que implica un gasto semanal de 192 pesos (El servicio ordinario de transporte público en la ciudad de Morelia cuesta ocho pesos por persona).

Figura 41
Distribución porcentual de los usuarios de transporte público según
utilización de otros medios. Colonia Ciudad Jardín. 2016-2017.



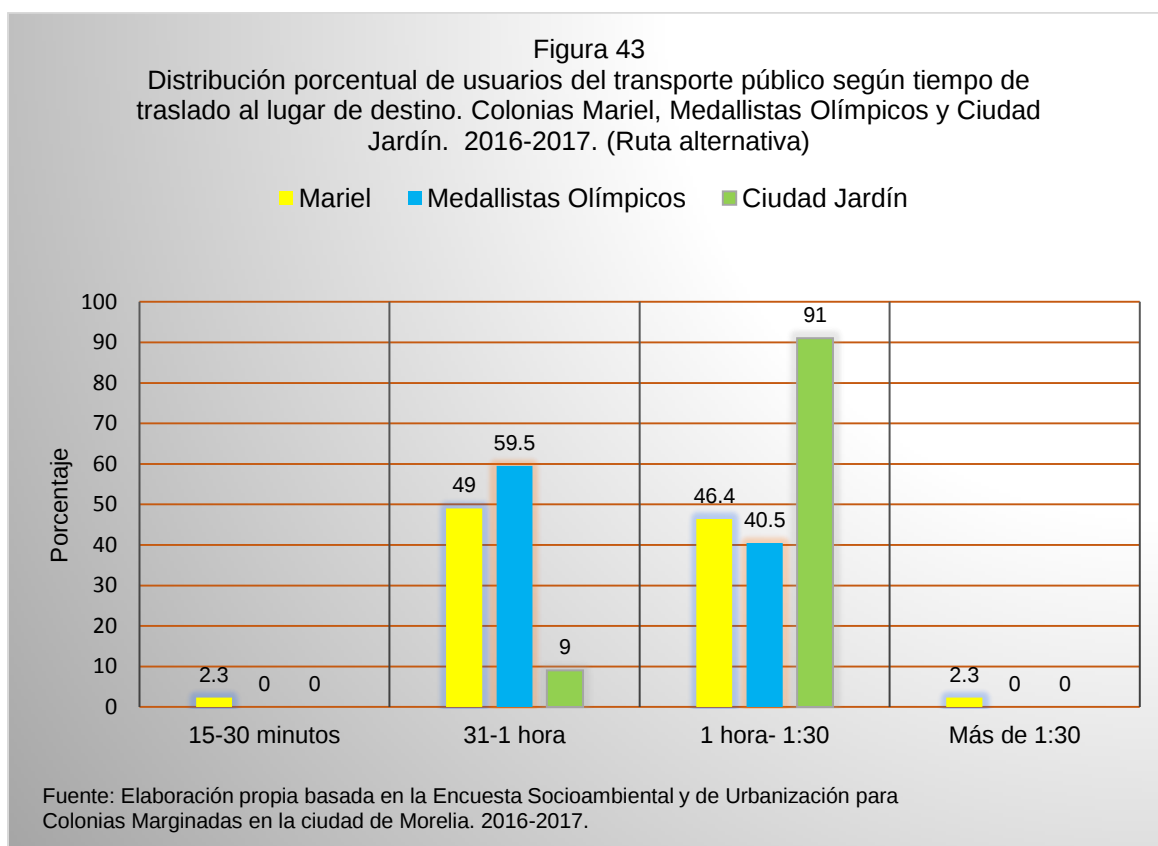
Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Socioambiental y de Urbanización para Colonias Marginadas en la ciudad de Morelia. 2016-2017.



Mientras tanto en la Colonia Mariel se identificó que el 76.7% de los usuarios hacen uso de dos rutas para trasladarse. El restante 23.3% es la población que solamente utiliza una ruta del transporte público para llegar a su destino. El componente más significativo de los usuarios de dos rutas es aquel en que los habitantes toman la ruta local y posteriormente realiza su traslado en lo inmediato. Esta distribución porcentual se compone de un 32.2%. Con un 20.9% se encuentran los que también toman dos rutas, pero son distintas a las que pasan por la colonia, ya que para tomarlas, los informantes declaran que tienen que caminar para abordarla, y después, tienen que trasbordar. También con un 20.9% se encuentra los que salen de la colonia para transportarse, siendo el único medio para trasladarse (figura 42).

En estas condiciones en que los habitantes de estas colonias de muy alta marginación en la ciudad de Morelia, efectúan sus desplazamientos para realizar

sus actividades, en que una significativa parte tiene que transbordar para trasladarse, y que adicionalmente, tiene que caminar para complementar su trayecto cotidiano, hace que los tiempos invertidos para su transportación sean muy elevados. Los residentes de la CM, el 46.4% ocupan entre 1 y 1:30 horas para llegar a su destino desde el momento de que salen de su vivienda. El 49% ocupa entre 30 minutos y 1 hora para hacerlo (figura 43).



En la CMO las personas que ocupan entre 1 y 1:30 horas para trasladarse constituyen el 40.5% y las que tardan en llegar a su destino entre 30 minutos y 1 hora corresponden al 59.5%. Consideramos que de las tres colonias que componen nuestro ejercicio, la CMO es la que tiene las rutas con trayectorias más cortas y fluidas hacía el centro de la ciudad, tal es el caso de los microbuses Ruta Prados Verdes y la combi Ruta Crema 1, factor que probablemente incida en esa

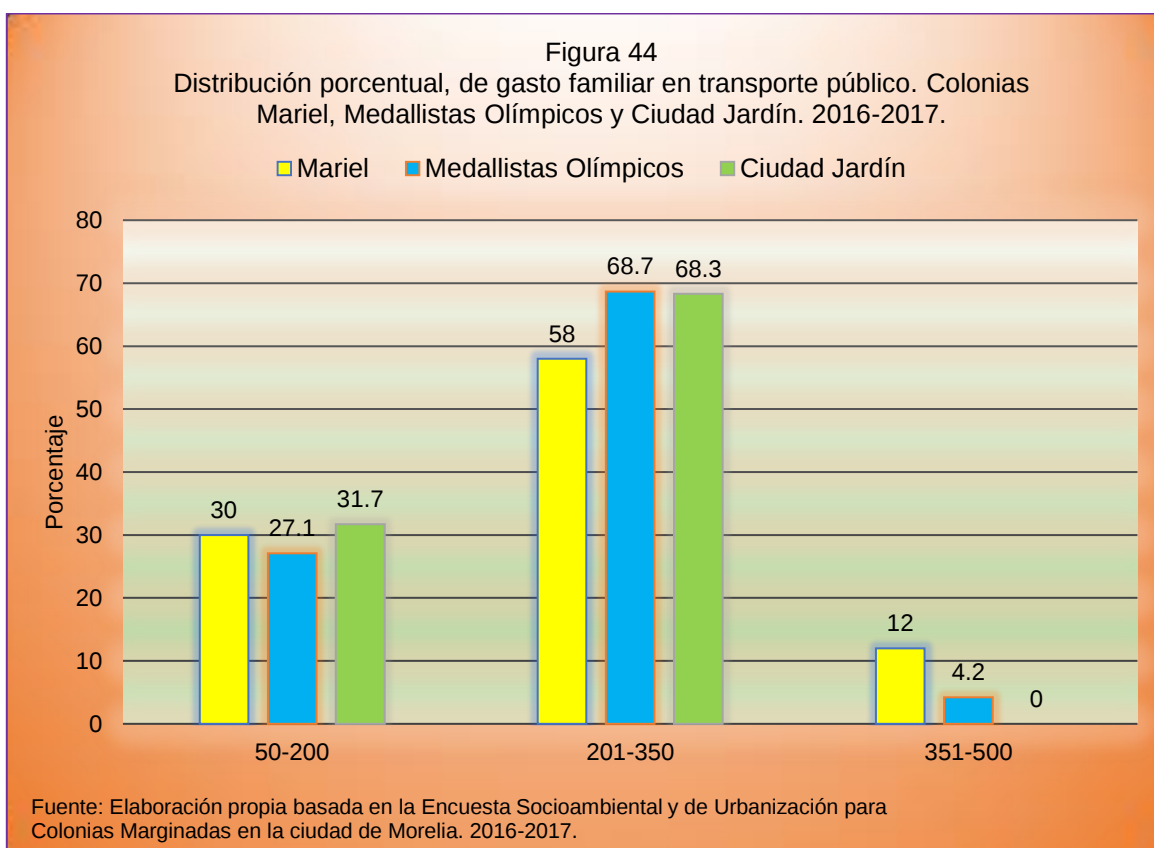
distribución porcentual, en la que a pesar de que una parte importante trasborda (83%), prácticamente el 60% de los usuarios declararon no hacer más de una hora en su traslado. Aun así en que el restante 40.5% invierta hasta 1:30 horas en su traslado es de alta significancia en cuanto al tiempo y en los costos económicos para la economía familiar.

Pero también es importante mencionar que ese tiempo invertido en trasladarse, sumando el tiempo en el regreso a sus viviendas, constituye un factor que implica que las personas que residen en esas colonias de alta marginación, puedan gastar hasta dos o tres horas en esos desplazamientos, reduciendo los tiempos que pueden ocupar para su descanso o de convivencia familiar, involucrando un deterioro en su calidad de vida.

Este escenario se observa con más amplitud al identificar la información recabada en la CCJ. Aquí se encontró que el 91% de las personas que ocupan dos rutas de transporte público ocupan en llegar a los lugares de sus actividades entre 1 y 1:30 horas. Este indicador -en el mismo rubro- es prácticamente lo doble de lo que se captó en las CM y CMO. Es probable que por ser la colonia más distante al centro de la ciudad, y que ahí se realice el transbordo, se presente ese porcentaje -en el centro se concentra abruptamente gran parte de transporte público-. Otro factor probablemente explicativo, es que esa parte poniente de la ciudad sea la de tráfico más denso en el marco de las salidas hacia el exterior que tiene la ciudad. O también, que esta es la colonia que solamente cuenta con una ruta de transporte público, que es la combi Ruta Amarilla 2.

En síntesis, se manifiesta que con el asentamiento de las zonas periféricas en la ciudad se hacen cada vez más pronunciadas las distancias entre el lugar de residencia habitual y los lugares de actividades cotidianas como lo son el trabajo y los centros escolares. Esto tiene por consecuencia, por lo tanto, una mayor dificultad en el acceso al transporte público en los desarrollos periféricos, pero al mismo tiempo, una sobrecarga del mismo en la zona central y en los lugares de actividad comercial y económica, áreas que se convierten potencialmente en centro de emisiones contaminantes para el corto y mediano plazos.

El gasto familiar del transporte público es un punto que revela aún más las dificultades de los habitantes de las colonias analizadas. Para la colonia Mariel el 58% de las familias tiene un gasto semanal entre 201 a 350 pesos. En este mismo intervalo, el 68.7% de las familias de la colonia Medallistas Olímpicos hacen su gasto para transportarse a los lugares donde realizan sus actividades cotidianas y las familias de la colonia Ciudad Jardín el valor porcentual en ese intervalo es de 68.3%. Aproximadamente el 30% de las familias en las tres colonias tienen su gasto de transporte entre 50 y 200 pesos por semana (figura 44).



Señalábamos que las dificultades para los residentes se presentan a partir de los elevados gastos que tiene que realizar para trasladarse a sus diversas actividades, considerando que los niveles de ingresos que estas familias tienen son muy bajos, cuya precariedad salarial se manifiesta por el indicador

mencionado con anterioridad: La población que tiene una actividad laboral tiene ingresos no mayores a 1.5 salarios mínimos mensuales, constituyéndose para la Colonia Mariel, Ciudad Jardín y Medallistas Olímpicos en el orden del 83%, 77% y 86% respectivamente. Las condiciones salariales de las familias son precarias pero los gastos de transporte público mayúsculos, agregando, por si no fuera poco, que más del 40% de los usuarios de las CM y CMO ocupan entre 1 hora y 1:30 horas para llegar al destino donde realizan sus actividades cotidianas. En el caso extremo, el 91% de los residentes de la CCJ manifestaron estar en ese mismo intervalo de tiempo para poder llegar a su destino.

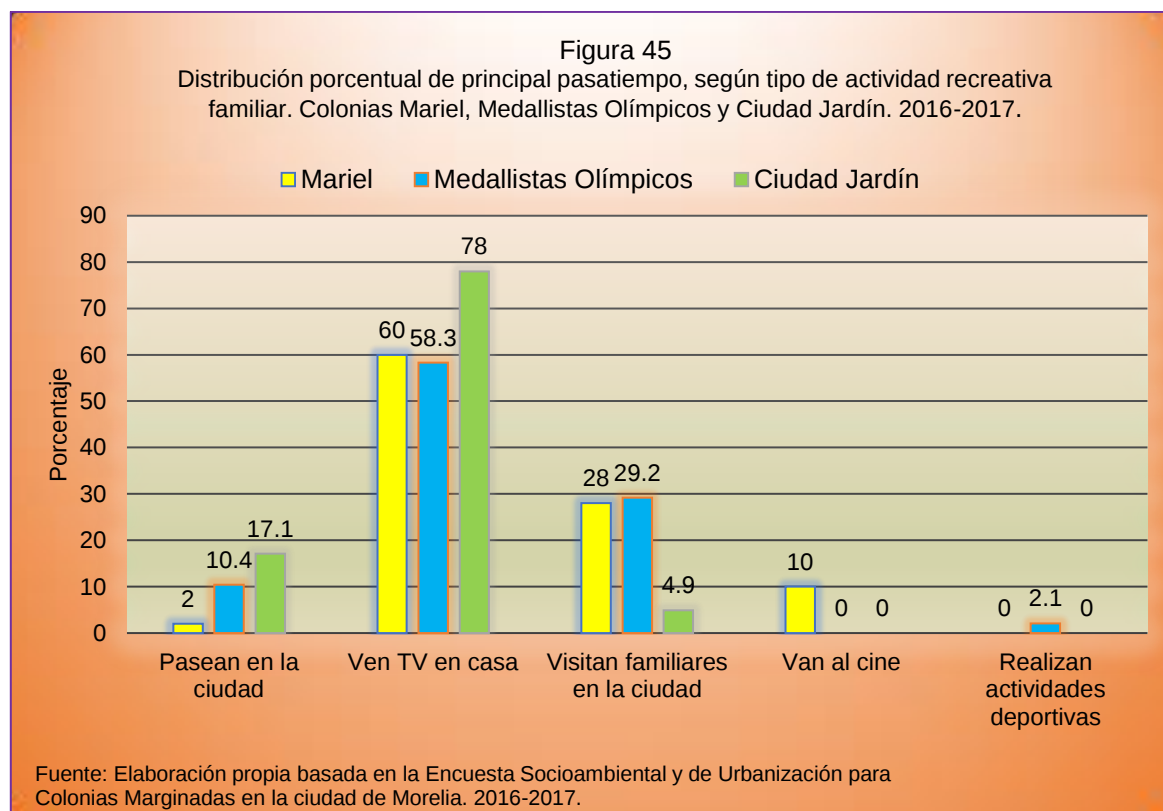
Los valores encontrados se reflejan muy distantes de los promedios nacionales identificados en la Encuesta Intercensal INEGI 2015, ya que en el rubro de movilidad, en cuanto a desplazamientos al trabajo y a la escuela, el 59% de la población gasta hasta 30 minutos para llegar al trabajo, el 20.3% manifestó utilizar entre 30 minutos y 1 hora. Mientras que el 8.4% invierte entre 1 y 2 horas para llegar a sus destinos (López, 2016: 4).

En un estudio denominado “Informe especial sobre el derecho a la movilidad”, presentado por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México y el Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo de México; para el Valle México, en el año 2014, el tiempo promedio de un desplazamiento de los habitantes de esta zona es de 1.21 horas, que semanalmente implica la pérdida de 16 horas del tiempo efectivo (CDHMX, 2014) (CNN, 2014).

En estas circunstancias, esta característica de movilidad del Valle de México tendía una equivalencia a la que ocurre con los datos encontrados sobre el tiempo de traslado en las colonias de estudio de esta investigación, a pesar de ser dos contextos sustancialmente diferenciados, particularmente, en la extensión territorial y densidad demográfica.

El deterioro salarial, las dificultades en movilidad y los altos costos en el transporte, conlleva a plantear que la segregación social de la población marginada en la ciudad de Morelia es un factor que conduce al señalamiento de que este segmento poblacional no tiene alcance al derecho a la ciudad,

permaneciendo acotado a los confines de sus precarias viviendas y a las calles de sus colonias. La figura 45 muestra los indicadores de los principales alcances que tiene la población de las colonias en cuanto a la ocupación de sus tiempos de recreación, si así lo podríamos definir. La mayoría de los residentes permanece en sus viviendas viendo televisión. Hasta ahí llega su actividad recreativa.



CONSIDERACIONES FINALES

Se ha identificado que las tres colonias objeto de estudio han surgido en momentos distintos a través de los últimos 30 años en la estructura urbana de la ciudad de Morelia. La colonia Medallistas Olímpicos surgió hace 28 años, la colonia Ciudad Jardín tiene 17 años de antigüedad y la Colonia Mariel sólo 11 años. Esto cobra relevancia en el sentido en que parte de la literatura sobre urbanización se ha planteado que en sus inicios este tipo de colonias que se caracterizan por estar en condiciones de acentuada pobreza, y que al correr de algunos años, se van transformando gradualmente hasta llegar a tener mejores condiciones dentro el entorno urbano.

Sin embargo, para los efectos de esta investigación, la colonia Medallistas Olímpicos que tiene tres decenios desde su fundación, sigue padeciendo de pronunciadas y constantes carencias que derivan en un permanente estadio de marginación y pobreza. Si bien es cierto que algunas condiciones socioeconómicas sí marcan cierta diferencia respecto a las colonias Ciudad Jardín y Mariel, tampoco es que esta ya tenga una sólida conectividad a la estructura urbana. Los indicadores derivados de la presente investigación manifiestan más bien una lejanía a tal escenario. No es difícil imaginar, entonces, la situación que guardan las otras colonias que han surgido en años más recientes. Las características del entorno socioambiental y la carencia e insuficiencia de los servicios públicos así lo demuestran.

Los principales materiales de construcción de las viviendas en la colonia Medallistas Olímpicos muestran una diferencia considerable respecto a las otras colonias analizadas, ya que un 85% de las viviendas la base son el ladrillo y el concreto, mientras que en las colonias Mariel y Ciudad Jardín el promedio es alrededor del 50%. Aun así, con los recorridos realizados nos percatamos que el estereotipo de construcción es básico en la mayor parte de las viviendas.

Una interpretación derivada de los indicadores elaborados y el reconocimiento visual de la zona, permite plantear que las viviendas son el producto de grandes

esfuerzos de quienes ahí habitan, y que ha sido un proceso gradual y lento para llegar a tener una vivienda en mejores condiciones para las familias, finalmente, este proceso de autoconstrucción está en control de las mismas familias y su evolución corresponde a la posibilidad de ir canalizando limitados recursos a las mejoras de sus viviendas, contrariamente a lo que ocurre con los recursos que se disponen para los servicios públicos que están en manos de los diferentes niveles de gobierno, y cuya política de gasto, se convierte en un factor de desequilibrios territoriales en el proceso de urbanización.

Respecto a la disponibilidad de agua de la red pública, se identificó que la colonia Ciudad Jardín no cuenta con ese servicio. Las familias tienen que realizar la compra a particulares a través de camiones-pipas. De esta forma, estas familias para contar con el líquido gastan 10 veces más que las familias que viven en el centro de la ciudad y 4 veces de lo que gastan en promedio bimestralmente en la colonia Chapultepec.

La colonia Medallistas Olímpicos presenta una situación “no tan gravosa”. Los indicadores obtenidos en este ejercicio manifiestan que en esta colonia el suministro de agua de la red pública abastece a las familias 3 días de la semana, pero el tiempo en que este abasto dura es de aproximadamente entre 1-3 horas, es decir con esa cantidad de tiempo solamente alcanzan almacenar un tinaco de 1100 litros. Mientras tanto, en la zona centro y en la colonia Chapultepec, áreas de alto valor inmobiliario, el abastecimiento de agua es todos los días de la semana con intervalos de suministro de 4-6 horas. Si consideramos el promedio del consumo de las familias en México que es de 365 litros por persona al día, las familias de la colonia Medallistas Olímpicos sólo tienen un abasto del 32% y las que habitan la colonia Chapultepec del 219%.

Un escenario similar de desequilibrio se manifiesta en el sistema de recolección de basura en las viviendas. Las agrupaciones que tienen la concesión de este servicio trazan las rutas en común acuerdo con las autoridades municipales para efectuar los recorridos diariamente. Efectivamente, todos los días de la semana

recorren algunos sectores de la ciudad como en el caso del centro de la ciudad, y hasta antes de las tres de la tarde, las camionetas recolectoras recorrieron las calles hasta por 10 ocasiones. Pero en el caso de las colonias Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín las unidades realizan la recolección solamente 3 veces a la semana y durante una ocasión. En la colonia Mariel el 92% de los residentes manifestaron que las unidades pasan por el lugar una vez por semana.

La pobreza urbana manifestada en las tres colonias de análisis se entrelaza a través de la situación laboral y de los ingresos de la población. Los datos obtenidos de la encuesta aplicada para las 3 colonias, arrojaron que el 96% de la población ocupada tiene ingresos hasta 2 salarios mínimos. El parámetro para la ciudad de Morelia para el año 2010 (INEGI, 2012) fue del 40% con ese tope en los ingresos medidos en salarios mínimos. Otro factor relevante es a partir del hecho de que la población ocupada en las colonias está concentrada en el mercado informal de trabajo. Planteamos lo anterior basándonos en otro indicador derivado del ejercicio estadístico. Aproximadamente el 70% de la población residente en las colonias acude al servicio médico particular cuando se presenta alguna enfermedad. El restante porcentaje se concentra en población que ha gestionado el seguro popular.

La escasez de agua, un entorno socioambiental desfavorable, los bajos niveles de ingreso, los empleos en el mercado informal de trabajo y alejados del sistema de salud pública institucionalizada, son elementos que convergen para que esta población sea altamente vulnerable a estar en permanente riesgo de enfermedad. La relación entre salud y población se remite, necesariamente, a que esta se exprese en un punto en el espacio. De esta forma, la ciudad no es un espacio homogéneo. La ciudad de Morelia contiene diversos fragmentos territoriales marcadamente diferenciados a nivel social, económico y ambiental, y esto hace que los grupos poblacionales sean vulnerables a la enfermedad en función de su entorno específico, y no, a los procesos globales de generalización territorial.

Consideramos que en esta misma lógica se encuentra la movilidad urbana en las colonias periféricas trabajadas en este trabajo, que se establece como un factor estrechamente ligado a las condiciones de vida de la población. El problema no es que no haya suficiente transporte público en la ciudad, ya que se cuenta con un excesivo parque vehicular de transporte público focalizado centralmente. El punto en discusión radica en una deficiente distribución territorial del servicio y en lo obsoleto del sistema para una ciudad de la dimensión territorial como la de Morelia. En áreas de alta concentración de actividad económica y comercial, el servicio es muy intenso y dinámico, y por otro lado, en colonias periféricas con características de alta marginación las rutas de transporte son escasas para el traslado de la población residente.

En la colonia Ciudad Jardín solamente hay una ruta en servicio. En la colonia Medallistas Olímpicos tienen su base una ruta de microbús y una de combi y en la Colonia Mariel se presenta la misma situación. Estas rutas de transporte tienen un trayecto muy estrecho en la geografía de la ciudad que implica diversas dificultades para que los residentes se trasladen a sus lugares de actividad.

En estas circunstancias, de los residentes de la colonia Medallistas Olímpicos el 59.5% realiza un transbordo para llegar a su destino, en la colonia Ciudad Jardín 76.5%, mientras que en la colonia Mariel el 76.7% también transborda para llegar al lugar de sus actividades.

En lo que respecta al tiempo que duran para llegar a su destino, el 46.5% de los residentes de la colonia Mariel emplean entre 1 y 1.5 horas en su traslado. En ese mismo intervalo se encuentra el 40.5% de los habitantes de la colonia Medallistas Olímpicos. En el caso de la colonia Ciudad Jardín se encontró un elevado 91% que manifestaron tardar en transportarse en el servicio público entre en ese intervalo de tiempo.

El gasto familiar en transporte público es un punto que revela aún más las dificultades de los habitantes de las colonias. Para la colonia Mariel, el 58% de las familias tiene un gasto semanal entre 201 a 350 pesos. En este mismo intervalo, el

68.7% de las familias de la colonia Medallistas Olímpicos tienen su gasto para su traslado cotidiano, y, para las familias de la colonia Ciudad Jardín el valor porcentual en ese intervalo es de 68.3%.

Con los indicadores descritos se considera que el proceso de crecimiento urbano de la ciudad de Morelia está acompañado por una reproducción de la pobreza en un marco de intensa inequidad. La asignación de los recursos públicos a través de obra pública y equipamiento urbano se ha desenvuelto en términos inequitativos que ha conducido a la prevalencia de la pobreza en las colonias periféricas de la ciudad como las que se han analizado en la presente investigación. Mientras tanto otras áreas de la ciudad como las que hemos mencionado han tenido el privilegio de contar discrecionalmente con algunos de los recursos públicos que son administrados o regulados por el gobierno. Esto implica que se van conformando espacios heterogéneos que manifiestan distintos niveles de calidad de vida entre la población que habita el espacio urbano de Morelia.

Estos indicadores de calidad de vida han posibilitado identificar las condiciones de desigualdad social desde diferentes vertientes. En lo socioambiental se plasma en la inexistencia de áreas verdes y la prevalencia de focos de contaminación; en lo socioeconómico por la informalidad en el empleo y la precariedad de los ingresos; en el rubro social por los rasgos y características de las viviendas, en el nulo acceso a servicios públicos de salud y a la escasez de agua potable; y finalmente, a nivel socioespacial, en la dificultad de la movilidad urbana que implica altos costos económicos y una elevada inversión de tiempo destinado a los desplazamientos.

En este contexto, se manifiesta una fragmentación del espacio de la ciudad donde se focalizan zonas de alta rentabilidad inmobiliaria con la concentración del equipamiento urbano. Por otra parte, se ubican las zonas periféricas aisladas donde se manifiesta un escaso nivel de interacción social y una muy delgada línea de integración con la infraestructura socioeconómica.

La fragmentación socioespacial de la ciudad de Morelia está construida por los altos niveles de pobreza que se manifiesta en las colonias a través de los sustanciales diferenciales en el ingreso y por las características del proceso de urbanización extendido en zonas periféricas de alta vulnerabilidad socioambiental. Este escenario ha conducido a una polarización socioespacial porque el proceso de urbanización ha tendido a ser selectivo y diferenciado, dando lugar a que los diferentes grupos poblacionales se asienten en determinados espacios de la ciudad.

La pobreza y la desigualdad social de las familias de las colonias Medallistas Olímpicos, Ciudad Jardín y Mariel, son los detonantes para que hayan buscado un espacio para vivir en las zonas periféricas derivadas del proceso de urbanización acontecido en la ciudad. Simplemente otras áreas no estaban al alcance de esta población.

El costo de la vivienda y del suelo que son determinados por el mercado inmobiliario asentado en la ciudad -como en muchas otras- han definido quien ocupa los diferentes espacios con fines habitacionales, dependiendo en todo momento de los niveles del ingreso. La fragmentación socioespacial se resume en estos términos: lugares muy específicos para las familias de reducidos ingresos y las zonas de alto valor inmobiliario para aquellos con elevada capacidad económica.

A través de esta segregación, corresponde a los pobres de las periferias un alejamiento de la parte central de la estructura socioeconómica que profundiza sus problemas sociales, económicos y urbanos. El grado de acercamiento a la ciudad se reduce, el acceso a la salud, al trabajo y a la escuela tienen un prolongamiento en los tiempos de traslado y los costos económicos aumentan. Además, los riesgos de pasar más tiempo en los traslados es un factor de preocupación familiar y se constituye desgraciadamente como parte de la cotidianidad. Algunos de los indicadores generados en este trabajo dan razón a estos señalamientos: escaso transporte público, alta incidencia en trasbordo, elevado gasto para transportarse y

tiempos prolongados en el traslado, son factores de una calidad de vida en progresivo deterioro para los residentes de estas periferias.

Esta realidad probablemente sea una constante en el largo plazo puesto que en sentido de la localización económico-productiva, difícilmente en las áreas pobres y marginadas de las periferias tiendan a instalarse núcleos generadores de empleo, esto hace, por lo tanto, que la distancia y tiempo hagan perdurar el alargamiento en los desplazamientos laborales. Recordemos que aproximadamente el 60% de la población de las colonias invierten entre 1 y 1.5 horas para llegar al destino de sus actividades, lo que implica una sustancial distancia entre el trabajo y la vivienda, o en su defecto, un ineficiente sistema de transporte público, o, ambas cosas.

Aunque no es explícito en el marco de la política urbana, la tendencia se ha conducido a consolidar un modelo urbano disperso. Conforme fue tomando forma este modelo de crecimiento urbano a partir de 1970, se ha evidenciado que la población de bajos recursos no tiene las condiciones ni los medios para integrarse a la potencialidad de la ciudad con su infraestructura y equipamiento.

El crecimiento territorial de la ciudad afronta tres principales retos. La degradación y el deterioro ambiental, el crecimiento demográfico y la dispersión del territorio urbano. En forma conjunta, estos procesos desprenden una diversidad de factores que alteran la estructura socioeconómica, la definición de política pública, los recursos naturales y la dinámica demográfica en los territorios. De esta forma, se vislumbra un escenario con una compleja red de factores y sectores asociados a la problemática urbana que conduce a una necesaria ruta interdisciplinar para la construcción de conocimiento en este campo.

Es en esta era de modernidad en el diseño de la política pública urbana, la incorporación del enunciado de sustentabilidad urbana que se constituido como un concepto inherente a los lineamientos de la planeación urbana actual. En el

discurso político y en los planes para el desarrollo urbano es constantemente recurrente la acción de la sustentabilidad, pero aquí se considera, que más que analizar, plantear y resolver la problemática ambiental y social, hay un encubrimiento a la lógica del sistema del capital respecto a los bienes y recursos ambientales de la sociedad que finalmente son administrados y regulados por el Estado.

Adicionalmente a la dificultad de contar con una definición consensada, no se han encontrado los esquemas operativos para determinar los parámetros e indicadores que permitan una evaluación sistemática y periódica para concretar una evaluación estandarizada. Los datos utilizados son stocks -a un momento determinado-, son decenales y cubren un nivel de agregación considerable.

Los entornos y las dinámicas socioespaciales definen la especificidad para cada caso. Se considera, por lo tanto, que lo indispensable es la ubicación para cada caso (cada ciudad) de los espacios y sectores donde es necesario orientar las estrategias de la acción para la conservación socioambiental y entrelazarlos con propósitos sociales, económicos y políticos. Consideramos que los indicadores obtenidos en este ejercicio de investigación, si bien no tienen representatividad estadística para toda la ciudad, si se constituyen como elementos referenciales para la definición de lineamientos para la planeación en el contexto de la política urbana.

Mientras tanto el panorama se vislumbra poco alentador en la acción de la política pública. No se observa al menos, un esbozo para la creación de un oportuno y eficiente sistema de transporte público en esas zonas de expansión; tampoco se desarrollan obras de infraestructura para satisfacer el servicio de agua potable; no se incorporan rutas continuas de unidades para la recolección de residuos sólidos; prevalece la ausencia de acciones de nulificación de puntos altamente contaminantes como basureros o áreas de desecho y se acentúan las condiciones de precariedad laboral y de los salarios derivados de los esquemas neoliberales.

En estas condiciones, la ciudad va quedando expuesta a estadios de segregación y estructuralmente fragmentada, con consecuencias que se expresan en la profundización del deterioro en la calidad de vida de la población más vulnerable: los que parece que no tienen derecho a la ciudad.

La estructura de los indicadores y la ruta metodológica que seguimos así como los espacios físicos de selección, nos hace precisar, que la descripción y análisis realizado, es un ejercicio que solamente permite hacer un acercamiento a la complejidad que da lugar al proceso de urbanización en la ciudad de Morelia y a las condiciones de vida de la población en condiciones de marginación y pobreza, pero consideramos, que pudiera ser coadyuvante en el ejercicio y las tareas de la política pública de la planeación urbana y para futuros caminos en la investigación del desarrollo urbano.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, F. 2001. *Morelia: urbanización en tierra ejidal*. UAM, Unidad Xochimilco. México.

Alburquerque, Francisco. 1997. *Metodología para el desarrollo local*. ILPES. Chile.

Ashworth, William. 1975. *Breve historia de la economía internacional*. FCE. México.

Ávila, P. y Pérez, A. 2010. *Pobreza urbana y vulnerabilidad en la ciudad de Morelia*. SiecoUNAM, campus Morelia. México.

Ávila, P. 2001. *La planificación urbana en Morelia (1980-1996) del control estatal a la desregulación*. COLMICH. México.

Ávila, P. 2004. *Municipio, poder local y planeación urbana en la era neoliberal: El caso de Morelia*. En Ciudades, núm. 64, oct-dic, pp.15-20. México.

Bardach, Eugene. 2008. *Los ocho pasos para el análisis de la política pública*. CIDE, Porrúa. México.

Barrera Rivera, Mónica. 2009. *¿Quién y cómo debe controlar y evaluar al gobierno?* IMAT. México.

Bocco, G. 2007. *Crecimiento Urbano y Sus Consecuencias a Nivel Regional en la Cuenca del Lago de Cuitzeo, México*. En Urbanización, Cambios Globales en el Ambiente y Desarrollo Sustentable en América Latina. Editores: Roberto Sánchez Rodríguez y Adriana Bonilla.

Brenner, Jugder. Abril-mayo, 2010. *Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos de las áreas protegidas mexicanas*. UNAM, IIS. Revista Mexicana de Sociología 72, número 2. México, D.F. México.

Cardoso, H. Fernando y Faletto, Enzo. 1977. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Castells, Manuel. 2008. *La cuestión urbana*. Siglo XXI. México.

CONAPO. 2015. *Dinámica de las ciudades en el siglo XXI: Cinco vectores clave para el desarrollo sostenible*. México.

CONAPO. 2015. Estructura funcional de la red de ciudades de México. México.

CONAPO. 2016. Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010. México.

CONAPO. 2016. Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos. México.

Constanza, Low, Ostrom and Wilson. 2001. *Institutions, ecosystems and sustainability*. Ecological Economics Series. Lewis Publishers. Boca Raton, London, N. York and Washington, D.C.

Constanza, R., varios autores. 1999. *Una introducción a la economía ecológica*. CEContinental. México.

Coraggio, José Luis. *La economía social como vía para otro desarrollo social en URBARED*. Red de Red de Políticas sociales 2002 (www.urbaredu.ungs.edu.ar). Publicado en la Biblioteca Virtual TOP con autorización del autor.

Coraggio, José Luis. 1999. *¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal?* Nueva Sociedad. Venezuela.

Cruz Petit, Bruno. *Estrategias de políticas públicas para el desarrollo sustentable. Una visión crítica*. Telos, volumen 14, núm. 3. Universidad Rafael Belloso. Maracaibo, Venezuela.

Dumoulin Kervran, David. 2007. *Las políticas de las áreas naturales protegidas como laboratorio para los esquemas publico privado. Una interpretación a partir del Fondo mexicano para la conservación de la naturaleza*. En Fontaine et al Coords, Políticas ambientales y gobernabilidad en América Latina. Flacso-Ecuador.

Fontaine, G. Van Vliet, G., Pasquis, R. 2006. *Experiencias recientes y retos para las políticas ambientales en América Latina*. Prólogo.

Gallicchio, Enrique. Mayo, 2004. *El desarrollo local en América Latina. estrategia política basada en la construcción de capital social*. Programa de Desarrollo Local Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Uruguay.

Garza, Gustavo. 2005. *La urbanización de México en el siglo XX*. Colegio de México. México.

Guillén R. coord. *Economía y sociedad en América latina: entre la globalización, la regionalización y el cambio estructural*. Miguel Ángel, Porrúa editores – UAMI. México.

Guillén, Arturo. 2002. *La teoría latinoamericana del desarrollo: reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo*. UAM. México.

Gutiérrez Garza, Estela. 2005. *Teorías del desarrollo en América Latina*. Trillas. México.

Haro, J. 2009. *Investigación Evaluativa. Aplicaciones e intervenciones sociales y de salud pública*. El Colegio de Sonora. México.

INEGI. 2017. Marco Geoestadístico. México.

INEGI. 2012. Síntesis metodológica y conceptual de la infraestructura y características del entorno urbano del Censo de Población y Vivienda 2010. México.

INEGI. 2015. Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005. México.

INEGI. 2013. Panorama sociodemográfico de los 125 municipios con menor IDH. México.

Iracheta Cenecorta, Alfonso. 2009. *Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*. Colegio Mexiquense. México.

Leff, Enrique. 2009. *La complejidad ambiental*. Siglo XXI.

Leff, Enrique. 2013. *Saber ambiental*. Siglo XXI.

Leff, Enrique. 1986. *Ecología y capital*. Siglo XXI.

Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad ambiental*. Siglo XXI.

Martínez Alier, J., Jordi Roca, J. 2006. *Economía ecológica y Política ambiental* FCE. México.

Martínez, H. Aurora. 2010. *El desarrollo local sustentable y la política ambiental en el municipio de Morelia*. CIE, UMSNH. México.

Möller, Alois. marzo-abril 1986. *Las ciencias económicas y las alternativas de desarrollo*. Nueva sociedad, núm. 82.

Ostrom, Ellinor. 2000. *El gobierno de los bienes comunes*. Universidad de Texas.

Pamplona, F. *Sustentabilidad y políticas públicas*. Revista Gaceta Ecológica 56. ISSN impreso.

Pierri, Naira. 1973. *La Historia del concepto de desarrollo sustentable*. Cap. II.

Pinto, Aníbal. 1973. *Inflación. Raíces estructurales*. FCE. México.

Prebisch, Raúl. 1948. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. El Trimestre Económico. Vol. LXIII 1, Núm. 249. enero-marzo de 1996. FCE. México.

Prebisch, Raúl. 1970. *Transformación y Desarrollo. La gran tarea de América Latina*. FCE, ILPES. México.

Pumain, D., ed. 1991. *Spatial Analysis and Population Dynamics, analyse spatiale et dynamique des populations*. London et Montrouge, John Libbey et INED, Congresses & Colloquia, 457 p. Actes du 6e Colloque Européen de Géographie Théorique et Quantitative, Chantilly, sept.1989.

Pumain, D., Paulus F., Vacchiani-Marcuzzo C. 2009. *Innovation Cycles and Urban Dynamics*. in: D. Lane, D.

Pumain, S. Van der Leeuw, G. West eds. *Complexity perspectives on innovation and social change*, ISCOM, Springer, Methodos Series, chapter 8. Berlin.

Reyes Heróles, Jesús. 1961. *El liberalismo mexicano*. 1974, FCE. México.

Rodríguez, Octavio 1983. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. 1993, octava edición. México.

Salas Durazo, I. y Murillo García, F. 2010. *La Evaluación de los Programas Públicos En México: Una mirada crítica al CONEVAL*. Tribuna de Economía. ICE. No. 807. España.

Sánchez Gómez, Narciso. 2004. *Desarrollo urbano y derecho ambiental*. Porrúa. México.

Schmidt, Samuel. 2003. *La nueva crisis de México*. Nuevo siglo. México.

Singer, Paul. 1998. *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI. México.

Solari, Vicente y Cruz Santacroce, Anabel, Coords. 2007. *Sociedad Civil y desarrollo local*. UMSNH. Porrúa, México.

Stiglitz, Joseph E. 2003. *El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina*. Revista de la CEPAL. Núm. 80, agosto.

Sunkel, O. y Paz, P. 1984. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Ed. Siglo XXI. México.

Sunkel, Osvaldo. 1971. *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*. El Trimestre Económico. Vol. LXIII 2, Núm. 250. abril-junio de 1996. México.

Tavares, Maria Da Conceicao. 1972. *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*. 1980, FCE. México.

Tommasino, H., Foladori, G. *La crisis ambiental contemporánea*. Cap. I.

Unikel, Luis. 1978. *El desarrollo urbano en México*. Colegio de México. México.

Valenzuela, José. 1990. *¿Qué es un patrón de acumulación?* UNAM, Facultad de Economía. México.

Vargas Sánchez, Gustavo. 2006. *Introducción a la Teoría Económica. Un enfoque latinoamericano*. Pearson. México.

Vargas Uribe, G. 2010. *Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto: el desarrollo histórico territorial de la traza urbana de la ciudad de Valladolid-Morelia 1541-2009*. CIC, UMSNH. México.

Vega Cano, R., Torres Chávez, T. y Cerna Piñón, R. Febrero 2013. *Revisión documental acerca de la investigación evaluativa*. en Contribuciones a las Ciencias Sociales, www.eumed.net/rev/cccss/23/investigacion-evaluativa-politicas-publicas-mexico.html.

Williamson, John. 1990. *El cambio en las políticas económicas de América Latina*. Gernika, 1ª Edición. México.

ÍNDICE DE FIGURAS

Página

Figura 1. Tasas de Crecimiento Anuales Intercensales (TCAI). Morelia. 1950-2010.	-----	77
Figura 2. Población absoluta y tasas de crecimiento intercensales (TCAI). Zona Metropolitana de Morelia. 1990-2010.	-----	78
Figura 3. Mapa de la ciudad de Morelia. 1960.	-----	79
Figura 4. Mapa de la ciudad de Morelia. 1970.	-----	80
Figura 5. Mapa de la ciudad de Morelia. Ilustración de colonias creadas para 1980-1990 y zonas de crecimiento para el 2010.	-----	81
Figura 6. Mapa de la Ciudad de Morelia por AGEB según grado de marginación. 2010.	-----	84
Figura 7. Distribución Porcentual de la Población Urbana y Rural. Morelia. 1950-2010.	-----	86
Figura 8. Puntos demoespaciales para la ciudad de Morelia y conexiones intermunicipales. 2012.	-----	87
Figura 9. Macrolocalización de la ciudad de Morelia. 2015.	-----	101
Figura 10. Ubicación Geográfica de las colonias seleccionadas, Ciudad Jardín, Medallistas Olímpicos y Mariel. Morelia. 2017.	-----	102
Figura 11. Viviendas en la colonia Mariel. Morelia. Michoacán.	-----	104
Figura 12. Viviendas en la colonia Ciudad Jardín. Morelia. Michoacán.	-----	106
Figura 13. Distribución porcentual del principal material de construcción de las viviendas. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	113
Figura 14. Distribución porcentual de residencia habitual, según intervalos de años de antigüedad. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	114
Figura 15. Distribución porcentual de la periodicidad del suministro de agua potable. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	115
Figura 16. Distribución porcentual del suministro de agua potable según número de horas del servicio. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	116
Figura 17. Abasto Efectivo (AE) de agua potable por semana y Abasto Diario por persona (ADP), según tiempo de abasto en horas y suministro en litros. Colonias Medallistas Olímpicos, Mariel, Chapultepec y Centro. 2017.	-----	120
Figura 18. Distribución porcentual de viviendas que separan basura. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad		

Jardín. 2016-2017.	-----	121
Figura 19. Distribución porcentual según recurrencia de la unidad recolectora de basura. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	123
Figura 20. Distribución porcentual según recurrencia de tirar la basura de las viviendas. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	124
Figura 21. Distribución porcentual según percepción de focos de contaminación en las Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	125
Figura 22. Distribución porcentual según foco de contaminación. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	126
Figura 23. Distribución porcentual según situación de las colonias respecto a su limpieza. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	127
Figura 24. Distribución porcentual según percepción de la forma en que la contaminación de la ciudad afecta al entorno local. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	129
Figura 25. Distribución porcentual de contaminación ambiental, según tipo de manifestación. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	130
Figura 26. Distribución porcentual de acciones sobre el medio ambiente, según percepción de residentes habituales. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	131
Figura 27. Distribución porcentual de enfermedades por contaminación ambiental, según tipo de infección manifestada. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	132
Figura 28. Distribución porcentual de servicios de salud, según tipo de recurrencia de los residentes habituales. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	133
Figura 29. Distribución porcentual de la población que trabaja, según ingresos en salarios mínimos. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	134
Figura 30. Ocupaciones identificadas de las personas que trabajan. Colonias. Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. Valores absolutos. 2017-2018.	-----	136
Figura 31. Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Ciudad Jardín. Morelia. 2016-2017.	-----	138
Figura 32. Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas. Colonia Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	139

Figura 33. Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Mariel. Morelia. 2016-2017.	-----	139
Figura 34. Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas. Colonia Mariel. 2016-2017.	-----	140
Figura 35. Colonias de la residencia anterior a residentes entrevistados en la colonia Medallistas Olímpicos. Morelia. 2016-2017.	-----	140
Figura 36. Colonias de residencia anterior de las familias entrevistadas. Colonia Medallistas Olímpicos. 2016-2017.	-----	141
Figura 37. Rutas del transporte público desde la colonia Ciudad Jardín. Morelia. 2016-2017.	-----	144
Figura 38. Rutas del transporte público desde la colonia Mariel. Morelia. 2017.	-----	145
Figura 39. Rutas del transporte público desde la colonia. Medallistas Olímpicos. Morelia. 2017.	-----	147
Figura 40. Distribución porcentual de los usuarios de transporte público según utilización de otros medios. Colonia Medallistas Olímpicos. 2016-2017.	-----	149
Figura 41. Distribución porcentual de los usuarios de transporte público según utilización de otros medios. Colonia Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	150
Figura 42. Distribución porcentual de los usuarios de transporte público según utilización de otros medios. Colonia Mariel. 2016-2017.	-----	151
Figura 43. Distribución porcentual de usuarios del transporte público según tiempo de traslado al lugar de destino. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017. (Ruta alternativa)	-----	152
Figura 44. Distribución porcentual, de gasto familiar en transporte público. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	154
Figura 45. Distribución porcentual de principal pasatiempo, según tipo de actividad recreativa familiar. Principal pasatiempo en días de descanso. Colonias Mariel, Medallistas Olímpicos y Ciudad Jardín. 2016-2017.	-----	156

ANEXO (CUESTIONARIO)

CUESTIONARIO PARA VIVIENDAS Y RESIDENTES

ENCUESTA SOCIOAMBIENTAL Y DE URBANIZACIÓN PARA COLONIAS MARGINADAS DE LA CIUDAD DE MORELIA. 2016-2017

CRECIMIENTO URBANO E IMPACTO SOCIOAMBIENTAL

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE ECONOMÍA "VASCO DE QUIROGA"

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO SUSTENTABLE

Folio _____ Ageb _____ Manzana _____ Cuestionario _____ Entrevistador _____

APLICABLE SOLAMENTE PARA MAYORES DE 18 AÑOS, HABITANTES DE LA VIVIENDA.

Sección I. Características y datos de la vivienda

V1 ¿Cuántos años tiene viviendo en esta vivienda? 1)1-5 2)6-10 3)11-15 4)Más de 15 _____

V2 Antes de vivir aquí, ¿En qué localidad, colonia, municipio, ciudad y/o estado vivían? _____

V3 ¿De qué material es la mayor parte los muros y paredes de esta vivienda? _____

1) Lámina de cartón 2) Lámina de metal 3) Madera 4) Ladrillo y concreto

V4 ¿En esta vivienda tienen? 1) Agua entubada _____ 2) Drenaje conectado a red pública _____

3) Luz eléctrica a red pública _____ 1 si 2 no

V5 ¿Esta casa la está? 1) rentando 2) es prestada 3) es propia 4) La están pagando _____

Si contesta la opción 1 o 2 vaya a la pregunta V9 y continúe. Si contesta la opción 3 o 4, aplique la siguiente pregunta y continúe.

V6 ¿Su casa ya cuenta con las escrituras? _____ 1) Si 2) No

Si contesta la opción 2 aplique solo la siguiente pregunta y continúe:

V7 ¿Por qué motivo no cuenta con escrituras? 1) están en trámite en el Ayuntamiento 2) están en trámite con el vendedor 3) no han hecho los trámites 4) la están pagando _____

V8 ¿Este casa usted lo compró? 1) así, ya construída 2) compró el terreno y construyó _____

V9 ¿Cuántas personas viven normalmente en esta vivienda? _____

V10 ¿Cuántos cuartos tiene su vivienda que utilizan para dormir? _____

Sección II. Sobre los desechos de basura en la vivienda

BV11 ¿En esta vivienda separan o clasifican la basura antes de tirarla? _____ 1 si 2 no

Si contesta la opción 2, aplique solo la siguiente pregunta y continúe:

BV12 ¿No la separa porque?, 1) No tiene tiempo 2) No lo considera importante 3) No sabe cómo separarla 4) Quien la recoge la vuelve a juntar _____

BV13 Tiran la basura en camiones _____ 1) del Ayuntamiento 2) distintos a los del Ayuntamiento

BV14 Aproximadamente, ¿Cuánto le pagan al camión que recoge la basura? 1) Entre 1-5 2) Entre 6-10 3) Entre 11-15 4) Más de 16 pesos _____

BV15 ¿Cada cuando tiran la basura? _____ 1) diario 2) cada tres días 3) cada semana 4) Más de una semana

BV16 ¿El camión recolector de la basura pasa? _____ 1) diariamente 2) cada tres días 3) cada semana 4) Más de una semana

BV17 Aproximadamente en esta vivienda, ¿cuantas bolsas de basura generan semanalmente (bolsas medianas)? _____

Sección III. Sobre el acceso a agua potable en la vivienda

AV18 ¿En esta colonia el suministro de agua potable es? 1) muy suficiente 2) suficiente 3) regular 4) escaso 5) muy escaso _____

AV19 ¿Les llega el agua? 1) diario 2) cada tres días 3) cada cinco días 4) cada semana o más _____

AV20 ¿En qué turno le llega el agua? 1) matutino 2) vespertino 3) nocturno 4) es variado _____

AV21 Aproximadamente, ¿Por cuánto tiempo llega el suministro de agua? 1) una-tres hrs. 2) cuatro-seis hrs. 3) durante más de siete horas _____

AV22 ¿Del año pasado a esta fecha el suministro de agua considera que es? 1) el mismo 2) ha aumentado 3) ha disminuido 4) No se ha percatado _____

Sección IV. Sobre el entorno de la vivienda

EV23 ¿Esta colonia usted la considera que está? 1) limpia 2) sucia 3) a veces está limpia 4) no sabe _____

EV24 ¿Usted cree que en la ciudad hay contaminación debido a? 1) fábricas e industrias 2) automóviles 3) basura en vía pública 4) por el crecimiento de la ciudad _____

EV25 ¿La contaminación de la ciudad afecta a su colonia debido a? 1) por los desechos de las industrias 2) por el exceso de carros 3) ya hay más casas y gente 4) por tanta basura _____

EV26 ¿Dónde cree usted que se manifiesta más la contaminación? 1) en el aire contaminado 2) en el suelo con basura 3) en las calles por tanto ruido en las calles _____

EV27 ¿Cree usted que la contaminación provoca enfermedades en su familia? _____ 1 si 2 no

Si contesta la opción 1, aplique solo la siguiente pregunta y continúe:

EV28 ¿Que enfermedades cree usted que se deriven por la contaminación? 1) vías respiratorias 2) infecciones estomacales 3) infecciones en los ojos 4) infecciones en la piel 5) infecciones en los oídos _____

EV29 ¿Cerca de su colonia o en ella hay algún foco específico de contaminación? _____ 1 si 2 no

Si contesta la opción 1, aplique solo la siguiente pregunta y continúe:

EV30 ¿Este foco de contaminación es? 1) por un río o canales con aguas sucias 2) por terrenos baldíos con basura 3) Por desechos de una fábrica, taller o industria _____

EV31 ¿En su colonia que tipo de áreas verdes o de esparcimiento hay? 1) plaza 2) jardín 3) jardín con juegos 4) canchas deportivas 5) no hay _____

EV32 Aparte de su familia, ¿conoce que sus vecinos se enfermen por la contaminación? _____ 1) si 2) no 3) no sabe

EV33 ¿En qué parte sobre protección al medio ambiente usted propondría acciones urgentes? 1) aire más limpio 2) limpieza en las calles 3) más jardines y áreas verdes 4) evitar tantos carros 5) limpieza de ríos o canales _____

EV34 ¿Cuando alguien se enferma en esta vivienda al servicio médico al que van es? 1) IMSS 2) ISSSTE 3) SSA 4) Seg Pop. 5) Particular 6) No van a ninguno _____

Sección V. Características y datos sobre movilidad.

MO35 ¿El jefe de la familia u otro miembro tiene automóvil? _____ 1 si 2 no----> **Pase a la pregunta 41 y continúe.**

Si contesto la opción 1, aplique solo las siguientes tres preguntas y continúe:

MO36 ¿Cuál es el uso más cotidiano que le dan? 1) para pasear 2) para ir de compras 3) para ir a trabajar 4) para transporte a la escuela de su familia _____ 5) Otro. Especifique _____

MO37 ¿Cuánto tiempo ocupa desde que sale para llegar a ese lugar? (respuesta anterior) 1) 1-15 min. 2) 16-30 min. 3) 31-60 min. 4) más de una hora _____

MO38 ¿Aun teniendo automóvil en su familia son usuarios del transporte público? _____ 1) Si 2) No

Si contesto la opción 1, aplique solo las siguientes dos preguntas y continúe:

MO39 ¿Este servicio lo usa regularmente para? 1) para ir de compras 2) para pasear 3) para ir a trabajar 4) para ir a la escuela _____ -----> **Continúe en la pregunta MO42**

MO40 ¿Son usuarios ud. y su familia del transporte público? _____ 1) Si 2) No > **Op. 1, continúe. Op. 2, concluya la sección y continúe.**

MO41 ¿Cuál de los dos medios es más caro para su familia? 1) el automóvil 2) el transporte público 3) los dos son igual de caros _____

MO42 Siendo usuarios del transporte público, ¿Cómo considera este servicio en su colonia? 1) Muy bueno 2) bueno 3) regular 4) malo 5) muy malo _____

MO43 ¿Cuántas rutas de transporte pasan por su colonia? 1) Ninguna 2) una 3) dos 4) tres 5) Más de tres _____

MO44 ¿Cuántos miembros de su familia usan alguna ruta de estas? 1) uno 2) entre 2-3 3) 4 o más _____

MO45 ¿Esta ruta o alguna de ellas los llevan directamente o muy próximo a su destino habitual? _____ 1) Si 2) No

Si contestó la opción 1, aplique la siguiente pregunta y continúe. Si contesta opción 2, vaya a la P-MO48 y continúe.

MO46 ¿En cuánto tiempo llega a su destino? 1) Entre 15-30 min 2) entre 30 min y 1 hora 3) Más de una Hora _____

MO47 Entonces, para llegar a su destino, _____

- 1) Transborda otra ruta
- 2) Camina
- 3) Transborda y camina
- 4) Camina y transborda
- 5) Transborda dos veces
- 6) Sale de colonia y aborda otra ruta
- 7) Sale de colonia, aborda una ruta y transborda

MO48 Entonces, desde que sale de su casa para llegar hasta su destino, ¿En cuánto tiempo lo hace? 1) Entre 15-30 min 2) entre 30 min y 1 hora 3) entre 1 hora y 1 hora y 30 min 4) Más de 1:30 min _____

MO49 Aproximadamente, ¿cuánto gasta en total semanalmente en transporte? _____

MO50 ¿Cuál es el principal pasatiempo que regularmente tiene ud. y su familia? 1) van al cine 2) salen a pasear a lugares de la ciudad 3) ven TV en casa 4) Visitan a familiares en la ciudad 5) visitan a familiares fuera de la ciudad 6) realizan actividades deportivas

TODAS LAS PERSONAS DE LA VIVIENDA

1 2 3 4 5 6 7 8 9

[illegible]